

PROPIEZOS

CON

EL

DESEO

ESTHER VALENTIN



TROPÍEZOS

CON

EL

DESEO

ESTHER VALENTIN

Tropiezos con el deseo.

@Esther Valentín

Edición Marzo 2020

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin el previo permiso del autor de esta obra.

PRÓLOGO

Nunca he sido la típica chica que se lía con el primero que se le cruza.

La virginidad la perdí con un novio que a la primera de cambio me engañó con una morena pechugona y lo pillé infraganti en su infidelidad.

No creo en el sexo sin amor, no suelen atraerme los maduros y a pesar de eso me encuentro con un hombre que ni siquiera recuerdo el nombre en un callejón, él entre mis piernas y yo entregándole mi cuerpo.

CAPÍTULO 1

Después de demasiadas decisiones atropelladas aquí me encuentro en un callejón con un hombre que no conozco ni siquiera recuerdo su nombre, besándolo como si no existiera un mañana, dejando que me toque partes de mi cuerpo que solo Eric había tocado, sintiendo su erección a través del pantalón y deseando sentirlo dentro de mí.

Todo empezó este mediodía en la boda de mi prima Lorena y esas señoras con sus típicas preguntas malintencionadas.

¿Dónde está Eric?

¿Para cuando tu boda?

¿Que esperas a tener hijos?

La mayoría a sabiendas que ya hacía un año que Eric y yo rompimos, cuando vienen las dichosas explicaciones siempre contestan con la infortunada frase “ se te va a pasar el arroz” ¿Perdona? Con tan solo 22 años aún me queda mucha vida por delante y tengo arroz para muchas paellas.

—Susi cambia esa cara que estamos en la boda de tu prima —refunfuña mi madre cada dos por tres. En serio porque amo a esta mujer, pero consigue sacarme de quicio, parece que yo nunca hiciese nada bien, siempre tiene una crítica que hacerme, cualquiera dudaría de que soy su hija.

Y como una buena chica llevo todo el día con una sonrisa más falsa que una moneda de tres euros con la cara de Peppa Pig. Ya me duele la mandíbula de la exagerada mueca de mis labios, tan solo para alegrarle el día a mi progenitora y aún así no creo que sea feliz.

La parte divertida del festejo es cuando en el salón nos quedamos la gente más joven, aunque aún quedaron algunas personas de más edad pero con ganas de más fiesta. Como ese hombre rubio canoso, de ojos azul claro como dos lagunas al atardecer y una barba sombreada de varios días con el cual tropiezo y le derramo encima de él toda mi copa consiguiendo mojarle gran parte de su hasta ahora impoluta camisa.

—Lo siento —me disculpo, intentando limpiarlo con una servilleta pero lo único que consigo es esparcirlo aún más.

—No te preocupes ya se secura —manifiesta con voz ronca y sexy agarrando mi mano intentando parar mi frenético y desacertado intento de secar mi estropicio.

Ese toque aunque minúsculo es electrizante lo que causa que pare al instante y fijarme por primera vez en su rostro.

“Esta muy bien para ser un puretilla” pienso examinándolo de arriba abajo, porque podrá estar bueno pero los 45 no se los quita nadie y debajo de ese traje se le definen claramente que debe estar musculoso.

—Por lo menos permíteme invitarte a tomar algo —le digo nerviosa e intentando no tartamudear.

—Si claro, pero con solo una condición —arquea las cejas intrigada —que después me dejes invitarte yo a ti.

Asiento emocionada y sorprendida por tanta galantería y caballerosidad, al fin y al cabo no estoy acostumbrada a tratar con gente de esa edad excluyendo a mis padres.

Después de la segunda copa llega una tercera y como no estoy acostumbrada ya me hallo un poco chisposa, en algún momento y gracias a la influencia del alcohol en mi organismo suprimo la

poca distancia que nos separa, siento su aliento rozar mis labios cuando habla, solo un centímetro más cerca y probaría esa boca, parece una locura jamás me he sentido atraída por ningún tío tan mayor, pero este es endiablidamente sexy, así que mandó todo al cuerno y me acerco hasta besarle, por suerte el corresponde al beso, nuestras lenguas parecen entrar en batalla entrelazándose la una a la otra.

—¿Bailamos? —le pregunto riendo.

A pesar de mi alocada y espontánea petición acepta y se pega a mí moviéndose como lo dioses, debo admitir que si el hombre mueve las caderas yo no me quedo atrás. Comienzo a moverme lentamente, al ritmo de la música, y poco a poco me voy acercando más a él. De pronto giro y le doy la espalda mientras me contoneo con depravación. No tarda un segundo en tomarme de la cintura y pegarse a mí. Después de eso me desconecto por completo. No sé lo que pueden haber pensado las personas que están a nuestro alrededor pero estoy segura que si alguien está prestando atención, se habrá puesto cachondo solo con verme pegada a este tío, restregándole mi culo con desparpajo.

Cuando comienzo a sentir la erección de su miembro es la gloria para mí. Inclino mi cabeza hacia atrás dejándole acceso para que su boca se acerque a mi cuello y como si se lo hubiese ordenado telepáticamente, comienza a rozar con sus labios el lóbulo de mis orejas. A los pocos segundos ya está besando mi cuello, mordiendo mis orejas, mientras que con sus manos explora poco a poco mis caderas, mi abdomen, mis nalgas.

Así que aquí estoy yo, arrebatada y moviéndome como una perra en celo, rodeada de personas que pueden haberse estado deleitando con el espectáculo que estamos dando y lo que hago es comportarme con el desparpajo más obsceno que había tenido en la vida. Sin pensarlo dos veces giró el rostro y busco con mi boca la suya y en lo que los labios se unieron, aprovecho para morderlos suavemente, al tiempo que junto mi lengua húmeda con la suya. Su reacción no se hace esperar.

Me despego de él y le cojo de la mano, entonces comenzamos a caminar a paso frenético. Ni siquiera me detengo a buscar mis cosas. Simplemente me dirijo hacia el exterior de la sala y casi sin saber cómo llegamos hasta este callejón y arrinconándome a una pared, sus manos aprisionan mis caderas acercando si fuera posible más a su entrepierna, una de sus manos empieza a subir hasta llegar hasta uno de mis pechos, no recuerdo haber estado tan excitada en mi vida como en este momento, sin un ápice de vergüenza mi mano llega hasta su abultación y un gemido sale de su boca lo cual me aumenta si es posible la excitación, la mano que él tenía libre la baja y también decide meterla por debajo de mi ropa interior rozando mi clítoris con movimientos rítmicos luego uno de sus dedos baja y empieza a jugar con la entrada de mi vagina sin llegar a meter más que la yema, nos seguimos besando con desesperación con la misma que le deseo a él en este momento, toco el pantalón nerviosamente con el anhelo de poder sentir mejor su pene así que comienzo a desabrocharle el cinturón y a bajarle la bragueta. En nada ya lo tengo entre mis manos. Tieso, caliente, vibrante, con una venas protuberantes que le adornan todo el tallo, y en la cúspide, un hermoso glánde que se asoma bajo la protección de su prepucio, lo agarro suave pero con determinación y muevo mi mano de arriba a abajo.

—Como sigas así me corro en tu mano —súplica entre dientes.

—¿Tienes un condón? —consigo preguntarle entre gemidos.

Saca su cartera del bolsillo trasero de su pantalón y de ella saca un envoltorio plateado, el cual rasga con los dientes, mi mirada baja hasta su pene el cual en mi mano había sabido que era grande pero ahora que lo veo es enorme por lo menos en comparación con el único que había visto hasta ese momento.

Le meto la lengua en su boca lo más que profundo que puedo mientras él con sus manos ya ha levantado mi falda y se dedica a estrujar mis nalgas con fuerza. Entonces yo hago lo propio con mi blusa. De un tirón me la bajó y dejó al aire mis pechos que a ese punto parecen que van a estallar por lo endurecido que tengo los pezones. Él no dudó en comérmelos en lo que se percata de ese manjar que le ofrecía.

Ya estoy lista para que aquel recién conocido me penetre.

—¿Estás segura? —pregunta a pocos centímetros de mí.

—Siiii —le suplico.

Levanto las piernas y las entrelazo en sus caderas se introduce en mí sin clemencia, mientras el glande se va abriendo paso hacia el interior, puedo sentir como va estimulando con el roce las paredes de mi vagina. Es una sensación enloquecedora. Con cada embestida las piernas y todo el cuerpo me tiembla como si estuviera experimentando una convulsión, entonces me viene un orgasmo, el cual no puedo contener y estalló en una retahíla de gemidos e improperios.

Mi corazón va a mil por hora, ha sido el mejor polvo de mi vida y eso que fue bastante incómodo y apenas hubo preliminares, lo que sería capaz este hombre de hacerme sentir en una cama y con tiempo.

—Gracias —le digo riendo vergonzosamente.

—Eso te lo tendría que decir yo a ti —contesta bien parco en palabras.

—Creo que va siendo hora de que me vaya a casa —intento alisar la ropa lo mejor posible.

Ambos nos miramos y sin más me voy hacia mi coche sin mirar hacia atrás.

Bueno me di un gusto al cuerpo, no tengo a nadie a quien darle explicaciones, así que me quiten lo bailado, pensé que me lo iba a pasar peor en la dichosa boda y satisfactoriamente me equivoqué.

CAPÍTULO 2

—Podrías preguntarle a tu prima —manifiesta Luz, mi amiga de toda la vida.

—Claro que si no lo había pensado —ironizo burlona —le diré ¡oye prima! en tu boda había un madurito de la edad de mi padre más o menos con el que me acosté y me quedé con ganas de más, pero se me olvidó preguntarle cómo se llamaba —le lanzo una patata frita que ella intenta esquivar con una mano —a ese no le veo más ni en mis más sórdidos sueños.

Aunque miento porque ya hizo más de una visita cuando yo estaba en brazos de Morfeo. Sueños que llamarlos eróticos sería quedarme corta ya que eran de los más explícitos, en ellos me lo montaba con él cualquier sitio, en algunos en una cama, en otros en un sofá, en una escalera, ese tiene que ser un sitio muy incómodo, pero en mi sueño era caliente y sensual.

Cuando despierto aún era capaz de sentir sus manos sobre mi cuerpo, sus labios en mi piel, puedo recordar a la perfección como me poseía, lo vuelvo a experimentar más como algo real que como un sueño.

—Es una pena porque por lo que me contaste la mejor opción era verle un par de veces más y sacarle todo el jugo posible.

Mi amistad con Luz siempre ha sido de esas en las que puedes contarle cualquier cosas, por muy oscura que fuese y cuando se dice todas son todas, incluso los escarceos sexuales.

Me río nerviosa por lo que me dice aunque era lo que desearía hacer si tuviese oportunidad, ese día me enseñó que a lo que yo había llamado sexo no era más que un juego insulso en el cual podría haber disfrutado mucho más de lo que hacía, me descubrió que podía sentir más de lo que hubiese imaginado en la vida, estaba segura que con ese hombre se podría disfrutar como con ningún otro.

—Al próximo dios de sexo que se me cruce por el camino no lo dejaré escapar con un solo polvo —afirmó mientras me como una patata frita.

A veces ni siquiera me reconozco antes jamás me hubiese expresado de esa manera, por lo menos no hasta que mi relación con Eric se rompió después de encontrarlo en el asiento trasero de su coche con una morena tetona, no tuvo otro sitio para ponerme los cuernos sino en plena calle donde cualquiera los podría haber visto entre ellos yo.

Aquel día salí de casa a toda prisa después de una de las tantas discusiones que siempre he tenido con mi madre, me olvidé del móvil el cual seguía en la mesita de noche de mi dormitorio, así que no tuve oportunidad de avisar a Eric que iba a su casa, como tantas veces hice en el pasado esperando su comprensión, que me animara como él sabía hacer, gracias a mi olvido lo pillé infraganti. Su coche como siempre aparcado frente a su casa, nada de lo que una poder sospechar, tan solo un movimiento extraño me hizo fijarme en el interior, algo dentro de mí se rompió, quise creer que no era él, tal vez su hermano, así que me quedé allí de pie mirando hasta que desde dentro Eric se percató de mi presencia, salió a toda prisa del coche sin pantalones ni ropa interior, gire el rostro para no vomitarle encima, y dijo esa frase tan cliché y llena de mentira "no es lo que parece", mucha gente dice que si pillase a su pareja siéndoles infieles actuarían de una manera u otra, yo tan solo me di la vuelta y me fui, los días sucesivos no paraba de venir a casa a la espera de hablar o eso creo ya que nunca le di esa opción, cuando se dio cuenta de lo que perdió empezó a intentar recuperarme aunque eso ya sea una misión imposible, una y no más Santo Tomás, sus llamadas y WhatsApp fueron constantes las primeras semanas, hasta que se dio

por vencido de que por mi parte todo estaba finiquitado ya no tenía arreglo.

A raíz de sus infidelidad estuve un tiempo deprimida, al fin y al cabo llevábamos 4 años juntos, fue y a sido mi primer y único novio. Luego poco a poco empecé a olvidar la pena y me di cuenta que en realidad no le amaba, más bien estaba con él por costumbre, chico favor me hizo el encontrarlo.

Después empecé a desinhibirme por lo menos vocalmente ya que en este año con el único que tenido sexo a sido conmigo misma y con ese hombre de la boda.

Mi móvil empieza a sonar y al sacarlo veo que es una llamada de mi prima Lorena.

—Hablando de la reina de Roma —le enseñó el móvil a Luz y descuelgo.

—Primaaaaa —casi me deja sorda.

—Lore —le contesto separando el aparato de mi oído —¿Cuándo volviste?

—Ayer mismo, quería invitarte mañana a una barbacoa, dime que vendrás ¡si, si, si!

—¡Siiiiiii! —exagero con mi respuesta.

—¡Bien! Te espero mañana a la hora de comer dile a Luz que venga también, nos vemos besos.

Y sin dejar que me despida cuelga, dejándome con la palabra en la boca.

—Mañana barbacoa en casa de Lorena.

—Puedes que allí te encuentres de nuevo con tu machoman —ríe exageradamente y yo negando con la cabeza.

—Voy a por una Coca-Cola —le informo a Luz y me pongo en pie camino al mostrador.

—¡Susi! —me llama esta y me giro —pídeme otra a mi.

Levanto el pulgar de mi mano y vuelvo a voltear causando que tropiece con una pared de músculos que antes no estaba ahí.

Alzo la mirada para ver quién es el dueño de ese cuerpo y mis ojos quedan eclipsados por los de él, esos luceros azules tan inconfundibles.

Literalmente me quedo muda y petrificada ante este hombre, es mucho más atractivo que como lo recordaba.

—Per-perdona —consigo disculparme —se ve que soy una patosa.

Cuando estoy a punto de decir algo me percató de hay alguien a su lado.

—¡Susi! —saluda el muchacho que le acompaña mientras yo me quedo helada al ver quien es.

—¡ Miguel! —exclamo sorprendida al ver al marido recién estrenado de mi prima el cual me da un abrazo y un par de besos.

—Esta mañana tu prima me dijo que te iba a llamar.

—Si lo hizo hace un rato —mi mirada alterna entre los dos hombres que hay frente a mi.

—Perdona creo que no conocías a mi padre —tierra trágame y escúpeme en China, el machoman es el suegro de mi prima —Susana este es mi padre Tomás.

CAPÍTULO 3

—Ee-encantada de conocerle —las palabras salen a empujones de mi boca mientras le muestro la mano nerviosa para estrechar la suya.

—No me llames de usted me hace sentir más viejo —va y me planta dos besos en las mejillas.

—¿Viniste sola? —consulta Miguel.

—Vine con Luz —señalo en donde esta sentada ella.

—Si no os importa os acompañamos mientras comemos algo.

—Si claro, yo iba hacia —empiezo a buscar la dirección de la barra por que en ese mismo momento ni se donde estaba —¡Coca-Cola! Eso a por Coca-Cola.

Miguel asiente con una sonrisa y se dirige a la mesa, casi tropiezo con mis propios pies intentando llegar a la barra, me tiemblan las piernas como si fueran de gelatina.

Una vez allí parezco invisible porque por el momento nadie me atiende por mucho que les haga señas o levante un poco la voz.

—Hola de nuevo —alguien habla a mi lado y al girarme para ver quién es veo a Tomás mi machoman, bueno mío no, simplemente machoman. Le sonrío sin poder articular palabra, en ese momento es que parezco tonta. Apoya los codos en la barra y acerca su mano a la mía y con el dedo índice empieza a dibujar círculos en el dorso de la mía, algo tan insignificante en teoría pero hace que se me ponga la piel de gallina.

—¿Qué haces? —le pregunto nerviosa.

—Tienes una piel muy suave —me contesta con sorna.

—Te voy a decir una cosa —me envalentono sin entender lo que estaba pasando —lo que pasó en la boda ahí se queda, no entiendo a qué viene tanta confianza.

—Y yo te voy a decir algo también —se acerca a mi oído y me susurra —antes de que termine el día estarás en mi cama pidiendo que te haga gozar.

¿Pero qué se ha creído? Si piensa que voy a ser tan fácil lo tiene claro, que aquella vez lo consiguiera era por culpa del alcohol que había ingerido y aunque lo desee como una loca no voy a volver a caer. ¡Anda ya! No me lo creo ni yo misma.

—Tienes algo en la cara —comenta señalándola y la toco para comprobar que puede ser —la sonrisa más bonita que he visto en mi vida, úsala más a menudo.

Sonríó como una boba al escucharlo y ya no dice nada más hasta llegar de nuevo a la mesa.

—¿Has tenido que fabricar la Coca-Cola? —pregunta Luz en forma jocosa.

—No me atendían —no es ni el sitio ni el momento de contarle la verdad.

Intento hacerle alguna clase de señal para que ella sepa que el hombre que tengo a mi derecha sentado es el machoman de la boda, pero está tan enfrascada conversando con Miguel sobre la boda y la luna de miel que no se percata de nada, cuando voy a dar un sorbo a mi bebida siento una mano posarse en mi muslo acariciándolo suave, sensual, mal día para ponerme un short tan corto, me doy cuenta que empieza a escribir algo "E" está siendo una tortura el disimular lo que está pasando "S", sonrío e intento integrarme en la conversación "T" pero me es imposible "A", escucho que se ríen pero no sé de qué "N" aún así me uno a ellos "O", me fijo en los platos de encima de la mesa "C" y aún tengo comida para un buen rato "H" así que no me puedo excusar diciendo que termine "E" para levantarme e irme "A", pero la curiosidad de saber el mensaje que me está escribiendo "L" es demasiado grande "A", a lo tonto ese simple roce "L" me gusta mucho "A" normal que se lo tenga tan creído "S" sabe bien cómo hacer que me estremezca con tan poco "9", lo miro y con una sonrisa da por terminado el roce.

"Esta noche a las 9"

Pues que se espere sentado a que yo acepté porque no voy aceptar o tal vez si.

No puedo dejar de pensar en lo que me dijo antes en el mensaje en mi muslo, este tío es que flipa en colores.

—Se me ha hecho tardísimo —exclama Luz —a este paso no me da tiempo a nada.

—No te preocupes yo te acerco —responde Miguel, no tengo idea de lo que estaban hablando es como si lo hiciesen en clave —¿Papá tú podrías llevar a Susi a su casa? —¿perdón? ¿Qué me lleve el machoman? ¿Que a pasado mientras estaba absorta en mis pensamientos?

—Si no te preocupes hijo.

Y se despiden de nosotros dejándonos solos.

—Tomás tengo que dejarte algo claro —intento buscar las palabras exactas —lo que pasó en la boda fue algo puntual no soy esa clase de mujeres, no se porque paso pero no volverá a suceder.

—De acuerdo —encima le importa un bledo, la que flipa ahora soy yo, le miro de reojo mientras vamos al parking subterráneo en busca de su coche.

—Es que no lo entiendo —refunfuñó como una niña bipolar que no sabe lo que quiere una vez dentro del auto —hace media hora me metías mano por debajo de la mesa.

—Lo de antes, bueno no perdía nada intentándolo te pones preciosa cuando te ruborizas —me mira fijamente a los ojos y pone su mano en mi mejilla —pero para ser sincero es que lo eres y aunque creas lo contrario no soy tan pedante. Me tocó la lotería en la boda contigo pero eso solo pasa una vez en la vida.

¿Por qué tiene que ser tan correcto? Lo que yo quiero es que me arrincone entre el sillón y su cuerpo.... Céntrate Susana, céntrate.

Intento ponerme el cinturón de seguridad pero el jodío se a quedado enganchado y no hay manera de bajarlo, me volteo en un intento de solucionarlo pero es imposible, noto como Tomás se aproxima y agarra la placa de enganche, su cuello está a la altura de mi nariz, Dios que bien huele, porque es absurdo si no creería que se a compinchado con el cinturón para que no baje y así arrimarse a mí, su olor es embriagador y no es ningún perfume es su propia esencia, sin poder o querer evitarlo mis labios se acercan a su oreja pero tan solo rozándola, empiezo a besar delicadamente el lóbulo con suavidad y le voy dejando pequeños mordisquitos, él no se mueve tan solo se deja hacer, paseo mis labios por la mandíbula y la barbilla depositando pequeños besos hasta llegar a su boca, paso la punta de mi lengua por sus labios que los entreabre para dejarme acceso a ella y así dejarme jugar con su lengua acariciándola, explorándola, hasta el momento él parecía un mero espectador pero a entrado en el juego haciendo que suba la intensidad del beso hasta parar y lamerme los labios y mordiéndolos, un gemido sale de mi boca por el erotismo del instante, tanto mi corazón como mi respiración van a mil por hora, me aparta el pelo de la cara y me acaricia el cuello con los dedos se acerca a él y lo lame, mientras su mano se posa en mi pecho acariciándolo y estrujándolo, suavemente va bajando su mano hasta la cinturilla del short y la introduce dentro de el, apartando las bragas hacia un lado me acaricia suavemente el clítoris trazando pequeños círculos, tras un rato me introduce un dedo en la vagina y lo mueve simulando la penetración, luego introduce otro y aumenta el movimiento.

—Joder —me sale un grito ahogado.

Quisiera poder tocarlo también pero en la posición en la que está es imposible, aumenta la intensidad del movimiento y le beso descontroladamente hasta que llego a un orgasmo explosivo que hace que no pueda mover ni un solo músculo y me cueste respirar.

Con una sonrisa baja el cinturón de seguridad y se sienta en el sillón le miró sin entender como a llegado todo hasta ese punto y solo tengo una explicación este hombre me pone a cien sin ni

siquiera esforzarse por ello.

—Esta noche a las 9 —consigo decir cuando me recobro.

CAPÍTULO 4

A las 9 en punto recibí un mensaje de él diciendo que me esperaba abajo, es lógico no iba a subir a mi casa y presentarse a mis padre como mi cita sexual de esta noche, baje a toda prisa y aligerando el paso me subí en su coche, le tengo que preguntar con qué agua se lava porque cada vez que le veo esta mas guapo que la anterior.

—¿A dónde quieres que te lleve? Conozco un restaurante donde se puede tener intimidad.

—¿Te avergüenza que te vean conmigo? —pregunté entre curiosa y divertida.

—Que me vean con una jovencita sexy y preciosa ¿Qué sería de mi reputación? —ríe con sarcasmo.

—Yo tengo una idea mejor —intento parecer lo más seductora posible —vamos a tu casa, podemos pedir cualquier cosa a domicilio y mientras esperamos —me muerdo el labio inferior y le miro lascivamente o eso intento.

Me obsequia una sonrisa y pone en marcha el coche, en el trayecto miles de pensamientos rondan mi mente como el abrir la puerta del coche y tirarme de el en marcha, estoy entre nerviosa, arrepentida, ansiosa... todo un cúmulo de sensaciones.

Una vez llegamos a su casa mi corazón está desbocado parece que se quisiera salir de mi pecho, abre la puerta y una vez dentro sin mediar palabra me arrincona contra una pared para darme un delicioso beso sus labios se posan sobre los míos, sus manos acarician cada recoveco de mi cuerpo.

El beso se va intensificando, nuestros cuerpos se van calentando más y más. El deseo está presente y sin dudarlo dejo que me desnude allí y llevándome hasta un sofá. Sus manos aprietan mis pechos mientras chupa uno de mis erectos pezones. El placer se apodera de mí, esta excitándome de tal manera que creo volverme loca.

Pequeños y jugosos besos van recorriendo mi cuerpo de arriba a abajo. Su mano derecha se mete en el interior de mis bragas, separándome las piernas para jugar con sus dedos sobre mi clítoris. El meneo de sus dos dedos de un lado a otro, cada vez con más intensidad y con más rapidez, calentándome más y más, dejándome llevar, levantando mis caderas, pidiendo más.

Creo que ya voy a llegar pero sus dedos se separan de mí y las va bajando lentamente. Separa mis piernas y se tumba entre ellas posando su boca en el mismo lugar donde habían estado sus dedos antes. Separa mis labios vaginales con sus manos y mete mi clítoris entre sus labios y comienza a chupar suavemente, a lamer con su lengua rápidamente llevándome a otro planeta.

Cada chupada que da me enloquece de tal manera que no puedo evitar correrme en su boca.

—Me encanta como sabes —Susurra antes de besarme y darme a probar mi propio sabor.

Me conduce hasta un dormitorio y una vez que nos tumbamos en la cama su pene entra en mi con timidez, haciéndome notar cada milímetro que recorre dentro de mí, obligándome a apretarme contra él para sentirlo más y más.

La pasión se apodera de mi, muevo mis caderas animándolo a que se apresure y aprieto su pecho contra mi, inmovilizándome.

Sus embestidas cogen fuerza y velocidad a cada segundo.

Sus manos azotan suavemente mis muslos, haciéndome levantar más y más las caderas.

El roce de sus huevos, las penetraciones intensas e inexplicablemente sabrosas que su polla me llevan al paraíso de nuevo. No había tenido un orgasmo con este hombre, sino que ya llevo dos en menos de veinte minutos.

Parece que Tomás conociera mis deseos, las formas en las que me gusta que me toquen. La

forma de cómo calentarme y como jugar sexualmente conmigo.

—Tengo hambre —le informo después de estar varios minutos exhausta intentando recobrar el aliento.

—¿Qué te apetece comer?

—No lo sé —me incorporo acercándome a su pecho y recorriéndolo con mi lengua —algo que sacie por completo —empiezo a bajar pasando por el ombligo hasta llegar a su entrepierna —algo realmente delicioso —le acaricio suavemente el pene con mi mano y le doy pequeños besos.

—No hace fal...

—Cállate y disfruta.

Lo lamo de arriba abajo varias veces y lo introduzco lentamente en mi boca, mientras con mi mano le acaricio los testículos, le escucho gruñir, le miro a la cara y veo que tiene los ojos cerrados disfrutando de lo que le estoy haciendo, me siento poderosa porque en este momento yo estoy al mando de la situación.

—Follame —me implora con un grito ahogado causado por el placer que le estoy causando.

Me siento sobre él a horcajadas mientras me introduzco su pene dentro de mi, empiezo a moverme despacio, su mano baja a mi clítoris y empieza a masajear, mis movimientos se vuelven más rápidos al compás de sus caderas hasta llegar a la vez al orgasmo, para mí el más fuerte y placentero de mi vida.

Me tumbo a su lado con una sonrisa estúpida de satisfacción, siento como él me abraza y me deja varios besos en el hombro, cierro los ojos y con una sonrisa satisfecha me quedo dormida.

—Despierta.

Sigo teniendo sueño lo último que quiero es levantarme.

—Despierta.

Vuelvo a escuchar esa voz pero yo solo quiero dormir un rato más, ahora en vez de que alguien me hable siento que me depositan besos en la espalda, me está empezando a gustar este sueño.

—Venga gándula levántate ya tienes que comer algo.

¡Comer! Mi estómago a rugido al escuchar esa palabra, anoche no comí nada y cuando mencioné que tenía hambre... siento algo duro en la parte superior de mis nalgas, ahora estoy menos segura de que esto sea un sueño, siento perfectamente sus labios en mi piel sus manos rozando mi cadera, ¿Cómo puede ser que se levante con tantas ganas? Este se tomaría anoche un Viagra y sigue con los efectos sino no es normal porque a mí me dejó para el arrastre.

Ya no le siento a mi espalda y noto como se a levantado de la cama, por fin me va a dejar dormir un poco más.

Siento como unas manos agarran mis tobillos y tiran de ellos hasta llevarme al borde de la cama, abro los ojos y le veo de pie con una amplia sonrisa y una grandísima erección.

—Venga que tienes que comer algo —me dice de forma autoritaria.

Hasta que no lo haga no va a parar pienso así que mejor lo hago haber si así me deja un rato más en la cama, me siento y voy directa a su colosal pene.

—Nooo —da un paso atrás riéndose —jamás me negaría a eso pero primero ven a desayunar ¿Que te tomaste anoche para levantaste tan ansiosa?

Sigue riéndose largo rato, al final resulta que soy yo la única en pensar en un polvo mañanero, con eso seguro que conseguía espabilarme del todo.

—Toma —me entrega una bata para que me la ponga.

—Por mí no hace falta, me gusta mi cuerpo y no tengo problema en enseñarlo.

—A mí también me gusta tu cuerpo pero si te paseas así por la casa lo último que haría es alimentarte —deposita un casto beso en mi frente.

No sé en cuál momento se puso un pantalón de chándal, con la buena vista que tenía, primera decepción del día, vamos a la cocina y veo que tiene magdalenas, son mi debilidad, pero veo que son rellenas de chocolate y aunque suene raro solo como de esas cuando estoy triste, las de fresas son las de la felicidad así que me decido por comer unas tostadas.

—¿No tendrás problemas con tus padres por no haber ido a dormir? —pregunta.

—Soy mayor de edad —contesto con chulería —pero no, después de verme ayer contigo pensaba irme a casa de Luz, así que no me esperaban anoche.

Mientras él le da un sorbo a su café mi pierna como si tuviese vida propia se estira y con suavidad poso mi pie en su entrepierna.

—En un rato tengo que irme a su casa —abro totalmente la bata exhibiendo mi cuerpo desnudo —¿Me podrías alegrar la mañana?

Hago un puchero de niña consentida que quiere conseguir una golosina.

—¡No me jodas! —exclama Luz una vez que ya estoy en su casa —machoman es el padre de Miguel, ni loca me lo hubiese imaginado.

—Pues créetelo y no te imaginas la noche que me dio, y la mañana —esto último lo digo entre dientes.

—Que envidia me das guarra —me lanza una almohada en la cara —¿Y ahora qué?

—Ahora nada, él por su camino y yo por el mío, lo malo es que hoy estará en la barbacoa de mi prima.

Va a ser difícil el verle y no tirarme en picado a su paquete, ¡Joder! Cómo es posible que aún tenga ganas de más. Ya me estoy viendo adicta a su cuerpo, como una acosadora sexual en busca de su premio deseado.

CAPÍTULO 5

—Pedazo casoplón —exclama Luz al ver el chalecito adosado de mi prima.

—Y pedazo de 30 años de hipoteca le queda por delante —le comento resoplando.

La verdad es que es más grande de como me la había imaginado, Lorena cómo buena anfitriona nos recibe con una gran sonrisa y nos acompaña al jardín, pensé que iba a ser una pequeña reunión familiar pero aquí hay unas 40 personas concentradas, con suerte me camuflaré con el gentío y no veré a Tomás ya que no se como actuar ante él.

Tras más de media hora hablando con unos primos a los cuales ni conozco tan solo de haberlos visto un par de veces se acerca Lorena, la felicidad la tiene pintada en la cara lo cual me alegra se merece lo mejor del mundo.

—A qué hacen buena pareja —me dice mirando hacia su derecha.

—¿Quién? —miro hacia la misma dirección que ella pero no se de quien habla.

—Mi madre y mi suegro —me quedo totalmente bloqueada al verlos a los dos juntos. ¿Mi tía y Tomás juntos? ¡Joder!

—¿Son pareja?

—Aún no pero míralos —hago caso a su recomendación —se nota que se gustan.

—Voy a por hielo a la cocina —pongo de excusa para no tener que ver la escena.

Una vez en la cocina me asombro de lo espaciosa que es con una gran isla por medio la cual tengo que rodear para llegar al frigorífico, cuando ya le hecho el hielo a la bebida me giro y para no variar me tropiezo con alguien que resulta ser la persona que no deseaba ver.

—¿Quieres dejar de ponerte por medio y hacer que me choque una y otra vez? —escupo exasperada.

—¿Qué te pasa? Pareces enfadada.

—Que perspicaz, si no me lo dices no me doy ni cuenta —me mira con desconcierto —es que no hay mujeres en el mundo que no tienes a otra para tirarle la caña que no sea mi tía.

—¿Celosa? —me susurra meloso, es que lo de este tío no tiene nombre, egocéntrico a más no poder.

—¿Celosa yo?

—Si celosa —se me acerca demasiado y yo miro a todos lados por si nos ve alguien —me demuestras que yo te gusto.

—Menos lobos caperucito.

—Y también me deseas casi tanto como yo a ti —me agarra la mano y me la posa en su entrepierna el cual noto que está muy excitado —así me pongo solo con verte.

—¿Y que es lo que quieres de mí? —contengo el aliento.

—Follarte una y otra vez hasta saciarme de ti.

En ningún momento he movido la mano donde él me la puso, en él es evidente lo caliente que está. En cualquier momento podría entrar alguien a la cocina y vernos y como si me leyese el pensamiento me coge de la mano y me dirige al piso superior, abre una puerta que da a un baño y una vez dentro la cierra con llave, inclina su rostro hacia el mío y nuestros labios se encuentran. Es electrizante, cierro los ojos como para concentrarme en esa sensación fogosa que nos envuelve a ambos, mientras su boca se mueve sobre la mía. De pronto, los labios de ambos se abren. La punta de mi lengua acaricia el interior del labio superior de él y se mueve un poco para apretar su cuerpo al mío, bajo las manos y la aferro a su espalda, apretando con fuerza, como si deseara

fundirme en su piel me muerde el labio inferior con delicadeza y me hala con dulzura. Mi cuerpo parece tensarse y exhalo un gemido de placer que me trastorna el sentido.

—Tenemos poco tiempo date la vuelta y agárrate al lavabo —casi me exige y yo le obedezco.

Él a mi espalda me mira por el espejo comienza a sonreír, con complicidad, de esas que te calientan más.

—Eres preciosa.

Me levanta el vestido y me baja las bragas y restriega su erección por mi sexo, me muevo buscando introducirme y lo consigo.

Se hunde dentro de mí y los dos lanzamos un gemido al viento. Nos gusta.

Siento como entra y sale de mi interior y yo bajo con esmero mis caderas para sentirlo más adentro. Intento moverme más rápido y el enviste con más fuerza. Los gemidos de ambos cada vez son más claros, no aguanto mucho más. Noto como toda mi esencia se acumula para ser soltada en un instante, mientras me penetra cada vez más fuerte, hasta llegar a un orgasmo conjunto con un grito ahogado de placer.

Me deposita un par de besos en la nuca y el cuello.

—Debemos de salir antes de que alguien se percate de nuestra ausencia.

Tiene razón e intentando reponerme, salgo del baño cuando veo una persona mirándonos con los brazos cruzados.

—¡Joder Luz que susto me has dado! —coloco la mano en mi corazón.

Escuchamos una voz hablando al final del pasillo y todos miramos a esa dirección.

—¿Qué estáis haciendo aquí? —una sonriente Lorena aparece ante nosotros, ¿nos habrá visto salir del baño? Estoy al borde del microinfarto.

—Como tú no nos habías enseñado aún tu casa tu suegro se ofreció voluntario a hacerlo —se adelanta Luz explicándose —es preciosa y ese baño es divino.

Salvados por la loca de mi amiga, miro de reojo a Tomás y este me da un leve apretón en la mano.

Juntos bajamos pero yo aún siento mi corazón acelerado, si mi prima hubiese subido unos minutos antes hubiese sido ella y no Luz quien nos habría pillado.

—¿Qué ha pasado hay arriba? —susurra Luz una vez que nos encontramos solas.

—No lo sé —alza una ceja interrogativa —bueno si lo se, lo que no se es como a pasado, estábamos hablando en la cocina y cuando quise darme cuenta estamos en el baño, no se que estoy haciendo yo no soy así.

—Estás disfrutando de tu cuerpo por una vez en tu vida.

Noto vibrar mi móvil y veo que tengo un WhatsApp de él.

"Tenemos que hablar en media hora te espero fuera"

Le enseño el mensaje a Luz y ella como contestación asiente la cabeza.

Pasada esa media hora salgo de la casa sin decirle a nadie nada y encuentro a Tomás en su coche, me subo sin decir nada y este lo pone en marcha camino hacia su casa. El camino lo hacemos en silencio y a mi mente le da tiempo de hacer miles de hipótesis de lo que quiere hablar y la que gana posición es que hoy será la última vez que nos veamos.

Una vez que entramos en su casa necesito que rompa este silencio y que me diga de una vez que es eso de lo que tenemos que hablar. Parece tonto el nerviosismo que recorre mi cuerpo ya que a este hombre y a mí no nos une nada sentimental solo atracción sexual, pero el pensar en no verlo más me apena mucho.

—Susana —mal empezamos me ha llamado por mi nombre y no por el diminutivo por el cual todos lo hacen, le miro intentando parecer lo más tranquila posible —hoy por poco nos pillan y es

algo que no se si podría resistir.

—Tienes razón hemos sido demasiado irresponsables —me froto las manos enérgicamente esperando a que lance la bomba.

—No se que me pasa contigo —agarra mis hombros con las manos y apoya su frente sobre la mía —cuando estoy a tu lado siento que he rejuvenecido 20 años y la razón se me enturbia y no puedo pensar con claridad. Es verte y tener la necesidad de besarte —posa sus labios con un simple roce en mi nariz —de acariciar tu cuerpo —sus manos recorren suavemente mis brazos haciendo que se me ponga toda la piel de gallina —de arrancarte la ropa y poseerte en cualquier sitio —se separa rápidamente de mi lado —pero es algo que no puede ser.

—¿Por qué? —necesito una explicación.

—Solo eres una niña.

—¿Qué soy una niña? —pregunto molesta —pues poco te importaba cuando me follabas, a mi también me podría molestar tu edad ¿No crees? Pero no lo he visto como un problema.

—Y también está que casi somos familia —intenta excusarse.

—¡Una mierda! —quisiera gritarle y golpearle pero eso le daría la razón, no de que sea una niña pero si que me comporto como tal así que reculé a mi primer impulso —solo te digo una cosa guapo, no me voy a rebajar por echar un polvo porque si quisiera antes de salir de aquí ya tendría a varios para echarlo —exagero —así que tu te lo pierdes.

Me dirijo hacia la puerta exasperada, sabía que iba a pasar esto pero aún así me molesta bastante y me entristece con la misma intensidad.

Antes de conseguir salir de esa casa siento que me agarra el brazo y me gira sobre mis talones y sin darme tiempo a nada me besa, un beso largo, insinuante, su lengua provoca a la mía, lo que se convierte en una guerra sin tregua donde la única victoria es la rendición. Me desnuda sin apartar su boca de la mía siento como el deseo provoca un rio de sensaciones, él sabe cómo, cuando y donde tocarme, así que dedica su atención a mis pechos donde recrea cualquier cantidad de besos y lamidas mientras mi deseo crece en proporciones agigantadas. Mordisquea mis pezones y yo me consumo en lo placentero de sentir su boca tomando posesión de lo que por derecho sexual le pertenece. Cada caricia es registrada y revelada en el centro de mi deseo, allá va dirigido todo el poder que éste hombre me proporciona con su forma de tocarme. No resisto, quiero tocarlo, devolverle cada segundo de placer así que comienzo a acariciarlo, mis manos cobran vida propia y saben a donde ir, acariciando sin llegar a tocar busco su pene disfrutando como con mis caricias se torna más grande y duro, me tumbo en el suelo y se posa encima mía y en una fuerte embestida siento penetrarme totalmente erecto, nos movemos al ritmo de la más antigua danza desbocados de pasión, lo retengo unos segundos sólo para mi completo gozo y disfrute, haciendo con los músculos de mi vagina la cárcel perfecta, entra y sale a su propio ritmo, me excita a más no poder, disfruto el placer de su cuerpo chocando el mío, empieza a empujar con toda su fuerza haciéndonos explotar en un intenso orgasmo. Siento como se desploma a mi lado con la respiración agitada.

CAPÍTULO 6

Sigo tumbada en el suelo mirando al techo, estoy hecha un lío, él está tendido a mi lado con los ojos cerrados puedo entender a sus demonios es toda una vida la que nos separa y solo una atracción física la que nos une.

Me doy cuenta que no sabemos nada el uno del otro, podría describir a la perfección su cara sus gruñidos cuando está a punto de tener un orgasmo, su sonrisa ladeada cuando se me acerca para besarme, su mirada atenta a mi cuerpo como queriendo fotocopiarlo en su mente o el contar cada lunar, pero no se cosas tan simples de cuál es su fecha de nacimiento, su color favorito, sus vivencias pasadas, el sexo nos fusiona nos complementamos a la perfección, me encanta sentirlo dentro de mí, que bese cada centímetro de mi piel, sentir su aliento cálido ¿Pero qué pasará cuando se acabe esta conexión entre ambos? ¿Qué quedará? Absolutamente nada.

No dejo de mirarlo un solo momento pero es como si no notase mi presencia, me siento vacía, se que lo mejor es haberle hecho caso cuando dijo que esto no podía ser, haberme ido sin mirar atrás, pero pierdo la noción de mi misma cuando me toca, no soy una mujer sumisa pero me rindo a él.

—¿Ahora que? —rompo el insoportable silencio.

Gira su cabeza, abre sus ojos y me mira, me es imposible leer en ellos, se levanta y me ofrece su mano para ayudarme a mí la cual aceptó.

—¿Ahora que? —vuelvo a preguntar ahora con un susurro.

Sin mediar palabra se acerca a mí y me abraza, noto como huele mi pelo, mi cara está a la altura de su cuello así que me impregnó de su olor, a pesar de habernos acostado varias veces este sin duda es el momento más íntimo que hemos tenido, se siente tan bien entre sus brazos.

—Ahora vamos a sentarnos y hablar como personas civilizadas —contesta al fin tras varios minutos enlazado a mi cuerpo.

Le acompaño a un sillón cercano y nos ponemos el uno frente al otro, estoy dispuesta de hablar, escucharlo y si es necesario irme sin montar una pataleta.

—Eres preciosa —comienza a decir haciéndome ruborizar —se que no debo a empujarte a más nada conmigo pero cuando dijiste que podrías salir y tener a varios para echar un polvo algo se revolvió en mi interior, el imaginarte con otro, aunque parezca egoísta quiero ser solo yo quien saboree tus labios, solo yo quien te acaricie hasta que te estremezcas, solo yo quien te haga gemir —le escuchó atentamente —no se cuanto durará esto pero quiero disfrutarlo.

Me mira esperando mi respuesta pero me quedo muda intentando asimilar sus palabras, le notó impaciente así que me acerco a él gateando y poso mis labios sobre los suyos, sonriendo me besa de vuelta dulce suave.

—Pero habrán reglas —interrumpo el beso.

—Las que quieras.

—Solo una —le informo —en el momento que se cruce una tercera persona en nuestra vida esto se acabó.

—Totalmente de acuerdo —dice besándome el cuello lo cual me hace pensar que ni siquiera me a escuchado.

—Estoy hablando en serio Tomás —se aparta y me mira —yo no estoy dispuesta a compartirme, así que si otra mujer se te cruza por el camino quiero que me lo digas.

—De acuerdo pero es recíproco —asiento con la cabeza —mientras esto dure eres mía y solamente mía —sigue besándome el cuello y su mano se posa en mi pecho.

Se como terminara esto, lo de este hombre no es normal, no entiendo su manera de reponerse y tener ganas otra vez, no me quejo en absoluto pero en 2 días he tenido más sexo que en los últimos meses con Eric y me encanta es un amante complaciente y entregado que busca más mi placer que el suyo, mientras lo nuestro dure estoy dispuesta a disfrutarlo al cien por cien.

Mientras esto dure....

¿Quiero que se acabe?

Más de un mes a pasado después de aquella conversación y ahora me veo desnuda corriendo por su casa y gritando como una loca mientras él también despojado de su ropa me persigue hasta alcanzarme mientras me hace cosquillas.

—Por favor —le suplico entre risas.

—Has sido una niña mala y ahora tendrás tu castigo.

—Seré buena —le suplico mintiéndole.

Me mira y como siempre me besa con deseo, no se cansa de mí, no me canso de él.

—Este fin de semana tu y yo en la playa —me comenta entre besos.

—48 horas juntos —intento aparentar molesta —ese es tu castigo, porque no eres benevolente y me lanzas a un foso lleno de cocodrilos.

—Porque yo seré el único que te va a devorar —vuelve con las cosquillas.

—Estoy deseando pasar esas horas contigo —por fin le soy honesta y con brillo en sus ojos me vuelve a besar.

Soy feliz, demasiado feliz y eso me asusta, tengo miedo a que un día se despierte y ya no quería verme más, sin casi darme cuenta se me a clavado muy dentro de mi ser, le quiero más de lo que nunca quise a nadie y eso duele, no estaba en mis planes enamorarme pero no se como lo hice y cada día que pasa el sentimiento se agranda y ya no concibo mi vida sin él.

El fin de semana llega y con el mis nervios, deseosa de tenerlo para mí sola durante 48 horas, después de varias horas en coche llegamos a un hotel cerca del mar, me encanta el olor salado del ambiente, tras inscribimos en recepción e instalarnos en la habitación y varias horas de sexo decidimos bajar a tomar algo, aquí soy libre de agarrarle de la mano en público de besarlo sin temer que alguien nos vea, si soy sincera no me importaría que la gente supiera que estamos juntos pero lo ocultamos sigue siendo un secreto, por él escondería mi cabeza bajo tierra como un avestruz si con eso consiguiera más tiempo juntos, no puedo obligarlo a que me quiera pero me mata el que no lo haga.

El día a sido inmejorable risas, confiancias, besos , abrazos, sexo, sexo, más sexo..

Me despierto después de una entretenida noche y estamos abrazados, me quedo en silencio y le miro mientras duerme apacible, cosas tan pequeñas como esta es la que quiero recordar.

—¿Por qué me miras así? —pregunta aún con los ojos cerrados.

—Pensé que seguías dormido.

—Lo estoy, hablo en sueños —bromea.

—Pues no te despiertes en un largo rato estás muy guapo así —me acerco y le doy un beso en la mejilla mientras me levanto y voy al baño —me dijeron en recepción que hoy ponen un mercadillo cerca de aquí ¿Te apetecería ir?

—Pensaba quedarme todo el día en la cama —se ríe —pero si te apetece iremos.

Dando saltitos de alegría me voy acercando a él.

—Eres el mejor, así que levanta el trasero de ahí que cuando regresemos te daré un premio.

Entre quejas y risas me hace caso, cuando estamos listos bajamos para irnos, una vez en recepción voy a preguntar la dirección del mercadillo mientras él sale a la puerta del hotel, no puedo dejar de sonreír más de una persona se me a quedado mirando tal vez preguntándose el

porqué de mi felicidad, cuando se exactamente por donde ir voy hacia la salida y a lo lejos veo a Tomás hablando con alguien, en principio pienso que es alguien que está hospedado en el hotel o algún trabajador pero cuando estoy algo más cerca me doy cuenta que es alguien conocido, demasiado, me pongo a hiperventilar, no puede ser, esto no debía de pasar, la persona con quién habla es mi tía Carmen, me giro rápidamente y casi corriendo llego al ascensor, una vez dentro vuelvo a mirar hacia dónde está Tomás y veo que me a visto entrar aquí.

La alegría se a esfumado en un solo segundo, cuando llego a la habitación escuchó una notificación de WhatsApp en mi móvil.

“En menos de 10 minutos me tendrás ahí contigo”

Ese mensaje consigue hacerme sonreír, me siento en el borde de la cama y le espero.

10 minutos...

Media hora...

Una hora...

2...

Suspiro, decido que ya estoy cansada de esperar y guardo la poca ropa que traje en mi maleta, tal vez estoy siendo demasiado impulsiva y tenga algún motivo de peso para tardar tanto así que en vez de irme permanezco sentada en la cama.

3 horas y escucho que alguien abre la puerta.

CAPÍTULO 7

Le veo cruzar la puerta y decir cosas las cuales no les presto atención, tan solo veo que mueve los labios y va para el baño, en cuanto sale se fija en la maleta que hay en medio de la habitación.

—¿Qué significa esto? —pregunta señalándola.

—Mi maleta.

—Ya se que es tu maleta ¿pero porque está ahí? —me mira esperando una respuesta la cual no consigue —¿te ibas a ir sin decir nada?

—No me he ido —contesto con un hilo de voz —esperaba para despedirme.

—Me tardo un poco y te vas —alza la voz —es demasiado infantil hasta para ti.

—¡Ya empezamos con la mierda de la edad! —grito —me cansa que a la mínima que saques que soy más joven y no has tardado un poco, llevo esperándote 3 horas como una imbécil.

—Se me fue el santo al cielo —confiesa algo más calmado —estuvimos hablando y no me di cuenta del tiempo.

—Eso es lo que pasa cuando estás agusto con alguien —me mira sorprendido —¿ella te gusta? —saco de no se donde el valor de preguntárselo.

—¿Qué?

—¿Qué si mi tía te gusta joder?

Se pasea por la habitación nervioso mientras yo siento que me estoy muriendo esperando su respuesta y deseando que no la conteste, se acerca a mi y se pone en cuclillas para ponerse a mi altura y me acaricia la cara con una mano.

—Me gustaría decirte que no pero....- ya no escucho nada más, me levanto y voy hacia la maleta —¿a dónde vas?

—Quedamos en que el momento que hubiese una tercera persona esto se acabaría —en ningún momento me vuelvo hacia él porque sé que si lo miro las lágrimas que intento reprimir saldrían —adiós.

—Susi —más que decir mi nombre me suena a una súplica.

Salgo por esa puerta con un gran dolor en el corazón, el fin de semana que pensaba que iba a ser idílico ha terminado por ser un infierno. Sabía que tarde o temprano pasaría pero deseaba que durase más, en ningún momento a intentado retenerme, no a mentido lo cual agradezco, pero duele demasiado lo poco que he sido para él.

El hecho que esa mujer sea mi tía hace que se me revuelva el estómago, podría elegir a cualquier mujer que quisiera y se tiene que fijar en ella.

No derramó ni una lágrima hasta llegar a casa de Luz, he preferido venir a donde ella antes que a casa de mis padres, no quiero que se den cuenta que hay algo mal en mi y que no fuese capaz de darles una explicación.

Pasan los días y la tristeza va pasando poco a poco, demasiado lento, la primera semana casi no me levantaba de la cama, la segunda fui saliendo pero todo me recordaba a él a pesar de que muchas escenas que veía nunca las habíamos vivido, la tercera fue la que colmó el vaso y decidí que tenía que seguir adelante aunque me doliese hasta el alma.

Me encuentro en una cafetería hablando con Luz de un programa que vio la noche anterior por televisión cuando siento a alguien a mi espalda y una mano posarse en mi hombro, me giro para ver de quién se trata.

—Hola —dice con una gran sonrisa.

—Hola Eric —le respondo devolviéndole el gesto aún sin ganas.

Desde que empecé lo que tenía con Tomás tuve la suerte de no encontrarme con Eric, pero se ve que los astros me han abandonado, pues lo tengo aquí delante de mí, le observo detenidamente y no se que es lo que vi en él, a pesar de su juventud ya se le va notando las entradas incipientes que dejan ver que en un poco lapsus de tiempo se quedará calvo, algunos kilos de más que se le acomodan en la barriga, no tengo problemas con eso pero en él no se le ve ningún atractivo, esa chulería de serie de que es irresistible para cualquier mujer, le miro e intento recordar porque estuve con él 4 años algo bueno le vería pero ahora me es imposible de ver.

—Hacía tiempo que no te veía —dice sentándose en una de las sillas libres haciendo que Luz simula tener arcadas.

—Si bastante —intento ser educada.

—Lo siento me voy.

—¡Luz! —le suplico.

—Lo siento —está se me acerca y me susurra al odio —30 segundos es lo máximo que lo aguanto.

Le sonrió dándole la aprobación a sus palabras, la entiendo perfectamente ella fue mi paño de lágrimas cuando termine con él, desde siempre me decía que tuviese cuidado con Eric que no era trigo limpio pero yo estaba cegada y no le veía defectos, ahora en frío se los veo todos e incluso le añado alguno aunque no lo tenga.

Se pone hablar a lo cual no le prestó ninguna atención digo si o no aleatoriamente y hasta el momento está funcionando o eso creo ya que él sonríe sin insistir mucho, cuánto me gustaría estar en otro sitio pero tal es mi pereza que no me apetece levantarme y dejarle con la palabra en la boca.

Pone su mano encima de la mía lo cual hace que se me pongan los pelos como escarpas por la incomodidad que siento, se me retuerce el estómago le vuelvo a mirar y está plétórico y como siempre que me abstraigo del mundo con mis pensamientos me pregunto que porqué de tanta felicidad.

—Después podríamos ir a tomar algo como en los viejos tiempos.

—¿Después? —le pregunto.

—Si después del cine —contesta alegremente. ¿He quedado para un cine con él? Debo de dejar de soñar despierta y empezar a prestar más atención cuando me hablan, ahora no encuentro excusa para decirle que no, se que ni siquiera le tendría que hablar después de lo que me hizo, pero soy así de tonta y no puedo evitarlo.

—Si claro no hay problema.

—A las 8 te recojo —se inclina y me deposita un leve beso en los labios lo cual me deja descolocada sin saber qué decir.

Cuando se va miro mi móvil siempre con la vaga esperanza que Tomás se haya acordado de mí y me escriba pero como siempre no hay nada suyo, voy a la galería de fotos y busco alguna en la que salga él, las cuales las guardo como paño en oro, se que me hago daño a mi misma pero no puedo evitarlo, sonrió al ver una en la que salimos juntos, recuerdo cuando nos la hicimos aquel día quise hacerle una foto desnudo pero se negó así que agarro el móvil y nos hizo un selfie juntos, a pesar de que ninguno llevábamos ropa pero en ella eso no se aprecia.

Guardo el móvil en el bolso y me dispongo a irme de aquí, el espacio cerrado está empezando a ahogarme, miro a la nada sin un punto fijo y como si viese un fantasma le veo, Tomás a varias mesas de mí mirando a mi dirección, estoy segura que me ha visto cuando estaba Eric conmigo, el corazón me da un vuelco y solo me apetece salir corriendo.

CAPÍTULO 8

Nuestras miradas se cruzan, me mira fijamente. Ninguno de los dos aparta la vista, quiero creer que sus ojos me anhelan, que sus manos extrañan mi cuerpo, que su boca añoran mis besos, tal como todo mi ser le echa de menos, todo pasa en un segundo o en una eternidad, en el momento que una camarera se le acerca tal vez para preguntarle qué va a tomar me levanto y mirándolo una última vez voy hacia la puerta con mi mente en otro mundo como va siendo normal, tan absorta estoy en mis pensamientos que no me doy cuenta que alguien a pronunciado mi nombre, no hasta que ese alguien me pone su mano en mi hombro.

—Susi ¿Te encuentras bien? —pregunta con preocupación.

—Sí —intento sonreír —solo estaba intentando recordar algo —me acerco y le doy un par de besos en las mejillas —¿Tú cómo estás tía?

—Bien corazón —responde con una gran sonrisa —vine a tomar algo con un amigo —señala a dónde está Tomás —quédate un rato con nosotros.

—Tengo prisa mejor en otro momento —intento disculparme.

—Cariño hace mucho que no nos vemos —casi me suplica —solo un momento.

Sin conseguir convencerla vamos hacia la mesa que está Tomás y puedo ver cómo su rostro hasta el momento tranquilo se sorprende al verme junto a mi tía, es demasiado incómodo frente a él, ya lo es estar en la misma cafetería, en el mismo barrio, en la misma ciudad..

Mi tía se acerca a él y le da dos besos como saludo.

—Me encontré con mi sobrina —me señala —¿Os conocéis?

Ambos asentimos y él se me acerca y me deposita un beso en la mejilla educadamente, lo que me da tiempo de impregnarse de su olor.

—¿Quieres tomar algo? —pregunta mi tía.

—No, de verdad que tengo prisa no me da tiempo de nada.

—Vale —hace una mueca con la boca en señal de disgusto —voy un segundo al baño, no te vayas hasta que no vuelva.

Se va dejándonos solos y yo empiezo a jugar con un mechón de mi pelo.

—¿Te encuentras bien? —le escucho preguntarme.

—Sí —intento parecer convincente —como he dicho antes tengo prisa.

Bajo la mirada y me fijo que entre su mano hay una servilleta de papel estrujada hasta el punto de romperse en pedazos, así es como me siento ahora mismo totalmente quebrada intentando que la situación no parezca tan incómoda como lo es, la mano que tiene libre la posa encima de la mía y tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano de no romperme a llorar.

—Me duele verte triste.

—No hace falta que me tengas pena —separo mi mano rápidamente —discúlpame con mi tía tengo prisa.

—Susi.. —cuando pronuncia mi nombre me recorre un escalofrío en cada centímetro de mi piel.

—Por favor no —una sola lágrima consigue escapar de mis ojos y estoy segura que él la ve.

Me gustaría gritar, llorar, montar un espectáculo pero no lo haré, no le voy a dar el gusto a nadie que sepa cuánto sufro, tarde o temprano le olvidaré, este sentimiento no será más que un efímero recuerdo, salgo a toda prisa a la calle y el aire fresco me abofetea en la cara secando esa solitaria lágrima que jamás tuvo que ser derramada.

Esa misma tarde fui al cine con Eric y se comportó como un caballero, el único momento en el

que me sentí algo incómoda fue al despedirse me dio un pico en los labios, no dije nada al igual que las otras veces que lo a repetido cuando nos hemos visto, se que tengo que pararle los pies no hacerle creer que después puede haber más, no quiero empezar nada con nadie y aún menos con él, pero fueron demasiados años juntos y anteriormente muchos más en la que fuimos amigos, se que como pareja no actuó bien pero tengo la convicción de que si funcionaremos como amigos otra vez.

Hoy hemos quedado porque quiere comprarse ropa para una presentación y accedo de buena gana, después de cambiarse unas 20 veces ya empiezo a aburrirme, dicen que las mujeres somos difíciles para decidarnos se ve que no conocen a Eric, un pantalón le marca demasiado el culo, otro poco, el próximo le queda muy holgado cuando el anterior demasiado prieto, esto es peor que una tortura china.

—Si este —le digo cuando sale con el último modelito, por su sonrisa veo que ya a hecho su selección.

¡Por fin!

Cuando salimos veo que es más tarde de lo que creía ya a anochecido y paseando decidimos que me acompañara a mi casa mientras charlamos.

Pasamos por una calle que está demasiado oscura para mi gusto y cuando pasa un perro ladrando y corriendo a nuestro lado me asusto, él aprovechando ese momento para agarrarme y arrinconarme contra una pared, intento soltarme pero cuando lo hago solo consigo que imponga más fuerza.

—Eric por favor suéltame —intento decir lo más educadamente que consigo.

—Vamos Susi sabes que tu también lo quieres —posa sus labios en mi cuello.

—No Eric —me retuerzo entre sus brazos.

—No seas estúpida no lo hagas más difícil —ríe entre dientes mientras intenta besarme a toda costa.

Me arqueo con todas mis fuerzas en el intento de zafarme pero él es más fuerte que yo y solo consigo que me haga daño en su agarre. Le pido repetidas veces que me deje pero hace oídos sordos.

Me pongo a llorar aterrada cuando siento la liberación de mi cuerpo y caigo al suelo, alguien me abraza con mimo, no sé quién es ya que no puedo abrir los ojos, lo único que sé es que no es Eric, es un abrazo maternal, una mujer es quien me acuna en sus brazos.

—Shh ya mi niña cálmate ya pasó —reconozco perfectamente esa voz es mi tía y en vez de calmarme lloro con más desesperación.

Tras varios minutos me consigo reponer poco a poco y abro los ojos buscando a Eric pero no esta por ningún lado solo veo a Tomás a varios metros con los puños cerrados e ira en su mirada.

—Por favor tía no se lo cuentes a nadie —le suplico volviendo a llorar.

—Ya cariño no se lo diré a nadie pero creo que deberías denunciarlo.

—No por favor.

—Para que veas que no lo contaré de diré un secreto mío —me susurra —estoy enamorada —mi corazón duele al escucharla —pero me da miedo que nadie lo sepa por si no lo entienden y me dan la espalda —miro a Tomás y no comprendo como alguien no iba a entender que se enamorase de él si es casi perfecto —es la primera vez en mi vida que me siento plena y viva, ella con su sola presencia hace que sea feliz —¿Ella? ¿He escuchado bien? Y la miro extrañada —si ella, es una mujer —vuelvo a mirar a dónde está Tomás sin entender nada —él y yo solo somos amigos, un buen amigo me a ayudado mucho.

Me levanto y voy hacia él, cuando estoy cerca le miro con reproche y empujándolo paso por su

lado en un intento de irme a mi casa cuando él me agarra por la espalda y me abraza, me siento segura en sus brazos pero no entiendo porque no me dijo la verdad sobre su relación con mi tía.

CAPÍTULO 9

—¡Suéltame! —le gritó otra vez llorando.

—No —susurra dulcemente a mi oído —no huyas por favor.

Me giro con la intención de abofetearle y hacer que me suelte pero al darme la vuelta me acurrucó en su pecho y vuelvo a llorar.

No sabía que una persona pudiese llorar tanto pero yo lo hago hasta casi quedarme si fuerzas. Mi tía me convence para que vayamos a su casa y yo acepto y una vez allí mientras Tomás prepara algo para que me tome mi tía y yo estamos en el salón yo con mi cabeza encima de sus piernas mientras ella acaricia mi pelo.

—Tomás me contó que perdió a alguien importante en su vida por estúpido —comenta mi tía —siempre me dice que apueste por Nuria y que deje de pensar en lo que la gente dirá.

—Es un buen consejo.

—Si pero él no hace uso de él —me giro poniéndome boca arriba para mirarla —nunca me a dicho quien es esa mujer pero hoy al verlo cuando vio como te atacaban lo supe.

—No tía te confundes.

—Eres tú la que está confundida —se agacha y me besa en la frente.

En cuanto aparece Tomás con una infusión me siento y mi tía se levanta y va dirección a la puerta.

—Me ha entrado hambre —dice antes de salir —voy a un restaurante chino que hay calles abajo a pedir para traer, tardaré un buen rato.

Y sin más se va dejándonos solos, desde que me abrazó en la calle no hemos vuelto a cruzar una palabra y la tensión se hace demasiada incómoda, se acerca a mi y se pone en cuclillas enfrente mía.

—¿Te encuentras bien?

—Sigo un poco asustada, ¿Qué pasó con Eric?

—Solo le di un pequeño golpe —me enseña el puño —y salió corriendo, deberías denunciarle.

—Te agradezco la ayuda pero dejémoslo pasar, no llevo hacerme nada —su gesto cambia a enfadado, sin poder remediarlo acerco mi mano a la cara y le rozo, el cierra los ojos disfrutando del toque.

Sus manos hasta el momento las mantenía lo mas separadas de mi pero poco a poco las va posando en mis muslos para luego empezar acariciarlos suavemente.

Como siempre que estoy con él dejo de pensar, de razonar, vuelvo a ser solo suya.

Disfruto de cada roce, mi cuerpo los extrañaba, mi respiración se vuelve entrecortada, la timidez se apodera de mi mientras mis dedos recorren su rostro. Él se alza un poco para estar a mi altura y se acerca despacio y me besa, un beso dulce, pausado sin más propósito que el de disfrutar el momento.

Abro un poco los labios para que aproveche e introduzca su lengua dentro de mi boca y así jugueteo con la mía, sus caricias se convierten más exigentes y me encuentro a mi misma quitándole la camisa, intento acomodarme en el sofá para quedar totalmente tumbada y él encima mía.

Su peso me reconforta, acaricio su espalda acercándole más a mí. Mi alma se fusiona ante el baile rítmico que provoca nuestro deseo, nuestra pasión. Me siento hipnotizada ante la profundidad de su mirada, que me atraviesa más allá del cuerpo, más allá de la mente.

Poco a poco damos paso al instinto, mostrando nuestro ego más ancestral, cautivándonos ante

la pasión en su estado más puro, más salvaje...

Nos desnudamos mutuamente y se introduce dentro de mi.

Suspiros desesperados, gemidos reprimidos escapan desde lo más profundo de mi ser, mientras me devora con avidez, sin dejar un ápice de piel sin recorrer.

Intercambiamos frases entrecortadas, clavo mis uñas en su carne y me agarra con firmeza mi cintura atrayéndome hacia él con furia, provocando así, que estemos aún más unidos.

Entrelazamos nuestros dedos, mirándonos fijamente, comunicándonos con la mirada, cuánto nos deseamos, cuánto gozamos...

Llegamos al cénit de nuestra pasión a la vez, ambos liberamos todo cuanto llevamos dentro, todo cuanto habíamos acumulado. Dejé escapar un gemido casi desgarrador, mientras mi corazón desbocado se sincroniza con el suyo. No puedo hablar, tampoco hace falta, mi mirada, mi sonrisa, mi respiración jadeante dice todo cuanto debería saber.

—¿Y ahora qué? —le pregunto tras unos minutos en silencio.

—Vestirnos antes de que venga tu tía —comenta sonriendo mientras deja besos en mi hombro.

Entre risas conseguimos ponernos la ropa y esperamos a que llegue mi tía. Cuando la puerta se abre la vemos con varias bolsas de comida, esta mujer querrá alimentar a todo el barrio o se pensará que estamos hambrientos, apuesto por la segunda opción.

Nos sentamos alrededor de la mesa y en silencio nos ponemos a comer.

—Se que sois personas adultas —habla mi tía y mira a Tomás —tu eres mi amigo pero entiende que ella es mi sobrina y la quiero como a una hija así que siento el deber de preguntarte qué es lo que realmente entre vosotros —nada mas decir eso se me atraganta la comida y los miro con los ojos muy abiertos.

—La quiero —me mira y yo literalmente estoy con la boca abierta por la sorpresa de sus palabras, ambos me miran pidiendo también que yo diga algo, pero aún estoy intentando asimilar lo que a dicho él.

—Un momento —contesto a mi tía poniéndome de pie y cogiendo de la mano a Tomás y lo llevo a otra habitación.

—¿Por qué has dicho eso? —pregunto casi con un susurro cuando me tiemblan cada parte mi cuerpo.

—Porque es la verdad —contesta sin dejar de mirarme —no se ni cuándo ni porque pero cuando me dejaste en la habitación del hotel me di cuenta que me había enamorado de ti —un nudo se forma en mi garganta y veo el miedo en sus ojos.

—¿Y porqué me dejaste creer que tenías algo con mi tía?

—Por miedo joder, miedo a que tu no sientas lo mismo que yo, a no ser correspondido, miedo a ser demasiado mayor que tu..

—Yo también te quiero —le interrumpo, le abrazo fuerte tanto que puedo sentir los latidos de su corazón, le doy un inocente beso y nos volvemos de vuelta a donde mi tía y nos volvemos a sentar.

—¿Y que piensan hacer?

Le hago a mi tía una seña con la mano de que se espere y me vuelvo a llevar a Tomás que por un rato no a parado de reírse.

—No le veo la gracia por ningún lado —le recriminó.

—Pues la tiene.

—¿Qué vamos hacer? —pregunto —no entiendo porque hay que hacer algo.

—Si que tenemos que hacerlo, tenemos que salir como cualquier otra pareja, hablar con tus padres, con mi hijo —me mira fijamente a los ojos —solo si tú estás preparada para ello.

Le regalo una gran sonrisa y volvemos de nuevo a la habitación.

—Voy hablar con mis padres y le voy a explicar lo que pasa.

—Cariño adoro a mi hermana pero sabes lo difícil que puede llegar a ser.

—Me da igual tía, si lo entiende bien y si no dos caminos tiene —me cruzo de brazos enfurruñada —estoy cansada de intentar ser la hija perfecta que ella quiere que sea para nunca lograrlo.

—Siempre tendrás mi apoyo —me agarra fuerte de la mano.

Se lo que tengo que hacer, como actuar pero mi madre puede llegar a ser muy dramática y se que al contarle va hacer una actuación dramática digna de un Óscar.

Después de cenar y despedirnos de mi tía vamos directos a casa de Tomás, tenemos que recuperar el tiempo perdido, aún no me hago a la idea de que haya declarado que está enamorado de mi, tengo una testigo de ello así que ahora quiero disfrutar de eso, no se cuánto tardará.

CAPÍTULO 10

Mis padres están desayunando como siempre en la cocina hablando de sus cosas, tal vez del tiempo o de cuánto han subido los alimentos en el mercado, no les presto la atención, solo pienso en como decirles de la relación que tengo con Tomás.

Lo he reproducido mil veces en mi cabeza pero en este momento no me salen las palabras, se exactamente la reacción de mi madre cuando se entere pero temo a como lo hará mi padre, no tengo idea y me da miedo que se lo tome a mal.

—Tengo algo que contaros —consigo tomar el valor de hablar sin dejar de mirar a la taza de café que tengo entre las manos, ambos me miran a la espera que cuente lo que les tengo que decir —estoy saliendo con alguien..

—¿Eric? —interrumpe mi madre.

—No mamá no es Eric —el simple hecho que lo nombrase hace que se me retuerzan las tripas.

—A mi me gusta ese chico —vuelve hablar mi madre consiguiendo que mi padre la mire de soslayo contrariado.

—¿Quién es hija? —pregunta mi padre.

—No es un niño como Eric, quiero decir que es un hombre algo mayor que yo.

—Le llevo 6 años a tu madre y nunca a sido problema.

—Si lo se —miro mis manos las cuales tiemblan por los nervios.

En ese instante se escucha el teléfono de casa y mi madre se levanta a contestar, mi padre me mira sin decirme nada.

—Me lleva algunos años mas...

Me callo al escuchar a mi madre hablando en voz alta por el teléfono casi gritando, ambos la miramos sin saber con quién habla.

—Tengo que ir a casa de mi hermana —cometa nerviosa —está mujer me va a matar.

—¿Qué pasa con la tía? —me preocupa lo que puede haber ocurrido.

Sin decir nada sale de la cocina y va hacia su coche, la sigo y me monto con ella.

Parezco que voy directa al matadero, mi madre no deja de darle golpecitos al volante con los dedos, se la ve alterada y no se el motivo lo cual hace que cada vez me ponga más nerviosa. Una vez que llegamos a casa de mi tía vemos a mi prima diciendo barbaridades al aire, su marido detrás de ella intentando tranquilizarla y en un lado del salón mi tía y a su lado Tomás, intento preguntar con la mirada que está pasando pero ninguno hace amago alguno de contarlo, voy hacia mi prima y la oigo hablar con mi madre.

—Con una mujer —va diciendo —con toda tranquilidad me dice que está con una mujer.

Jamás en mi vida hubiese imaginado que a ella le molestase una relación homosexual pero veo que estaba totalmente equivocada. Miro hacia mi tía y veo tristeza en su mirada, no me puedo creer lo que está pasando, en vez de alegrarse de que su madre sea feliz la crítica por no ser con la persona que ella quisiera.

—De verdad prima que me avergüenzas —escupo casi sin pensar lo que digo —que más dará con quién esté, lo importante es su felicidad.

—No sabes lo que dices —como siempre mi madre y sus prejuicios.

—¿Qué no lo sé? Lo único que me importa es que ella esté bien y si es con una mujer pues ¡Olé su coño!

—Siempre tan ordinaria.

—Lo siento mama por no ser como tú —digo siendo sarcástica.

—Yo pensaba que tenía algo con mi suegro —ella lo mira y vuelve a mirarnos a nosotras.

Niego repetidas veces con la cabeza.

—Si no vais a respetar a mi tía sería mejor que os fuerais —estoy llegando a un límite que no sabía ni que existía.

—¡ Es mi madre! Tu no puedes echarme de su casa.

—¡Es tu madre! —le gritó —a la cual deberías de apoyar ya que a ella no le a sido fácil contarte y en vez de eso la críticas y atacas, me avergüenzo de vosotras dos.

Las dejo con la palabras en la boca y me dirijo hacia mi tía y cuando llego hasta ella la abrazo, miro a Tomás y este pone su mano en mi hombro, no entiendo la reacción de mi prima y mi madre, Miguel se nos une sin decir nada y mira a su mujer.

—Mamá —escucho decir a mi prima casi en un susurro.

Mi tía levanta el rostro y la mira la cual se la acerca dándole un abrazo y pidiéndole que la perdone, mi madre se queda en un segundo plano solo como espectadora pero al poco rato se une al abrazo lo cual me alegra.

Hoy era el día que iba a decirles a mis padres sobre Tomás y después de lo ocurrido casi se me olvidó, su mano sigue en mi hombro y con la mía se la rodeo, me siento triste por no haber contado lo nuestro aún pero me alegro que él estuviese todo el rato apoyando a mi tía, me hace ver que es mejor persona de lo que podía imaginar.

Es mi madre y la quiero pero nadie le quita lo hipócrita que es, a mi tía le puso una cara y detrás de ella pone otra, no entiendo cómo puede ser de este modo.

Por tener el chisme de que tiene una hermana lesbiana se le a olvidado de que yo le iba a hablar de ¿mi novio? Jamás le e puesto un sobrenombre a nuestra relación pero si se lo hubiese que poner ¿sería ese?

Los días pasan y a lo tonto ya casi estamos en Navidad, este año por la novedad de la recién estrenada casa de mi prima vamos a ir allí a cenar en nochebuena, el que Tomás también este me alegra y apena en la misma intensidad, aún no le he dicho quien es a mis padres, no tendría costarme tanto ya que soy una mujer adulta pero le temo a la reacción de mi madre, con mi padre estoy segura que no tendría ni una mala palabra ni una mala mirada pero ella es otro cantar.

Y ya llega el 24 y no puedo con mis nervios, me repito una y otra vez que solo es una cena pero con la actitud de mi madre se que algo pasará ya que mi tía ha comentado que llevara a su novia, va arder Roma y no se como va acabar la noche.

Por regla general las nochebuenas siempre ceno en familia y luego me iba con mis amistades para celebrarlo, pero este año no he hecho ningún plan ni con Tomás ni con nadie, tan solo iré a cenar y luego para mi casa. Se que mi madre se disgustara y se irá enfadada y aunque a veces se comporte como una bruja sigue siendo mi madre y prefiero consolarla e intentaré hacerla entrar en razón.

Una vez en casa de mi prima veo que ya está lleno de gente, algún familiar mutuo, amistades de ella o el marido, familia del susodicho, aún no están ni mi tía ni su pareja ni Tomás.

Pasada una media hora empieza a venir gente, mi tía con Nuria la pobre mujer parece que fuese al matadero, un hombre al cual no conozco bastante atractivo, veo que se parece mucho a Miguel así que presiento que será un familiar y por último Tomás ¿con una mujer del brazo? No sé quién será ella pero necesito saber y no llevarme por los celos, aunque me está costando la vida no ir para ellos y pedir explicaciones, esperar pacientemente, siempre he sido una persona de impulsos así que no se de dónde e sacado está tranquilidad entre comillas de esperar a que alguien me diga pero pasados los minutos y ver que nadie me dice nada me voy poniendo cada vez más nerviosa.

De Tomás lo único que he recibido esta noche a sido una sonrisa a lo lejos, ni un mal saludo, nada absolutamente nada y solo puedo estar en la distancia viendo como esa mujer cada vez se le acerca más, cada cierto tiempo se le acerca al oído le dice algo y ambos se ríen.

Ya se me acabó toda la paciencia que tengo y me voy al patio trasero a tomar un poco el aire a pesar del frío que hace prefiero estar aquí y no ahí dentro donde la tensión me está ahogando.

—Buenas noches —me giro y veo al hombre que antes entro con Tomás.

—Hola —le sonrío.

Me ofrece un cigarro, se lo acepto y agradezco a pesar de hacer más de un año que deje de fumar.

—¿Eres familia de Lorena? —pregunta.

—Si es mi prima —me mira y levanta las cejas interrogante —soy el patito feo de la familia —explico a sabiendas de que jamás me hubiese encontrado parentesco alguno con ella.

—¿Patito feo? —se ríe —más bien diría la ciega de la familia, eres preciosa —me quedo en shock tras sus palabras y estoy segura que me he ruborizado —perdona por ser tan directo pero es la verdad.

—Gracias —le respondo tímidamente —¿Y tú eres familia de Miguel?

—Tío paterno —ósea hermano de Tomás —soy Fran —se presenta.

—Susi —se acerca y me da dos besos en las mejillas como saludo.

Tras varios minutos hablando de nada y riendo por todo me doy cuenta que tiene mucho en común con su hermano, su forma de expresarse la misma manera de gesticular con las manos, a pesar de hacer nada que le he conocido me parece que hace años que lo hicimos.

—¿Quién era la mujer que entro con vosotros? —consigo preguntar tras mucho pensarlo.

—Ana mi ex cuñada, la madre de Miguel.

—No la vi en la boda —más que una afirmación es un pensamiento que he dicho en voz alta.

—Yo tampoco te vi a ti y fuiste —ambos reímos —le fue imposible ir, esta mujer es así va y viene y lo peor de todo es mi hermano —le miro desconcertada —cada vez que está ella por aquí se olvida de todo y de todos y solo tiene ojos para ella, para luego cuando Ana se aburre irse y dejarlo como siempre tirado y hecho una mierda.

¿Está vez será igual? Desde que entró no a sido capaz ni una sola vez de decirme ni un mal hola, ahora no soy más que una extraña en una cena.

CAPÍTULO 11

Pensaba que la noche la iba a estropear mi madre pero estaba muy equivocada lo está haciendo Tomás ignorándome lleva aquí más de 3 horas y cada minuto lo está pasando con su ex, como si yo no existiera no se a que está jugando pero está acabando con toda mi paciencia. Fran está siendo una buena compañía, me a contado que es hijo del segundo matrimonio de su padre y que es 15 años menor que su hermano.

A lo largo de la noche a veces mi mirada va a donde esta él con esa mujer y me regaño a mi misma por no ir a pedir una explicación por su extraño comportamiento, ya hace un buen rato que no lo encuentro en el salón y un nudo se aloja en mi garganta, me dirijo instintivamente al patio no soy dueña de mis pies y al salir me encuentro con la escena que sabia que vería y que deseaba que solo fuese fruto de mi imaginación, casi en la penumbra están los dos acariciándose, besándose como queriendo devorarse mutuamente, me quedo allí parada mirándolos sin poder desviar la mirada, sin decir nada.

—Susi —escucho llamarme a mi espalda y sin girarme veo como Tomás también lo a escuchado y se separa rápidamente de los brazos de esa mujer.

En su mirada puedo ver nerviosismo tal vez miedo, arrepentimiento, incertidumbre, en la mía verá tan solo decepción, vuelvo sobre mis pasos con la intención de salir de esta casa lo más rápido posible cuando le escucho llamarme pidiendo que me detenga y como una autómatas lo hago y al girarme y verlo hay de pie con la respiración entrecortada ya noto que todo mi aguante ya hace rato que lo perdí.

—¿¡Que coño quieres!?! —le gritó exasperada.

—Déjame explicarme —suplica.

—¿Explicar el que? ¿El motivo porque le metías la lengua hasta la garganta? ¿El porque me has ignorado toda la noche? —sin darme cuenta estoy llorando y aunque no los note estoy rodeada de gente —o tal vez me vas a decir que te la vas a follar hasta que como siempre se aburra de ti y te dejé tirado volverás a buscarme o tal vez ni siquiera vuelvas.

—Por favor —intenta acercarse desconcertado, alza una mano con la intención de tocarme o detenerme, ya no soy capaz ni de pensar coherentemente.

—Ni se te ocurra tocarme con tus asquerosas manos —le gritó sin poder aguantar más las lágrimas.

Siento como alguien me agarra por detrás y cuando miro a ver quién es veo a mi madre con tristeza en su rostro.

—Vámonos de aquí cariño —me dice suavemente y sin volver a mirar atrás le hago caso.

Una vez dentro del coche escucho gritos provenientes del interior de la casa, no se que dicen ni quienes gritan, acto seguido veo salir a mi padre, parece enfadado jamás lo había visto así, me acurrucó sobre mi madre y vuelvo a llorar, no soy consciente del tiempo que a pasado solo veo flashes hasta que llego a mi casa a mi habitación a mi cama, sigo llorando hasta que en algún punto de la noche me quedo dormida.

No quería que mis padres se enteraran de lo que tenía con Tomás de esta manera pero ya es tarde para poder arreglarlo, mi madre tan solo una vez intenta preguntarme lo que pasaba pero al mirarme tan dolida se calló, me sorprende al no armar ningún jaleo ni decir nada fuera de

contexto, solo me abrazaba e intentaba hacerme sentir mejor conmigo misma.

En la mañana enciendo mi móvil el cual estaba apagado desde lo ocurrido y veo un sinfín de llamadas perdidas y mensajes de Tomás, sin leer ni uno solo los borro y le bloqueo, ya ni un mensaje más ni una llamada.

Sin casi salir de la cama me entero de las repetidas veces que a intentado verme en mi casa y como mis padres no le han dejado avanzar en su intento.

Solo acepto que entren mis padres y Luz, no quiero ver a nadie más.

—Vamos Susi te tienes que levantar de aquí —intenta convencerme mi amiga.

—No tengo fuerzas para nada —vuelvo a llorar no se hacer otra cosa en este momento.

—¿Por qué no nos vamos unos días fuera? —pregunta —pasamos el año nuevo en cualquier lado tú y yo solas.

Me parece una buena idea un intento de olvidar de volver a ser la que era antes de que entrase en mi vida Tomás. Me voy a ir con ella y voy a olvidar de una vez de él.

Dos días después salimos hacia el pueblo donde viven los abuelos de Luz un sitio tranquilo pero por no haber no hay ni conexión a Internet, es algo que necesito paz y tranquilidad.

En estos dos días cesaron la idas y venidas de Tomás, ya se habrá cansado, no entiendo su forma de actuar, primero me ignora, luego le pillo besándose con su exmujer y luego quiere repetidas veces explicarme el porque, parece que no entiende el daño causado lo único bueno es que ya se cansó, no le deseo nada malo en absoluto quiero que sea feliz pero lo más lejos posible de mi.

Mi rutina aquí es la misma todos los días desayuno, un paseo por el pueblo cada día encuentro algo nuevo, el sitio es realmente precioso y siempre hay algún rincón que visitar, comida televisión cena y a dormir.

No intento interrelacionarme con nadie a no ser que sea alguna vecina que fácilmente podría ser mi abuela, solo estaremos unos días en el que solo necesito descansar e intentar olvidar, algo que me está costando demasiado y no entiendo el porqué ya que solo he pasado unos pocos meses con él en algo que ni siquiera se podría llamar relación y aún así lo tengo demasiado incrustado tanto en mi mente como en mi corazón.

En Nochevieja Luz me propone el ir a casa de no sé quién a festejar el año nuevo algo que no me apetece en absoluto.

—Entonces me quedo aquí contigo —me suelta está al ver que no es posible convencerme.

—No hace falta —me sincero —tu ve y disfruta yo te esperare aquí.

Me mira escéptica y yo le hago morritos hasta que se da por vencida.

Después de casi una hora elige que ropa ponerse, se habrá cambiado de modelito unas cinco veces hasta encontrar el apropiado.

Me río de lo nerviosa que se pone, seguro que hay algún chico de por medio lo cual me alegra mucho, ella no es la típica chica que se ilusiona o le gusta algún tío por qué si, siempre mira los pros y los contra y si hay alguien en su punto de mira es por qué realmente vale la pena, ojalá me pareciese a ella en eso.

—¡Susi! —me llama desde el cuarto de baño, voy hacia allí y me quedo en la puerta mientras de ella solo se le ve la cabeza —¿Tienes un tampón?

—Mira que eres despista... —¡Joder! ¿A dicho tampón? —¡Joder, joder, joder! ¡Tampón! —salgo corriendo hacia la habitación.

—Si no tienes tampoco pasa nada —la escucho decir a mi espalda.

Por favor que esté equivocada repito una y otra vez en mi cabeza. Busco mi móvil en una maleta y lo enciendo, y busco el calendario y busco una fecha, ¡jodeer!

Oigo entrar a Luz y me mira desconcertada y le entrego el móvil.
—No tengo ningún tampón.

CAPÍTULO 12

—¿Qué vamos hacer? —me pregunta haciéndome reír, ella siente que es un problema de ambas y eso me hace feliz, el contar con una persona que hace de mí traba la suya.

—Lo primero me voy a ir contigo a despedir el año —contesto agarrándome la mano —ya mañana nos preocuparemos.

No me apetece ir a ningún lado pero siento que es algo que le debo, ella está para mí a todas horas, lo lógico es que yo esté ahora para ella.

La fiesta de fin de año es en otro pueblo que según me ha comentado Luz si llega la cobertura móvil así que decido que una vez allí les mandaré mensajes a mis padres, familia, amigos...

No sé cómo no me he dado cuenta de que me falta el periodo, exactamente llevo 15 días de retraso, ilógicamente no había pensado en ello, simplemente se me olvidó, primero vivía en una nube junto a Tomás y luego en el infierno de mi tristeza cuando lo encontré con esa mujer. La mayor parte de las veces que estuvimos juntos usábamos protección pero alguna que otra vez siendo sincera conmigo misma por la excitación del momento se nos olvidaba, pero nunca creí que eso tuviese alguna consecuencia.

Tengo el móvil en mis manos cuando empiezan a llegarme notificaciones, bastantes WhatsApp felicitando las fiestas, algunas llamadas perdidas, notificaciones de redes sociales, se que no tendré nada de él ya que le bloqueé y casi por inercia comienzo a desbloquearlo, miro su perfil de WhatsApp y veo que hace un par de horas que no se conecta, no se porque me fustigó de esta manera, me lo imagino en brazos de esa mujer, besándola como me besaba a mí, acariciando su escultural cuerpo, amándola sin acordarse de que existo, bloqueo la pantalla del móvil y lo guardo en el bolso, me estoy convirtiendo en una masoquista sentimental, pero si estuviese embarazada él tiene todo el derecho de saberlo.

Solo llevo una hora aquí y se me está haciendo eterno, quisiera meterme en la cama bajo las mantas y dormir, intentar olvidar de una vez, dormir hasta que todos mis demonios huyan y me dejen vivir tranquila.

Agarro de nuevo el móvil con la intención de escribirle algo a mis padres antes de la medianoche cuando veo la notificación de un mensaje nuevo, cuando la abro siento como mi corazón se para cuando veo el nombre del remitente, siento como me tiemblan las manos cuando voy a abrirlo.

“Se que este mensaje no te llegará al igual que ninguno de los otros que te envié, no se porque sigo enviándotelos, me equivoqué lo reconozco y se que no tengo derecho a pedirte que me escuches y aún menos que me perdones, no se que me pasó, no se porque actúe de esa manera y aún menos se como pude besarla, como pude olvidar que estabas bajo el mismo techo, como pude romperte el corazón y al mismo tiempo romper el mío.

No tengo justificación, no puedo perdonarme a mí mismo y entiendo que tú nunca me perdones.

Con solo un acto estúpido e conseguido destrozarme lo único bueno que tenía en mi vida, e conseguido dañar a la única persona que me hacía sonreír en años a la única que realmente me a

querido por quien soy.

A pesar de todo el daño que te e causado te quiero y siempre lo haré y solo deseo que algún día no me odies y recuerdes los buenos momentos vividos, deseo de todo corazón que seas feliz.

Feliz año preciosa”

Leo el mensaje una y otra vez sin saber cómo actuar con los sentimientos que me golpean en el corazón, pienso que hacer, le contesto, no le contesto, ¿Qué hago?

“Feliz año a ti también”

Termino por escribir y se lo mando.

Después de aquel primer mensaje decido quedar con él hoy 5 de enero, los nervios los tengo a flor de piel, decidí hacerme una prueba de embarazo la cual salió negativa, pero según me informe los falsos negativos son corrientes, así que decidí hacer lo correcto y fui a una clínica para que me la hicieran allí y hoy antes de quedar con él iré a recoger el resultado.

Si fuese positivo como le diría al hombre que tanto me ha dañado que espero un hijo suyo, no se que hacer, como salir lo más airosa posible, de cualquier manera saldré dañada, no quiero verlo pero tengo que hacerlo, no quiero ninguna explicación pero seguro que querrá darme una, no quiero quererlo pero este sentimiento lo tengo arraigado en mi organismo y no puedo deshacerme de el.

Un sobre cerrado en mi bolso, es lo único que tengo tras salir de la clínica, no me siento preparada para saber el resultado, sentada en la cafetería donde he quedado con Tomás saco el sobre y empiezo a jugar con el, debería abrirla antes de que llegase pero cada vez que intento hacerlo parece que me quemase y me impide hacerlo, no debería de ser tan cobarde me recriminó, ábrelo, ábrelo, ábrelo, me repito una y otra vez, haciendo acopio de la poca valentía que me queda lo hago y empiezo a leer.

—Perdona mi tardanza había mucho tráfico —escucho hablar delante de mí para luego sentarse en una silla.

—No te preocupes —un hilo de voz sale de mi garganta.

Tal vez esperaba más de este reencuentro, ni un mísero hola ni un beso aunque sea en la mejilla, tan solo frialdad entre ambos.

—¿Cómo te lo pasaste en año nuevo? —pregunta.

—Bien —afirmo con la cabeza para luego mirar al informe que aún tengo entre mis manos.

Somos como dos extraños uno frente al otro, no hablamos tan solo nos quedamos mirando a la nada sin saber que decir.

—Creo que fue mala idea quedar —termino diciendo.

—Por favor Susi —me agarra una mano —tenemos que hablar..

—Llevas aquí cerca de 15 minutos y no has dicho nada —le interrumpo.

—Tienes razón —parece derrotado —necesito que sepas lo que pasó esa noche.

—No Tomás, no quiero saberlo, no quiero saber lo que hiciste, no quiero saber lo poco que te importo, no quiero saber si hubo algo más entre esa mujer y tú —siento como lágrimas quieren derramarse de mis ojos, como un nudo se me aloja en la garganta casi impidiéndome hablar —no me interesa, perdiste la oportunidad de me importase tus explicaciones, pensé que podría pero no..

—un incómodo silencio se nos une —ahora solo tengo deseos de salir corriendo de aquí.

Me levanto sin dejar de mirarle a los ojos, están triste casi sin vida, no tienen nada que ver con esa mirada de antes, vuelvo a mirar de nuevo el sobre de mi mano y se lo entrego a él que lo mira con sorpresa.

—Enhorabuena —le suelto antes de que empiece a leerlo y salgo del lugar.

Voy a ser madre, siempre soñé que cuando llegase ese momento estaría felizmente casada y que esa noticia solo consiguiese aumentar esa dicha, pero en este momento no es algo feliz de asumir.

CAPÍTULO 13

Mis ojos se llenan de lágrimas que quisiera no derramar pero me es imposible ellas parecen tener vida propia ¿debería de haberle dejado explicarse? ¿tendría que haber tenido más tacto para decirle lo del embarazo? Las dudas me matan ¿tengo que volver a la cafetería e intentar hablar con él? ¿Qué hago? Joder, joder, joder...

Me giro sobre mis talones para volver adentro cuando le veo viniendo hacia mi, noto la tristeza en su rostro, me duele que no le haya sentado bien lo del embarazo, se que a mí tampoco, pero me da igual, aunque sea algo que no estuviese en mis planes a corto plazo lo voy a querer y proteger con mi vida si fuese necesario, ¿De dónde a salido este instinto maternal? Hasta hace una hora no lo tenía ¿Serán las hormonas? Es demasiado pronto creo para eso, tengo que informarme todo sobre un embarazo.

—¿Cuándo? —pregunta enseñándome el papel entre sus manos.

—¿Cómo? —¿Duda que sea suyo? —podría darte muchos escenarios como tu cama, tu sofá, tu cocina, tu baño, tu coch.

—Lo que te preguntaba que desde cuándo lo sabes —me interrumpe.

—¡Aaah! Hace poco más de una hora —me siento estúpida en este momento.

Agacha la cabeza sin decir más nada, siento un cúmulo de sentimientos que van desde las más acérrima tristeza a un desmedido odio hacia su persona.

Quiero gritarle, golpearle y deseo sus besos y caricias, quiero alejarme y no saber nada más de él al igual anhelo que haga que me sienta amada.

Ojala pudiese adentrarme en su cabeza y escuchar sus pensamientos.

—He sido un cabron contigo —rompe su silencio —y tú.. —intercala su mirada entre el papel y mi estómago —me haces el mejor regalo que se le puede hacer a un hombre.

Levanta el rostro y veo lágrimas en sus ojos, me parte el alma verlo así pero también me llena de gozo que no solo yo estoy sufriendo.

—Tomás no —acerco mis manos a sus mejillas secando su rostro —deberíamos hablar, no del pasado sino del futuro, porque aunque duela nuestras vidas están entrelazadas y debemos pensar en él, como padres de este hijo —acerca su mano a mi barriga como esperando a sentir algo aunque aún sea demasiado pronto —tenemos que actuar como los adultos que somos, bueno alguno más —intento bromear y él me regala una dulce sonrisa —y por el o ella tenemos que tener una relación amigable —aunque lo que quiero es que desnude y me folle a lo bestia hasta que me olvidé de mi nombre.

—Te quiero —me dice sin más dejándome helada.

—Yo también te quiero pero no puedo olvidar, no por ahora.

Me agarra la mano y se la lleva a los labios besándola, no se si podré ser su amiga sin más pero por el bien del bebé es lo mínimo que puedo hacer, no quiero que nuestro hijo crezca con unos padres que no se soportan y por él o ella lo intentaré.

6 meses después

—Si sigue así no pares —me encanta lo que me hace —un poco más fuerte —estoy gozando totalmente, me quedaría así toda vida —dios qué gusto.

—Podrías parar de decir esas cosas y de gemir —comenta Tomás con un tono molesto parando

el masaje que me daba en la espalda —llevo demasiado tiempo sin follar y tú parece que estás al borde del orgasmo y me pones malo.

—¡Ups! —me río violentamente —sabes que puedes meterla en caliente cuando quieras, no me meto en tu intimidad.

—Pero donde yo la quiero meter es dentro de ti —parece exasperado por repetir lo mismo durante estos meses.

—No entiendo el porqué —hago un puchero con los labios —estoy gordaaa parezco una ballena.

—No estás gorda —su voz a retomado su suavidad —estás embarazada de 32 semanas y cuando nazca el bicho volverás a ser la macizorra de antes.

—No le llames bicho —le saco la lengua y acaricio mi abultada barriga —con este cuerpo ahora sería imposible ¿a quien iba a excitar?

Sin decir nada agarra mi mano y se la pone en la entrepierna haciéndome notar su excitación.

—¿Te responde esto a tu pregunta? —afirmo en silencio, me suelto de su agarre y vuelvo mi mirada hacia otro lado cuando veo por el rabillo del ojo que está saliendo de la habitación.

—Tomás ¿A dónde vas? Me sigue doliendo la espalda —intento sonar lo más inocente posible.

—¡Y a mi los huevos! —levanta la voz y sin más sale de la habitación.

No puedo evitar reírme tras su respuesta y decido ir tras de él, pero últimamente no estoy muy ligera que digamos y voy andando un poco más lento de lo que lo hacía antes, cuando consigo llegar al quicio veo como él se introduce en el cuarto de baño así que voy en esa dirección, me quedo en la puerta decidiendo si picar o entrar sin más, me da apuro con lo que me pueda encontrar dentro pero también me da mucho morbo, yo también llevo meses sin nada de sexo, soy humana y tengo mis necesidades, así que sin avisar abro la puerta e intento hacer el menor ruido, lo que me encuentro es bastante provocador, está de pie con los ojos cerrados y una mano en su pene subiéndola y bajándola suavemente, ni siquiera se a dado cuenta de mi presencia, me acerco en silencio hasta una distancia prudencial, no pienso solo actuó y pongo mi mano encima de la suya, abre los ojos nerviosamente hasta que se da cuenta de que soy yo, sigue moviendo su mano con la mía encima hasta que deja solo la mía, acerca su cara a la mía y me besa meticulosamente, como si tuviese hambre e hiciese días que no comiese, se me hace complicado por la barriga intentar besarle y tocarle así que me exaspero y casi sin darme cuenta dejo de mover la mano con lo cual Tomás me mira con resignación.

—Vamos a mi dormitorio —le susurro.

CAPÍTULO 14

Me acompaña en silencio agarrado de mi mano mientras me lanza miradas lascivas.

No hay tiempo para el juego previo.

Ambos queremos disfrutar.

Nuestras miradas lo dicen todo.

Tomás empieza lamiendo discretamente el lóbulo de mi oreja y un escalofrío recorre mi espalda. Mis pezones están preparados para rayar diamantes y mi respiración comienza a agitarse exageradamente.

Siento su cuerpo y su aliento muy cerca de mí, sin apartar ni un segundo la mirada el uno del otro, nos quitamos la ropa lentamente, hasta quedar completamente desnudos.

Baja la mirada hasta mis pechos y baja la cabeza para saborear mis pezones con deleite y después asciende con su lengua por mi cuello hasta llegar a mi boca.

Nuestros labios se rozan tímidamente hasta que él introduce su carnosa lengua en mi interior. El sabor de su saliva templada hace que mi lengua se enrosque desesperadamente con la suya. Más que besarnos, nos devoramos sin poder frenarlo.

Me hace tumbarme en el filo de la cama y separa mis piernas con determinación y me acaricia mi sexo mojado hasta introducir su dedo corazón en mi interior. Lo hace una y otra vez. Después, dos dedos, luego tres.... Estoy empapada. Mis dientes aprietan tan fuerte mi labio inferior que llego a mordirme al intentar sofocar tanto placer. Paladeo pequeñas gotitas de sangre caliente con sabor metálico.

De pronto su pene roza mi boca. Quiero chuparlo, sentirlo, acariciarlo con mi lengua, estoy tremendamente excitada y aturdida de tanto placer.

Se tumba en la cama boca arriba y me coloco hábilmente a horcajadas sobre él. Mi sexo busca desesperadamente el roce con su pene erguido. Sólo se escuchan leves gemidos y el sonido de la carne húmeda frotándose. Es extremadamente erótico, tanto que el orgasmo empieza a sacudirme y no puedo parar.

Me corro en silencio, Tomás coloca su dedo pulgar en mi clítoris para hacer más pronunciado el clímax. Es demoledor. Corrientes salvajes de puro placer suben y bajan desde mis pies a mi cabeza y viceversa.

Vuelvo a sorprenderme cuando me da la vuelta y me tumba en la posición que antes yo ocupaba hasta hacía unos segundos.

Me separa las piernas con una mezcla entre necesidad y desesperación y comienza a besar la cara interna de mis muslos con suavidad. Noto su respiración y me hace cosquillas.

Mis caderas se arquean buscando el roce de su boca con mi sexo. Su aliento caliente acercándose cada vez más a mi abertura eriza el vello de mis piernas y me hace respirar de manera entrecortada.

Su lengua dibuja círculos delicados en mi clítoris y yo me retuerzo de placer.

Saborea cada milímetro de mi entrepierna y consigue que un segundo orgasmo me asalte repentinamente.

Cierro los ojos. Respiro hondo. Intento calmarme. Recuperar el control.

Sus ojos resplandecen. Sus mejillas arden de puro placer.

Se introduce dentro de mí y empieza a bombear repite movimientos en mi dirección mientras su respiración se vuelve más agitada. El ritmo se va incrementando y sus sacudidas delatan lo que estaba a punto de ocurrir. Deja escapar un grito ronco y se corre.

No sé si será por el tiempo que hacía que no tenía sexo pero puedo asegurar que es el mejor polvo que he echado en mi vida.

Me mantengo tumbada boca arriba mientras Tomás a mi lado me acaricia la barriga, no quiero abrir los ojos y que la realidad me abofetee en la cara, me he dejado llevar por mis hormonas, llevo meses con el deseo casi la necesidad de tenerlo entre mis piernas y lo peor es que aún tengo ganas de más y que él me este tocando no es de demasiada ayuda para aplacar el hambre que siento de su cuerpo.

Tomás sigue con sus caricias las cuales para ser sincera no son sexuales pero a mí me tienen como una moto.

—¿Hasta cuando estarán tus padres fuera? —me pregunta consiguiendo que mi mente deje de tener pensamientos lujuriosos.

—Un par de semanas, tenían planeado el viaje antes del regalito.

—¿Y no pensabas decir nada a nadie de que estarías sola?

—Soy mayorcita no necesito niñera —abro los ojos y veo que la expresión de él es de enfado.

—¿Y si te pusieses de parto de madrugada? —se levanta y empieza a vestirse lo cual me apena ya que estaba disfrutando de la vista.

—Para algo están los móviles —le escucho bufar —avisaré a Luz si así te quedas más tranquilo.

—Te vienes a mi casa o me vengo yo aquí.

—No sé si será buena idea —digo entre dientes y le veo salir por la puerta sin mirar atrás.

Este hombre tiene que tener la pitopausia porque tiene las hormonas más disparatadas que yo, no se porque siempre busco la manera de hacerle daño de alguna manera, me duele verle mal pero también disfruto con ello y encima últimamente le molesta todo, por cualquier cosa se enfada y aunque yo haya sido la culpable de su malestar termino triste y con ganas de llorar.

Me tumbo de lado en la cama aún desnuda y cierro los ojos cuando siento un cuerpo tumbándose junto a mi, siento como apoya su cara en mi cuello oliéndome, besándome, tocándome, pero esas caricias se me hacen diferentes, posesivos, desesperados, se me hace un nudo en la base del estómago y tengo ganas de vomitar, no me gusta como me toca, pero me quedo inmóvil dejándome hacer.

Le escucho gemir en mi oído, quiero que pare pero no consigo que ningún sonido salga de mi garganta, sus besos son violentos y me hacen daño, empiezo a llorar en silencio, por los movimientos de su mano en mi espalda se que se está masturbando, cada vez más rápido, un gruñido sordo me da a saber que a terminado no antes de dejarme un mordisco en mi hombro, me gira para ponerme boca arriba y no quiero abrir los ojos, por algún motivo que no entiendo tengo miedo, no puedo moverme, no puedo hablar ni siquiera llorar.

Su mano me toca la mejilla y noto como se acerca de nuevo a mi y habla casi en su susurro.

—La próxima vez gozaremos los dos —esa voz no es de Tomás, me es demasiado conocida, voy abriendo los ojos con temor porque sé que al abrirlos a quien veré es a Eric.

CAPÍTULO 15

Gritó lo más fuerte que mi garganta me posibilita, un grito lleno de miedo y desesperación, miro a mi alrededor y no veo a nadie, no es posible que haya salido tan rápido de la habitación, lo busco con la mirada por todos los lados y no lo encuentro es como si simplemente hubiese desaparecido, como si nunca hubiese estado aquí.

—¿Qué te ha pasado? —escucho preguntar a Tomás mientras entra en la habitación con la respiración acelerada y la voz preocupada.

—He tenido una pesadilla —miento, a sido muy real para que fuese un sueño, le he sentido, le he escuchado, estaba aquí, no se como entro ni tampoco cómo salió, pero estaba aquí.

Se sienta en el borde de la cama y me deja un casto beso en la coronilla.

—Siento a ver salido antes así, a veces me desquicia tu testarudez.

—No te lo pongo nada fácil —me disculpo —si me voy a tu casa ¿Podríamos...? —me callo porque no sé si será buena idea lo que estoy pensando.

—Podríamos ¿Qué?

—Nada es una tontería —me disculpo.

—Aunque pienses que lo sea dímelo —casi implora.

—¿Podríamos hacer como si nada hubiese pasado? —me mira desconcertado —como si fuésemos una pareja normal, como si tú no... —se me traban las palabras en la garganta formando un nudo que me imposibilita seguir hablando.

—Cariño mírame, tenemos que hablar de lo que pasó —me pide suplicante.

—¡No, no, no! —gritó nerviosa —no quiero, no puedo, ahora no.

Me abraza y acaricia mi espalda aún desnuda consiguiendo que me tranquilice.

—¿Y que se supone que hacen las parejas normales? —pregunta.

—Follar —no dudo en responderle lo que hace que el se ría.

—¿Follar? —vuelve a reírse —¿desde cuándo eres tan directa?

—Desde que llevo más de 6 meses a dos velas y con las hormonas descontroladas.

—También podemos hacer más cosas aunque tu propuesta me encantará poder hacerlo. Tenemos que ir por una cuna para mi casa.

—Siempre cuando luego follemos —soy tajante sobre eso.

El sexo no es algo que simplemente desee es que lo necesito como si fuese aire, llevo meses luchando contra eso pero mi cuerpo lo pide a gritos.

—Me gusta esta faceta tuya tan decidida y ordinaria —deposita un beso en mis labios, solo un pequeño roce, quiero profundizarlo pero él se aparta —no señorita, primero vamos a recoger lo que necesites para venirte a mi casa y ya allí haremos todo lo que quieras.

Aunque en un principio me molesta pienso que un par de horas de espera no es nada siempre que consiga mi objetivo.

Antes de salir del dormitorio miro a todos lados buscando indicios de que alguien más a estado aquí, no veo nada fuera de sitio. Tal vez si a sido solo un sueño, una mala pesadilla.

Salimos agarrados de la mano, lo cual me hace sentir plena y satisfecha, aunque tan solo sea por unos días para mí me vale, quiero sentir en carne propia como sería que él y yo fuésemos como cualquier otra pareja que se quiere y que esperan un bebé en poco ¿Es tanto pedir?

El estar en casa de Tomás es mucho mejor de lo que pensaba, es atento y cariñoso, me hace reír, me cuida, me siento protegida y si hablamos del sexo, el siguiente será mejor que el anterior sin duda, no hay rincón de la casa que no lo hayamos usado, a pesar de que la barriga estorba un

poco encontramos postura placentera para ambos.

Lo malo viene cuando él tiene que ir a trabajar, me siento vigilada, la sensación de que alguien me sigue, ya casi no salgo sola a la calle, es pisarla y ya noto esa presencia, no se lo contado a nadie, no quiero que me llamen paranoica.

En estos días he hablado con Tomás de retomar mis estudios, quiero dejar de ser una Nini y labrarme un futuro tanto para el bebé como para mí, él me anima a que busque lo que realmente quiero hacer así que todos los días mientras está trabajando busco información durante un par de horas, ya tengo un par de opciones pero quiero seguir mirando por si encontraste algo que me gustaría más.

Mientras sigo navegando por internet escucho como alguien llama insistentemente el timbre de la casa, cuando abro la puerta la sorpresa es inminente tanto para mí como para la otra persona, es Ana la ex de Tomás, tan guapa y escultural como la recordaba y más arrogante de lo que me imaginaba.

—¡Vaya es verdad! —escupe con asco mirándome la barriga —y encima te metiste en su casa, con la cara de mosquita muerta que te traes —entra dentro sin pedir permiso y una vez en el centro del salón mira a todos lados —¿Dónde está Tomás?

—Trabajando —le digo tímidamente, su sola presencia me amedrenta , me siento tan pequeña, tan poca cosa a su vera.

—Pues hablaré contigo “bonita” —su forma de hablarme hace me estremecer me pone los pelos de escarpia —aunque tú seas su nueva distracción tienes que tener en cuenta de que ese al que calientas la cama es mi marido y ni tú ni ningún bastardo conseguirá apartarlo de mi lado —se acerca a mí intimidándome —cuanto me divertí con tu escénica de nochebuena —toca mi pelo como si le diese asco —pero nada en comparación con lo que me divertí con Tomás luego en mi cama, solo recuerda una cosa, esta noche te contara alguna excusa tonta porque hemos quedado y siempre que lo hacemos es una cita larga y fructífera, por lo menos para ambos.

—¡No la creo! —consigo contestarle.

—No le digas nada de mí visita y averiguaras que no te miento cuando te diga que tiene que salir y no te diga nada, adiós bonita —se da media vuelta y sale por donde vino.

¿Y si es verdad lo que dice?

¿Y si a quedado con ella?

¿Estuvieron juntos aquella noche?

Son demasiadas preguntas a las que necesito respuesta lo antes posible.

Me agarro la barriga y lloro al recordar cómo ha llamado a mi bebé ¡Bastardo! Cómo es posible llamar así a una criatura inocente que no tiene culpa de que yo haya sido tan tonta en caer en las redes de ese hombre y enamorarme como una tonta.

CAPÍTULO 16

Odio la sensación de cuanto más ansias esperas a que llegue una hora el tiempo se hace eterno y viceversa, parece que nuestro cerebro nos juega una mala broma cuando hace eso, no quiero que sea la hora en la que llegue Tomás para encararlo y el día a pasado casi sin darme cuenta.

¿Cómo lo haré, que le diré?

No tengo idea.

Escucho abrir la puerta de la entrada como cada día, pero a excepción de los demás me quedo sentada en el salón y no voy corriendo a recibirlo.

—Pensé que no estabas —se acerca y me deja un beso en la frente.

—No te escuché —miento.

—¿Comiste? —la rutina de cada día, las mismas preguntas una y otra vez.

—Si —vuelvo a mentir.

—¿Y te tomaste las vitaminas?

—Que si.

—¿Qué te pasa? Te noto sería.

—No me encuentro bien que digamos, estoy cansada —está vez me sincero.

—Deberías irte a descansar —me acaricia la cara y le sonrío sin ganas —está noche tengo una cena de negocios, intentaré tardar lo menos posible y estar temprano, si estás despierta vemos alguna película juntos ¿Te parece bien?

—Aunque dijese que no tampoco cambiaría nada —va a salir y se que me miente, ¿cómo es posible que esté tan tranquilo? Aunque si me mira extrañado.

Me levanto y decido ir al dormitorio para tumbarme en la cama, quiero dormir y no pensar, no quiero sentir nada.

Pasada media hora escucho como entra en el dormitorio y se acerca a la cama.

—Preciosa ya me voy, no tardaré.

—Dale recuerdos a tu mujer —le contesto sin pensar.

—¿Cómo lo sabes?

—¿Qué como lo se? —me rio nerviosa —tu querida mujer vino esta mañana a decírmelo, me dijo que irías con ella y me mentirías, no quise creerla pero otra vez me equivoqué, siempre me equivoco contigo.

Me levanto de la cama y empiezo a buscar mi móvil, una vez que lo encuentro lo introduzco en mi bolso y salgo de la habitación, Tomás viene detrás de mí.

—Déjame explicarte —me exige.

—¿Explicarme el que? —le grito —¿como me has mentido? ¿O como me has tomado por tonta? —me agarra por los hombros e intenta que no salga —cuando empezamos quedamos en que si hubiese una tercera persona esto acabaría, aunque lo que no sabía es que yo era esa tercera persona.

—No es lo que piensas joder —dice y parece tan sincero, pero ya no estoy dispuesta a creerlo —tú y el bicho son lo más importante en mi vida.

—¡No le vuelvas a llamar bicho! —le gritó nerviosa y le golpeó repetidas veces en el pecho, me doy la vuelta y abro la puerta con la intención de irme.

—¿A dónde vas?

—A casa de Luz —le informo sincerándome —así que no hace falta que vuelvas temprano, tampoco que vuelvas.

—Por favor no te vayas, no iré a ningún lado —esta derramando lágrimas de cocodrilo a la cual niego con la cabeza y salgo de allí.

El corazón me late demasiado rápido y tengo imperiosas ganas de llorar, pero aquí no, aquí no llorare, no quiero que vea el daño que puede llegar a causarme.

Una vez en casa de Luz me tumbo en su cama con ella a mi espalda acariciando mi barriga.

—¿Y si nos casamos y criamos al bebé como si fuera de ambas?

—Hay un pequeño error en tu plan, a ambas nos gustan demasiado los penes.

—Es un plan casi perfecto —se ríe —lo que tienes que hacer es ir y hablar con él, dejar las cosas claras y si lo que quiere es quedarse contigo agarras a la zorra esa del pelo y llevarla a la salida.

—¿Y si a quien quiere es a ella? —pregunto con tristeza.

—Entonces lo dejas ir, por suerte o por desgracia tenéis un vínculo para toda la vida, pero lo mejor es que sepas a qué atenerte, si no te quiere a su lado te dolerá por un tiempo pero terminarás olvidando ese sentimiento.

—Sé que debo pero me da miedo.

Tras casi una hora más decido ir a casa de Tomás, con la certeza de que no estará allí, se que me encontraré aquello vacío porque estará con ella, mejor eso a que estén los dos juntos allí, el solo pensarlo me dan arcadas.

Por el camino siento que alguien me sigue, por mucho que miro atrás no veo a nadie, decido aligerar el paso pero la sensación no me deja, se que alguien me persigue aunque yo no haya visto quien, escucho sus pasos tras de mí así que aumentó la rapidez de mis pasos casi corriendo, subo los tramos de escalera lo más rápido posible y cuando casi estoy en los últimos tropiezo y caigo al suelo, las voladizas de los escalones se me clavan en la barriga y las rodillas, intento levantarme pero me cuesta.

—Así es como quería verte arrastrándose por los suelos —escucho susurrar a mi espalda.

Sin mirar atrás gateo hasta llegar al último escalón y no se como consigo ponerme de pie, cojeando consigo llegar hasta la puerta de Tomás y abrirla, la cierro de un portazo echando la llave, como imaginaba el no está en la casa, está con ella.

Alguien llama al timbre, ¿Será quién me seguía? No quiero abrir, no pienso hacerlo aunque este insistiendo, un dolor agudo se forma en la parte baja de la espalda hasta terminar en el bajo vientre, miro hacia abajo y veo mis rodillas sangrando, pienso que será de la caída pero algo está mal, la sangre no sale de ahí, me levanto el vestido y la veo correr por mis muslos.

Tengo que salir de aquí, pero todavía está en la puerta.

—¡Susi! —escucho gritar —te vi entrar en el edificio ¿Estás bien? —no es la voz de Eric aunque también me es familiar, es Fran y le abro lo más rápido posible —¿Joder nena están bien? Te vi entrar y te llamé pero no me escuchaste, me preocupe porque ibas muy rápido.

—Llévame a un hospital —le pido —me caí y estoy sangrando.

—¿Y Tomás? —Niego con la cabeza y él entiende que no está —voy a llamarlo.

—No por favor no lo llames —le suplico —está con ... —por su cambio de gesto se que a entendido con quien esta en este momento —no quiero que sepa nada.

—¡Joder! —su voz expresa su mal humor —vámonos.

En todo el camino voy rezando y pidiéndole a Dios que no le pase nada a mi bebé.

CAPÍTULO 17

Tomás

Otra vez me veo llamando en la puerta de la habitación del hotel donde se hospeda Ana, me jure a mi mismo que no volvería a pasar pero aquí estoy, no tarda mucho en abrir como siempre en ropa interior con cara de satisfacción por conseguir que esté allí.

—Amor llegaste pronto —dice como saludo.

Sin mediar palabra con ella entró y espero que cierre la puerta, la miro esperando algo en su mirada, pero no consigo ver nada ni un ápice de remordimiento por haber profanado mi casa, por haber hablado con Susi, por sembrar dudas en ella sobre nuestra relación.

—Te noto estresado —intenta poner sus manos sobre mis hombros lo cual no consigue.

—¿No tienes nada que contarme?

—Cariño aquí no venimos hablar —comenta en un intento de parecer sexy.

—¡Te dejé claro que ya no había nada entre nosotros! —escupí furioso —que por primera vez en mi vida soy feliz lejos de ti ¿Y tú qué haces? ¡Vas y le metes tus mierdas en la cabeza a la mujer de la cual estoy enamorado!

—¿Mujer? —ríe sarcástica —solo una niñata que se abre de piernas acabando preñada del primer gilipollas que se le pone por delante.

—¡No consiento que hables así de ella!

—A saber si ese bastardo es tuyo...

—¡CALLATE! —golpeó con fuerza la mesa que está delante de mí.

—¡No me callo! —grita mientras se acerca a mi con la intención de golpearme pero le agarró por las muñecas —tu eres mío, siempre lo has sido y siempre lo serás.

—Estás loca —la miro con tristeza —no te vuelvas acercas a ella te lo advierto.

Salgo de esa habitación mientras ella sigue gritando las mismas cosas una y otra vez, lo mismo que e tenido que escuchar estos últimos 10 años.

Cuando salgo del hotel escucho mi móvil sonar, cuando miro quien me llama veo que es mi hermano Fran.

—Hola —le contesto sin ánimo alguno.

—¿Dónde cojones estás? —lo que me faltaba hoy que este enfadado sabe Dios por que.

—Voy para mi casa.

—¿Estabas con esa arpía? —miro a mi alrededor para saber si me ha visto salir —eres gilipollas.

—Hermano en serio no estoy de humor.

—¿Tal vez no quieras saber en dónde está Susi? —con su amiga Luz me respondo en mis pensamientos —aunque me a prohibido decírtelo tienes derecho a saberlo.

—Joder Fran dílo de una vez —me estoy impacientando.

—Esta en el hospital —un escalofrío me recorre por todo el cuerpo y un miedo atroz se aloja en mi garganta —estaba sangrando y la traje aquí, según los médicos el bebé se a adelantado y ya no hay vuelta atrás —se calla por un momento —me dijo que estabas con ella y no quiere verte.

—Estaré allí lo más rápido posible.

Cuelgo y voy directo al hospital. Mi bebé está a punto de nacer es demasiado pronto para eso y encima ella piensa que estoy con otra.

Esta vez la he jodido pero bien.

Cuando llego a la sala de espera del hospital me encuentro allí a mi hermano, mi hijo y su mujer, Fran me hecha una mirada fugaz como si se estuviera conteniendo, conociéndolo se que su silencio durara poco.

—¿Qué es lo que a pasado? —pregunto angustiado.

—Si hubieses estado con ella lo sabrías —contesta Fran afilándose la lengua.

—¡Tío! —le reprende mi hijo —parece que se calló al suelo, el tío fue quien la trajo.

—Estaba con Luz —no comprendo como ha acabado mi hermano trayéndola.

—Mientras tú estabas con esa..

—¡Eso no importa! —le interrumpo.

—¡Joder papá! —me regaña Miguel sabiendo de quién habla su tío —¿Con mi madre? ¿Otra vez? Nunca aprenderás que esa mujer no te quiere, solo se quiere a si misma.

—Es tu madre —intento que comprenda mi punto de vista.

Sé que Ana no a sido una buena madre ni la más ejemplar pero no e educado a mi hijo para que la odie, siempre he querido que la respete aunque la mayoría de veces es algo imposible incluso de intentar.

—Ahora los únicos que importan son Susi y el bebé —susurra mi nuera con un hilo de voz — hoy por fin se dejara ver que es.

Todos estos meses he deseado ver su carita saber si es niño o niña, quiero abrazarlo y acunarle entre mis brazos, verle crecer, si debo rezar a cualquier dios que se precie lo haré sin pensar, necesito a ese bebé en mi vida, no me pueden castigar quitándomelo sin conocerle, otra vez no.

Llevamos demasiadas horas esperando sin tener noticias alguna, su tía Carmen está con ella, pero tendría que ser yo quien la acompañase quien le diese su apoyo.

Otra hora más y se abre la puerta de la sala de espera con una media sonrisa en su rostro.

—Es una niña —rompe a llorar —es tan pequeñita, tan frágil.

Tengo una niña, mis sentimientos van desde la efimera alegría a la más desmedida tristeza, una montaña rusa de emociones, quiero verlas a las dos, demostrarles con hechos y no palabras que son mi vida y que las amo.

—Susi se siente culpable —me dice Carmen ¿Ella culpable? Si alguien tiene culpa de algo de culpa soy solo yo, por no estar con ella cuando más me necesitaba, por ir a intentar convencer a Ana que me deje tranquilo de una vez, que no se metiese más en mi vida —en cuanto se pueda deberías hablar con ella.

Asiento con la cabeza y vuelvo a mis pensamientos y mis sueños, esos en los que los tres formamos una familia, en ese en el que ella me escucha, me entiende y me perdona, en ese que somos felices.

Esa felicidad que solo conozco gracias a ella, a su risa, su mirada, su forma de amarme como nunca nadie lo ha hecho nadie.

Voy a luchar para que me perdone y me deje ser digno para amarla a ella y a nuestra hija como ellas se merecen.

CAPÍTULO 18

No me han dejado verla se la han llevado tienen que tratarla de urgencias, según he escuchado su peso no llega a los 2 kilos, nunca he visto un bebé tan pequeñito, el dolor que siento no se puede describir con palabras, tengo un vacío en el pecho que me acompañaba en todo momento, mi única obligación era salvaguardar a mi pequeña, mantenerla a salvo dentro de mi, ni eso he sabido hacerlo.

Cuando me van a trasladar del quirófano a una habitación cierro los ojos, no quiero ver a nadie, no quiero ver en sus miradas los reproches, se lo que pensarán, no soy buena para nada, en mi cabeza casi los escucho, sus críticas hacia mi persona y lo pésima madre que podría ser, tal vez lo ocurrido sea un toque de atención, para decirme que no me ilusione de lo que podría haber sido pero nunca será.

Antes tenía sueños ahora convertidos en pesadillas.

Escucho a mi tía decir que me dejen descansar, en el fondo sus palabras dicen que me dejen sola ya que solo soy una inútil.

En el momento que siento que todos han salido de la habitación es cuando me doy permiso de abrir los ojos y llorar.

Lloro por esa niña a la cual no e visto y que nunca conoceré.

Lloro por esa vida junto a ella que jamás viviré.

Lloro por la felicidad pérdida.

—Preciosa —escucho hablar desde la puerta, no necesito mirarlo para saber quién es, el sonido de sus pisadas se acercan a mi cama, vuelvo a cerrar los ojos y siento como agarra mi mano y se la lleva a su boca dejando innumerables besos en ella.

Él sabe que estoy despierta y yo sé que lo sabe, pero no quiero hablar con nadie, solo quiero que me dejen sola revolviéndome en mis pensamientos y mis penas.

Pero no se va se queda sentado a mi lado a la espera de algo, alguna reacción por mi parte, lo único que consigue es que reprima mis lágrimas.

Me da miedo abrir los ojos y que me eché en cara lo nefasta madre que e sido, que me recrimine que si mi hija se está muriendo es por mi culpa, daría lo que fuese por ponerme en su lugar, que fuese mi vida la que estuviera en riesgo.

—La he visto —le escucho decir —es muy pequeña, casi cabría en mis manos, pero se la nota fuerte tenía sus puñitos cerrados con fuerza —está gimoteando —ya verás como sale de esta y nos la llevaremos a casa, le compraremos esos vestiditos cursis que tanto te gustaron —se vuelve a callar —por favor mírame preciosa.

Por inercia abro los ojos y le miro con temor pero no me dice nada solo me mira, se acerca a mi y me besa dulcemente en los labios.

—Te quiero —me dice casi en su susurro lo cual me duele en el alma porque sé que es mentira, no entiendo a qué viene decirme eso sí no es para cuando me vuelva a ilusionar dañarme otra vez y volverme a hundir.

—A perdido algo de peso —comenta mi madre que nada más saber del nacimiento de la niña volvió junto a mi padre —deberías de ir a verla.

—Sí —le digo sin ningún ánimo.

—¿Si qué? —alza la voz —tú tendrías que ser la primera en querer verla y no quedarte tumbada mirando a la nada como si ella no importase.

—¿Para que mamá? —la miro fijamente —¿para que querer verla? ¿para que ver su cara? —mi

madre me mira sin expresión alguna —para que nada si no la voy a tener conmigo —rompo a llorar —no la voy a poder tocar, ni besar, ni acunar, ¿para que voy a ir? Para verla morir.

—No cariño —intenta abrazarme pero me zafo de su agarre —la esperanza es lo último que puedes perder, ella sigue con nosotros y está luchando por no irse, todos tenemos que agarrarnos a ese clavo ardiendo y no dar la batalla por perdida.

—Iré a verla mamá —me doy por vencida —en cuanto me den el alta iré.

Mi madre me regala una sonrisa con su aprobación y ambas esperamos a que venga el médico, entre tanto solo me queda a esperar mirando por la ventana deseando saber volar para salir huyendo.

Cuando el médico vino con los papeles con el cual ya tenía permiso para irme tengo que comerme mis palabras e ir a la planta de neonatos y una vez allí a una sala aparte donde están los bebés en las incubadoras, me encuentro a Tomás mirando un punto fijo, desde mi posición veo que los ojos le brillan y una leve sonrisa se le dibuja en los labios, me pongo a su lado y miro hacia donde el mira, allí en una pequeña cárcel de cristal está un diminuto ser durmiendo, tan frágil y delicada que seguro se rompería entre mis brazos, veo dos tubitos en los orificios de su nariz.

—Cada día se la ve mejor —comenta este —ya sus mejillas están rosadas y cuando abre los ojos parece que se comiera el mundo.

La miro fijamente con lágrimas en los ojos, a pesar de estar toda arrugadita me parece la bebé más guapa que he visto en mi vida. Un dolor se agarra en mi corazón, acabo de conocerla y ya la amo, me siento estúpida de no a ver venido antes a verla , he perdido horas valiosas junto a ella aunque nos separe una barrera física, por unos agujeros puedo meter mis manos, cuántas caricias pérdidas por mi obstinación.

—Mi niña, mamá está aquí —le digo en un susurro en el momento que abre sus enormes ojos —todo va a salir bien, perdóname por no venir antes, te quiero tanto.

—Debemos ponerle un nombre —me comenta Tomás detrás de mí.

—Cuando la he visto un nombre me ha venido a la cabeza —me mira arqueando una ceja formulando una pregunta silenciosa —Camila.

—Como mi madre —sonríe feliz y me besa en la mejilla.

Mi niña, Camila, mi vida, mi sueño, mi esperanza.

Intento normalizar mi rutina diaria incluyendo las horas que estoy en el hospital con Camila, se me hace muy duro verla tan frágil e indefensa.

Ya me he acostumbrado al olor a antiséptico del hospital, se me ha hecho tan cotidiano que creo que el día que deje de venir lo echare de menos, las enfermeras del neonato ya me conocen y saludan cuando vengo, hay una en concreto que es un hueso duro de roer, pero la he visto tratando a Camila y a los otros bebés es tan atenta y cariñosa, su rol de dura creo que se lo a autoimpuesto para hacer creer que ya no le duele que ningunos de sus niños, como ella los nombra, se les vaya de sus manos y atenciones, la he visto llorar cuando algún bebé fue dado de alta, si los ama tanto para derramar sus lágrimas en momentos felices no puede ser una mala persona.

Veo a los demás padres y encuentro muchas semejanzas conmigo, algunos solo están allí como estatuas plantados en algún rincón mirando a la nada, otros interactúan con sus respectivos bebés, les hablan, les tocan, incluso algunos los pueden cargar en brazos, algo que deseo poder hacer yo en un futuro próximo.

Pero no todos los deseos son concedidos.

La mayoría de las veces el informe médico es casi idéntico al del día anterior “va mejorando lentamente o simplemente no ha habido mejoría alguna”, es totalmente desesperante, solo espero con ansias de que llegue el momento de poder llevármela a casa y dejar mis fantasmas atrás, esas

que no me dejan dormir, los que aún me persiguen, aún siento que alguien me vigila y me persigue, esa sensación cada día es más evidente, pienso que me voy a volver loca si no pongo remedio por mi parte, pero no lo hablo con nadie porque sé que me criticaran hablarán a mi espalda más de lo que ya hacen.

A veces es ilógico que tan solo dos palabras cambien tu estado anímico en una milésima de segundo “insuficiencia respiratoria” nos han contado las complicaciones que puede tener “infección del torrente sanguíneo y sangrado en el cerebro. En casos severos puede conllevar a convulsiones e incluso, la muerte.”

No se en cual momento he salido de la habitación y me he dirigido a los baños, me miro en el espejo y casi no me reconozco, grandes ojeras dibujan mi rostro, ¿Cómo he sido capaz de hacerlo tan mal?

Me odio a mi misma por no poder hacer nada por ella y lloro sin consuelo, hasta que sin poder remediarlo golpeó el cristal rompiéndolo en mil pedazos.

Miro esos cristales esparcidos por todos lados y me fijo que mis manos sangran, esa sangre de un rojo vivo más que asustarme me gusta, es placentero perder mis pensamientos viéndola salir.

—Tu vida por la de ella —escucho susurrar en mi oído.

Mis demonios me dan a elegir y no tengo que pensar nada, no tengo opción.

Agarro un trozo grande de cristal que está a mi pies, al tocarlo me corta un poco los dedos, solo un rasguño, no duele. Acerco el vidrio a la piel de mi muñeca.

—Tu vida por la de ella —vuelvo a escuchar y tan solo aprieto....

CAPÍTULO 19

Tomás

El tiempo pasa tan rápido ya hizo 6 meses de aquel trágico día. Recuerdo lo extraño que se me hizo que ella saliese de la habitación donde estaba Camila y tras pasada una hora aún no hubiese vuelto, entendí lo difícil de la situación nuestra hija estaba al borde del abismo y nadie sabía si iba a salir de aquello o no, pero yo tenía la esperanza de que si, mi pequeño ángel no podía dejarnos, no era un opción para mi, ella encontraría la fuerzas de vivir gracias a nosotros sus padres y al amor que le prodigamos.

Salí en busca de Susi y lo que me encontré fue una escalofriante escena, varios médicos intentando reanimar el cuerpo inerte de alguien desconocido por lo menos hasta pocos instantes después, era ella en medio de un charco de sangre, no conseguí respirar, sentía como el techo se me caía encima, solo me quedé inmóvil en mi posición viendo como se moría la mujer que amaba.

—¡La perdemos! —gritó uno de los médicos que la atendía.

Rápidamente la subieron a una camilla y se la llevaron por uno de los pasillos.

Yo me quedé allí mirando la mancha de sangre del suelo hasta que caí de rodillas y grite, llore como hacía años que no hacía.

En ese preciso momento perdí toda esperanza de que después firmaríamos una familia los 3, me quedaría solo sin Camila sin Susi.

Mi pequeño ángel lucho y ganó la batalla y después de 32 días de nacida por fin me la pude traer a casa.

Aunque su abuela, Carmen, Luz y mi nuera son una grandiosa ayuda con la crianza de la niña a ella le falta una figura materna.

A veces la situación se vuelve cómica cuando tengo que ir a trabajar y las 4 mujeres discuten por quedarse con Camila, ellas la tratan como la princesita que es, mimándola y a veces malcriándola pero no me puedo quejar sin ellas no se cómo podría haber superado el día a día.

En un principio odie a Susi por lo que hizo, luego entendí que no estaba bien, lo peor es que nadie nos dimos cuenta, se iba apagando poco a poco hasta ese trágico día que todo en su mente colapso y estalló como un volcán, si pudiese volver atrás en el tiempo todo habría sido diferente, no habría aceptado las amenazas de Ana y así no le hubiese partido el corazón a Susi y ahora estaríamos los tres juntos como tendría que ser.

Escucho llamar a la puerta y por la hora que es estoy seguro que es Carmen que hoy se hará cargo de Camila durante mis horas laborables, cuando abro veo que allí está mi nuera Lorena.

—Pensaba que hoy le tocaba a tu madre —le comento con asombro.

—Ella vendrá en un rato, Tomás tengo que decirte algo —carraspea nerviosa —ella quiere verte.

Después de 6 meses Susi me quiere ver, siento como me tiemblan tanto las manos como las piernas, es la primera vez en todo este tiempo desde que está interna en ese sanatorio mental.

Jamás había pensado en como sería un sanatorio mental, es como cualquier otro hospital por fuera, después de entregar mi documentación me hacen ir a un gran salón dónde están algunos residentes acompañados tanto de familiares como de personal sanitario, la enfermera que me acompaña me señala a un gran ventanal donde esta sentada Susi en una especie de diván, la miro a lo lejos y la veo tanto mirando por la ventana como concentrada en un blog de dibujo que porta en sus manos.

Me acerco lento, realmente no sé que esperar, que reacción tendrá cuando me vea, antes de llegar a donde está, levanta la cabeza y mira en mi dirección, solo por un segundo la sorpresa se dibuja en su cara para después regalarme una tímida y preciosa sonrisa.

Cuanto más me acerco me fijo en lo delgada que está, pero nadie quita que aún así sea hermosa, aún más bella que la última vez que la vi, me alegra que nuestra hija se parezca tanto a ella, dos ángeles terrenales.

—Hola —me dice tímidamente mirándose las manos —pensé que no vendrías.

Me acerco con deseos de abrazarla y sin siquiera pensarlo lo hago y le dejó un beso en la mejilla, cuando me separo vuelve a mirar por la ventana aferrándose al blog en su pecho.

—¿Cómo estás? —pregunta sin posar ni una sola vez su mirada en mi.

—Bien, bastante estresado pero no puedo quejarme —me sincero —¿Y tú?

—Cada día mejor —veo como esboza una leve sonrisa —quiero enseñarte una cosa.

Pone su blog en mis manos y lo abre por la primera página, un dibujo de mi pequeña Camila cuando estaba en la incubadora, la miro extrañado y tan solo pasa la página una tras otra y en todas hay dibujos de nuestra hija, casi tan perfectos como es mi ángel.

—En terapia nos dijeron que buscáramos una manera para equilibrarnos y comunicarnos, hay talleres de música, teatro, baile... —me comunica con ilusión —yo elegí dibujo y el maestro me dice que soy una alumna aventajada.

—Lo eres, has captado su esencia.

—Mi madre y mi tía me traen fotos de ella cada vez que vienen —me explica —lo estas haciendo muy bien, tiene suerte que estés en su vida —un dolor se me atravesó en el pecho ya que lo que yo había querido es que entre los dos la viéramos crecer que ambos disfrutáramos de ella —quisiera pedirte una cosa.

—Si está en mi mano claro.

—En unos días me dan el alta —traga saliva —y quisiera que me dieras tu consentimiento para poder visitarla.

—También es tu hija no tienes que pedir permiso.

—Tomás —por primera vez desde que llegué me mira directamente a los ojos —desde que nació tú eres quien a estado a su lado día a día, así que si te tengo que pedir permiso.

—De acuerdo —le agarró la mano lo que consigo que ella se ruborice y aún esté más hermosa de lo que es —cuando salgas, el día que tú decidas me llamas y ya veremos dónde quedamos para que la conozcas, pero te tengo que advertir una cosa —alza ambas cejas interrogante —una vez que la veas te enamorarás de ella.

Se ríe nerviosa, yo solo deseo abrazarla, besarla y decirle que aún la quiero.

CAPÍTULO 20

—Te dejo en casa de Tomás y luego te recojo —repito otra vez —así veo a la niña.

—Esto tengo que hacerlo sola, me dejas en la entrada y ya cuando me vaya a ir te aviso —no parece convencida —escribete y le dices que te informe cuando llegue, cuando vaya a salir e incluso si voy al baño.

—Te odio ¿lo sabías?

—Yo también te quiero Luz.

Aunque a costado por fin la convencí, entiendo que se preocupe por mi pero todos tienen que entender que lo que no necesito es que estén 24 horas del día detrás de mí, terminan agobiándome y es lo que menos necesito ahora mismo.

Por la impaciencia que me inunda por todo mi cuerpo llegó unos 10 minutos antes, no puedo esperar a verla, la extraño tanto, solo quiero abrazarla, besarla y pedirle perdón por lo que hice y por no haber estado este tiempo con ella.

Toco el timbre un par de veces y espero impaciente a que me abra, no pasa ni un minuto cuando veo abrirse la puerta y tras de ella una mujer, la miro desconcertada al igual que ella a mi.

—¿Está Tomás? —pregunto intentando que no note mi incomodidad.

—Esta en el baño, en un momento saldrán —me informa y un silencio incómodo se forma a nuestro alrededor —tenía ganas de conocerte —me comenta de la nada —Tomás me a hablado de ti —intento sonreírle —del día de tu boda...

—¿Mi boda? —le pregunto extrañada.

—¿Con su hijo?

—No, no —la interrumpo riendo —yo no soy la nuera de él, soy la madre de Camila.

—Perdona —me mira con sorpresa —me confundí, no esperaba que fueras tan joven.

Le sonrío sin ganas.

¿Me molesta que este una mujer en su casa? ¡SI!

Le daría de ostias tanto a ella como a él, pero no tengo derecho ni a decir ni pensar nada, es lógico que en estos meses haya rehecho su vida aunque a mí me duele tanto el alma como el corazón.

—Me dijo Tomás que estabas fuera en un viaje por trabajo ¿Ya volviste?

—Extraño mucho a mi hija —me sincero —no quiero volver a separarme de ella.

La mujer que está delante de mí hace una pequeña mueca de desagrado, seguro que creará que me quiero interponer en su relación, es lo último que haría se exactamente dónde está mi lugar.

—Mónica perdona que tardase... —por el pasillo aparece Tomás con mi pequeña en brazos y cuando me ve se calla y solo me mira sonriendo.

Da algunos pasos acercándose y yo no puedo dejar de mirar a mi niña, está tan grande, tan bonita, parece un ángel, sin poder evitarlo las lágrimas se me derraman solas.

He soñado tantas veces con este momento que ahora parece irreal y pienso que sí me nuevo desaparecerá, así que me quedó quieta solo mirándola sin poder articular palabra alguna.

—Tomás yo me voy a ir a casa —interrumpe la mujer que aún esta aquí, creo que la estoy odiando —nos vemos mañana -le da un beso en la mejilla y me sonrío casi con las mismas ganas que yo le sonrío a ella, ósea ninguna.

—Hola —me saluda este.

—Hola —repito automáticamente.

Se acerca a mi y me da un dulce abrazo, yo no puedo dejar de mirar a Camila, Tomás sin decir

más nada deja a la niña en mis brazos, se retira unos pasos y tan solo mira la escena.

—Hola mi amor —consigo que salgan las palabras de mi garganta a tropezones ya que tengo un nudo en ella —te extrañado tanto, perdóname por haberte dejado —ya solo se llorar, no consigo parar —te quiero mucho.

Miro a Tomás y pienso que a él también le quiero aunque ya es demasiado tarde.

En varias horas Camila a reído, llorado, comido, hecho sus necesidades y ahora se está empezando a dormir lo cual me apena, me gustaría estar más tiempo con ella, me apena el hecho de tener que irme ya que no podemos estar el tiempo que realmente desearía.

—Si quieres quédate a cenar —dice Tomás cómo si me hubiese leído el pensamiento —así la podrías bañar, es todo un espectáculo, todo a su alrededor termina más mojado que ella.

—No quisiera molestar —expreso alegre —aunque antes de que cambies de opinión acepto.

—Tu jamás molestas —comenta sonriente.

No es la primera vez que le veo cocinar. Pero es que se le ve endiablidamente sexy y no puedo dejar de mirarlo.

—¿Qué te apetece comer? —me pregunta como si la situación fuera normal, interrumpiendo mis esfuerzos por recobrar la serenidad.

—No lo se —respondo mecánicamente por el aturdimiento.

—Entonces pasta —reclama —siendo sincero solo tengo para hacer eso —exclama con alegría, gesticulando con las manos como un chef italiano.

Fascinada por los acontecimientos, no me había dado cuenta de lo atractivo que esta, lo escaneo con la mirada y pego mis ojos a su piel. La imaginación comienza a volar y aterriza en el pasado... cuando con él alcanzaba esos febriles orgasmos una y otra vez.

Toda mi piel quema, salvo mi mano derecha, que esta congelada.

La poso sobre mi cuello y mejillas para atenuar el sofoco, pero no hay manera.

—Susi ¿estás bien? —pregunta Tomás visiblemente alarmado por mi actitud.

—No —mascullo.

Sencillamente, mi cabeza no esta preparada para aceptar lo que le ocurre a mi cuerpo.

Tampoco tengo fuerza para responder preguntas existenciales. La respiración se agolpa y los consiguientes jadeos son simple y llanamente, la expresión del voraz deseo sexual tan solo por verlo hacer algo tan cotidiano como el cocinar.

Miro sus deliciosos y carnosos labios como si fuese el más exquisito manjar.

Debo concentrarme y pensar que no debo, no puedo imaginar cómo sería volver a devorar su boca, jugar con su lengua.

Mis piernas están temblando.

Empiezo a transpirar.

No entiendo porque estoy tan nerviosa y a la vez tan excitada con su presencia.

Se acerca lentamente, me toma desprevenida entre sus brazos y me besa apasionadamente, separa sus labios de los míos y me toma de la mano. No dejo de mirarlo...

—¡Esto está mal! —le digo en un susurro.

—¡Entonces detenme!

Pero no puedo detenerlo, mi cuerpo desea su cuerpo, sus caricias, sus besos.

Me abalanzo sobre él y devorando su lengua en un frenesí estremecedor, me alza en volandas y haciendo fuerza con sus grandes brazos me lleva hasta la encimera.

Me sienta y con ansia fiera me arranca los botones de la camisa haciendo que mis pechos se liberen y las areolas pidan a gritos su lengua.

Recorre todos y cada uno de los poros de mi piel, humedeciendo mis pezones y

endureciéndolos para jugar cariñosamente con ellos entre sus dientes. Después, agarra con fuerza mis glúteos y me acerca para sentir su erección, que aún esta vestida por sus pantalones. Me derrito con manantiales de deseo que tanto había extrañado.

En pleno éxtasis, una sensación todavía más asombrosa se apodera de mí.

–Tienes una piel muy suave –dice entre dientes.

Me sube a sus caderas, agarrándome fuerte del culo y sin parar de besarme me tira al sofá.

Mi espalda se arquea con ansias de poder sentirlo una vez mas de seguir rozando su masculinidad. Un llanto se escucha en la otra habitación, ese sonido que hace que recobre la cordura y sea consciente del error en el que iba a volver a caer.

CAPÍTULO 21

No sé lo que a estado a punto de pasar, siempre que estoy con él me dejo llevar por mis instintos primitivos, sexuales, no soy capaz de razonar con cordura cuando me mira con esas luceros azules que tiene por ojos, un segundo, un minuto más y me hubiera vuelto a entregar a él, en cuerpo y alma sin pensar en las consecuencias.

Escucho pasos que salen del dormitorio y veo solo a Tomás.

—Se volvió a dormir —comenta al darse cuenta que lo miro extrañado.

—Tenemos que hablar de lo de hace un momento —le comento cuando se va acercando a mí.

—No quiero que pienses que he querido propasarme de tu debilidad —me responde dejándome perpleja —fue un impulso y no pude contenerme.

—Creía que fui yo quien se había propasarme —me río nerviosa —¿Recuerdas las veces que quisiste contarme lo que pasó aquella Navidad? —asiente con la cabeza —¿Es demasiado tarde para que me lo contases?

—Nunca sería tarde —se sienta a mi lado entrelazando sus manos —hace 13 años Ana y yo estábamos esperando un hijo, un último intento de recuperar una relación extinta, una noche discutimos como ya era normal y decidí salir de aquella casa, ella fue detrás de mí con la mala suerte de que callo rodando por las escaleras —pongo mis manos en mi boca sabiendo cual es el final de ese relato —cuando llegamos al hospital nos dijeron que sufrió un aborto por la caída, desde ese día ella me culpa a mí de la muerte de ese bebé.

—Tu no tienes culpa de ello —pongo mi mano encima de las suyas —fue un accidente.

—Durante años ella a sabido sacar tajada de aquello —suspira hondo —aquella Nochevieja me dijo que se sentía triste que no quería pasarla sola y yo accedí a acompañarla, quise contártelo pero en ningún momento me fio respiro alguno..

—¿Y el beso? —le interrumpo.

—En el jardín le dije que estaba con alguien y pareció entenderlo y me pidió un último beso, accedí de lo cual me arrepentiré de por vida.

—Entonces aparecí yo.

—Entonces apareciste tú, se que soy culpable por haberla besado, te rompí el corazón y con él también el mío.

—Ella me dijo que pasaste la noche con ella.

—No —dice tajante.

—¿Y la noche que nació Camila?

—Llevaba meses llamándome por teléfono pidiendo de quedar —la voz le tiembla —aquel día decidí hacerlo para que de una vez por todas me dejase en paz, no quise contártelo para que no pensases algo equivocado.

—Entonces vino aquí con tan solo la intención de mentirme y dañarme.

—Te juro por Camila que jamás tuve la intención de algo más con ella, desde que te conocí tú has sido la única mujer en mi vida.

—¿Y la mujer de antes? —le pregunto curiosa.

—¿Mónica? —asiento —no hay nada romántico entre nosotros.

—Será porque tú no quieres —me río al ver la cara de incredulidad de él —¿No te has dado cuenta que a ella le gustas?

Niega con la cabeza y yo solo hago sonreír como una bobalicona.

—Yo solo tengo ojos para una mujer —se acerca hasta estar a pocos centímetros de mi boca — mi corazón tiene dueña —roza con sus labios los míos, lo cual hace que mi corazón lata más rápido de lo normal —te quiero, siempre te he querido y siempre te querré.

—Yo también te quiero —le confieso —pero en este momento no puedo darte más de mi.

—Lo que puedas darme es suficiente.

Se acerca más a mis labios hasta besarme dulcemente, le hago ponerse en pie y agarrándole la mano me dirijo a su dormitorio.

Siento muy despacio y suave su mano acariciando mis empeines, va subiendo por las piernas, se detiene en mis rodillas y vuelve a bajar por la pantorrilla. Vuelve a subir, despacio, lentamente, ahora sigue más arriba por mis muslos, pasa por mi cadera, por el lateral de mi cuerpo, por mi brazo, baja hasta mi mano, y vuelve a subir rozando mis axilas, bajando hasta mis pechos pasa por uno ahora por el otro y sube hasta mi cuello.

Ahora siento como su mano me acaricia la cara, mis mejillas, mis ojos, mi frente y mi pelo, todo el largo de mi cabellera, rozándome los hombros, la espalda, baja hasta mi cintura, mis caderas, mis nalgas y vuelve a subir.

Se me eriza la piel cuando siento su aliento chocando contra mi cuello, justo debajo de mi oreja y siento que se acerca más y más hasta que el contacto de sus labios con mi piel es inevitable, y sus besos me sumergen en un estremecimiento total.

Sus labios se abren humedeciéndome el cuello, bajan por el tórax hasta el ombligo, juegan con él y vuelve a subir hasta posar sus labios en mis pechos.

Empieza con besos suaves, delicados lamiéndolos, haciendo círculos con su lengua alrededor de mis pezones, que ya están duros para ir aplicando más fuerza y empezar a chuparlos, a succionarlos a estrujarlos y estirarlos con sus manos y volver a lamerlos, sin prisa pero sin pausa.

Pienso en lo caliente que me está poniendo y me concentro en el placer que me está dando así tumbada boca arriba con los ojos cerrados y mis manos acariciando su pelo suave, se vuelve hacia mí y me besa apasionadamente hasta que se unen nuestras lenguas, se enredan, se acarician, se chupan y se desean.

Su mano se abre camino entre mis piernas y por fin me toca.

Escucho sus suspiros en mi boca.

Me acaricia y me besa otra vez.

Y entonces vuelve a bajar su boca pero sigue más allá de mis pechos, quiero sentir su lengua recorriéndome entera y la siento.

Comienza a lamer y a chupar cada rinconcito en busca de todo el néctar que desprende mi cuerpo.

Me mira, me mata, me fascina y me enloquece.

Su lengua acaricia mi clítoris, ese botoncito del placer que sólo quiere que lo bese, que lo chupes, que lo muerdas, ahora reemplaza su lengua por su mano y hace círculos en ese botoncito rojo e hinchado.

Mi cuerpo empieza a convulsionar violentamente.

Y sigue tocándome, abro más mis piernas, que sube sobre sus hombros. Con una mano me acaricia locamente los pechos y con la otra hace círculos en mi clítoris.

Entonces aparece ese fuego violento que empieza en mi clítoris, sube por mi vagina, llena mi útero y se esparce por todo mi cuerpo. Esa deliciosa corriente eléctrica que me estremece de placer.

No sé cuantos segundos o minutos pasan. Solamente percibo las maravillosas convulsiones que

produce en mi cuerpo.

Después las convulsiones van siendo más lentas y el fuego se empieza a apagar.

Me incorporo y se sienta junto al respaldo de la cama.

Ahora soy yo quien quiere saborearlo entero y me pongo entre sus piernas, firmes, rectas, le miro, le beso... y voy bajando con la lengua desde su boca hasta su pecho, su tórax, su ombligo hasta llegar a su entrepierna.

Comienzo a pasar mi lengua por ella y acaricio con mi mano libre, humedecida en mi propia saliva, me la meto en la boca, la succiono, lamiéndola entera.

Y subo hasta la punta otra vez.

Hago círculos con mi lengua alrededor del glande.

Me quita el pelo de la cara... quiere verme, lo se, se que le gusta mirarme mientras lo hago.

Voy metiéndomela toda en la boca, quiero sentirla latir dentro, en un subir y bajar de estremecimientos, suspiros y placer incesantes.

Busco su mirada azulada, quiero que disfrute, quiero hacerle sentir lo que nunca sintió, quiero llevarle a la cima de la gloria con cada movimiento, con cada beso, con cada caricia.

Siento sus manos agarrándome los hombros, no me deja continuar, se acerca a mi boca y me besa como si se le fuera la vida en el beso.

Estoy sumergida en un carrusel de lujuria y deseo.

Me siento sobre él buscando el calor de su sexo en el mío, queriendo clavarme y no separarme más.

Entrecortada por los gemidos que se desahogan al sentirle entrar en mí, más y más profundo.

Disfruto tanto al sentir como entra y sale de mí, cuando cabalgo sobre su cuerpo, sudorosos los dos, deseosos, entregados.

¡Me encanta esto! Subir y bajar sobre él, sentir que es mío y sólo mío, partiéndome al medio en un sinfín de sensaciones, que poco a poco van subiendo aún más la temperatura de mi cuerpo.

Me sostengo del respaldo de la cama, ya no aguanto más y un volcán de explosiones y espasmos estalla en mí, arqueando mi cuerpo, al sentir cómo se deshace dentro mío, mientras su boca se ha prendido a mi cuello como una bestia devorando a su presa, potenciando aún más este orgasmo maravilloso que me hace sentir.

Exhausta caigo sobre su cuerpo, escucho su corazón que al igual que el mío parece un caballo desbocado.

CAPÍTULO 22

Ya ha pasado un par de semanas desde el día que estuve con Camila y Tomás, el contacto con él este tiempo a sido el mínimo lo cual agradezco ya que me está dando mi espacio aunque a la vez extraño su compañía.

Hace unos días lo llame para que supiera que iba a recoger a la niña y ¿Quién respondió la llamada? ¡MONICA! No soporto su voz, no soporto que parezca la sombra de Tomás siempre detrás de él, no la soporto a ella sin más, se que no debería estar celosa ya que él y yo no somos nada, pero su sola existencia me repatea los mismísimos.

Tomás dice que no tiene nada con ella más allá de una amistad y le creo ¿Por qué no iba hacerlo? Pero es que es ir a por la niña y allí está ella, llevo de vuelta a la niña y allí está ella, lo llamo por teléfono ¿He dicho que allí está ella? Él es un hombre soltero y él condenado está como quiere, si se liase con ella yo no podría ni juzgarlo ni mucho menos criticarlo, pero los celos me reconcome por dentro, quiero ser yo la que esté allí.

Y ya no digamos la manera en la que trata a Camila, como si fuese su hija, un día me puso mala cara cuando la cargué para llevármela ¿Pero que se a creído? Está bien que le tenga cariño pero su madre soy yo. ¡Dios! Es que todo lo concerniente a ella consigue que me hierva la sangre.

Algo bueno es que ya me dejan ir sola a recoger a Camila, mi psicólogo dijo que debo ir reanimando mi vida como antes y el hecho que no me dejaban ni a sol ni a sombra no es bueno para mí recuperación, entiendo que se preocupen pero todo tiene un límite.

Toco el timbre de la casa de Tomás y ya estoy ensayando mi falsa sonrisa para cuando la vea cómo siempre aquí y ¡Sorpresa! Es ella la que abre la puerta.

—Hola —la saludo sin ganas —¿Y Camila?

—Esta en su cuna —responde —ahora te la traigo.

—No hace falta yo misma voy a por ella.

—¡No! —la miro con sorpresa, esto ya es lo último —a mi no me importa ir.

—A mí tampoco, así que voy a por mi hija —me giro y me dirijo hacia donde está mi pequeña cuando escucho a Mónica cuchichear por lo bajo —¿Perdona has dicho algo?

—¡Si! —se envalentona —no deberías venir con tanta altanería cuando hace meses abandonaste a la niña.

—Espero no haber escuchado bien —me acerco a ella —¿Qué has dicho?

—Yo he estado más tiempo con esa niña que tú que eres su madre, si por mí fuera ni la verías.

—¡HIJA DE PUTA!

Sin pensarlo me abalanzo sobre ella y la agarro de los pelos, ella se pone a gritar y llorar como una energúmeno y aún más fuerte cuando consigo tirarla al suelo.

—¿¡Qué pasa aquí! —escucho a Tomás gritar y ni aun así la suelto.

Entre metiéndose entre las dos consigue separarme pero aún con ganas de darle más fuerte.

—¿Qué ha pasado? —vuelve a preguntar mirándonos a las dos.

—¡A tu amiguita le molesta que yo sea la madre de Camila! —gritó a todo pulmón —y sabes que te digo —exclamo señalando a Tomás —que mientras ella siga rondando tu casa MI HIJA —la miro ahora a ella —no estará aquí, no va a esta en compañía de una zorra de tres al cuarto cualquiera.

Sin decir nada más me dirijo enfurecida hacia la habitación donde esta Camila para llevármela.

Estoy totalmente dispuesta a llevar mi amenaza a cabo, si él quiere a esa mujer en su vida es su

problema, pero esta es mi hija y como tal yo decido que yo no la quiero cerca de ella, esos dos no me conocen y no saben hasta donde soy capaz de llegar cuando algo se me mete en la cabeza, a cabezonería no me gana nadie.

Miro a la pequeña Camila dormir plácidamente así que la dejo hay, no quiero interrumpir su sueño, me quedo de pie en la habitación intentando adivinar si ella sigue en la casa o ya se fue.

Intento no hacer ruido y salgo de allí, la curiosidad me mata, escucho voces lo que me indica que aún no se fue, presto atención a lo que están diciendo.

—¿Cómo se te ocurre decirle eso? —pregunta Tomás alterado.

—Yo yo —le responde como si de un disco rallado se tratase.

—No tienes excusa alguna.

—Yo te quiero —el corazón se me detiene de golpe, duele, duele mucho.

—Intento ser lo más diplomático posible pero me lo haces demasiado complicado.

—Desde que volvió esa niña ya lo nuestro no es igual.

—¿¡Qué nuestro!? —levanta él la voz —nunca a habido un nosotros.

—En la fiesta hace un par de meses —¿Fiesta? Creo que no aguantaré a escuchar esa confesión.

—Aquella dichosa noche solo nos besamos —ya no puedo aguantar más y me voy a ir dirección a la habitación de Camila —y si mal no recuerdo....

Ya no escucho más de esa conversación, se que no tengo derecho a que me duela pero lo hace, el corazón se me ha vuelto a romper en mil pedazos, desde que conozco a Tomás he estado más tiempo desilusionada que feliz, pero aún así amo a ese hombre, es algo que no puedo evitar, este sentimiento está tan arraigado en mi corazón que el intentar sacarlo sería arrancar una parte de mi.

No quiero llorar, no arreglo nada con eso pero mis lágrimas no piensan igual y salen solas.

—Susi —escucho llamarme desde la entrada de la habitación, me seco los ojos con la mano.

—No quería despertarla —comento mirando la cuna de mi pequeña —siento la escena de antes, no debería de haber actuado de esa manera y más siendo una casa extraña, pero me dijo algo que me hizo perder la razón.

—Ella me ha contado su versión pero quisiera saber a tuya —se acerca a mi y se acucilla cuando está cerca.

—Parte de todo es que ella no me cae bien y el sentimiento es mutuo —intento no mirarle a los ojos —me molesta todo lo que venga de ella, la manera en la que se cree dueña y señora de Camila y... —tuya iba a decir pero me muerdo la lengua —y cuando me ha dicho que abandone a mi hija, jamás lo habría hecho si hubiese estado consciente de mi problema —le miro y ya no puedo remediar llorar —yo no quería abandonarla, ella es mi vida, la amo tanto —me agarra de la nuca y hace que ponga mi cara en su pecho.

—En un corto plazo de tiempo te odie por lo que hiciste, pero solo fue un segundo, se que la quieres tanto como yo, estabas enferma y fue esa enfermedad quien lo hizo no tu.

—Me siento culpable, estas marcas —me miro las muñecas —siempre me dirán lo cobarde que fui.

—Estas —acaricia mis muñecas —son las marcas las que te indicaran que no puedes volver a caer, ellas te dirán que eres una mujer valiente y siempre sales a flote.

—Esa mujer...- digo refiriéndome a Mónica y el me entiende.

—Se ha ido —me interrumpe —le dejado claro que yo no quiero nada sentimental con ella.

—¿Qué pasó en la fiesta? —pregunto dejándole ver que antes estuve escuchando su conversación.

—Solo nos dimos un beso —cierro los ojos y el pone sus manos en mi rostro —me sentía solo

y triste, pero me di cuenta que no era justo para ninguno y me aparte, aquella noche y hace un rato le dejé claro que estoy enamorado de otra mujer y esa eres tú.

No sé cuándo mi corazón dejó de latir, ahora volvió hacerlo pero con latidos rápidos y nerviosos, acerca su cara a la mía y me besa, un beso pausado, con calma y sentimientos.

CAPÍTULO 23

—¿En que piensas? —me pregunta tras estar varios minutos en silencio.

—Jamás me la llevaría —le confieso —no la quiero cerca de esa mujer pero no te la quitaría, aún no me ganado el derecho a ser su madre a jornada completa.

Ya antes hemos hablado de esto y todos estamos de acuerdo, mi recuperación va viento en popa pero aún me queda para decir que estoy bien al cien por cien, una vez que lo consiga ya hablaremos de la manera de que ambos podamos disfrutar de nuestra hija lo máximo posible aunque sea por separado.

—Sé que no lo harías —me mira sonriendo —pero si dudas de que ella no va a volver puedes quedarte esta noche aquí.

Levanto mis cejas intentando adivinar en lo que está pensado pero como siempre me es imposible así que improviso.

—Tú lo que quieres es meterme en tu cama —le comento riéndome.

—Eso siempre.

Acorto la distancia que nos separa y le acaricio el pecho lo cual hace que se le acelere la respiración.

—La niña estará a punto de despertarse —informa con la respiración entrecortada.

—Uno rapidito —susurro cerca de su boca —como la primera vez.

—Lo que tú quieres es que te empotre contra una pared y te folle —intenta bromear.

—Si —le beso de manera apasionada el cual me responde al mismo grado.

Entre beso y beso nos movemos hasta que mi espalda descansa en una pared y él se acerca tanto que noto como su entrepierna se despierta y crece de forma asombrosa. Tanto, que la puedo sentir rozándose contra mi sexo a través de la ropa.

Me levanta la camisa y hunde su cara entre mis pechos calientes y listos para ser toqueteados a su antojo. Pone su boca entre mis pechos y los lame sin parar, chupándolos por completo y excitando mis pezones como a mí me gusta.

Le agarro la cabeza y se la hundo aún más fuerte entre mis pechos. Una corriente de placer me recorre el cuerpo.

La temperatura va subiendo sin parar, esta tan cachondo como yo, así que no quise hacerle sufrir y me quito el pantalón junto a las bragas mientras él hace lo mismo, le agarro su pene erecto, y empiezo a masturbarlo con mi mano. Siento el calor de su polla en mis dedos, y me dedico a frotarla arriba y abajo, provocando en su rostro gestos de placer.

Llega el momento en el que no podemos más, así que me coge de los muslos entre sus fuertes brazos, me levanta y me recuesta contra la pared.

Una vez en el aire, me introduce su pene y empieza bombear con movimientos cortos pero certeros. Al mismo tiempo me besa los pechos, ya que le quedan a la altura de su cara. Puedo sentir sus músculos aguantando mi peso. Es un momento tremendamente excitante, del que ambos estamos sacando en mayor provecho posible.

Tanta pasión le ponemos al asunto, que yo alcanzo el orgasmo a los pocos minutos.

Él sigue penetrándome sin parar, hasta que minutos después llega al éxtasis. Su sudor se mezcla con el mío, y ambos nos fundimos en un beso en la boca que pone fin a éste momento intenso de sexo y pasión sin freno.

—Quédate esta noche —susurra en mi oído intentando recobrar el aliento.

Lo que iba a ser solo una noche sin casi percatarme se a convertido en una semana, me encanta

estar a diario, a cualquier hora con Camila, es una niña muy despierta para lo pequeña que es aún, cada vez que sonrío me enamoro más de ella, no sabía lo que era querer a alguien hasta que llegó a mi vida.

Con Tomás, bueno él dice está encantado de que yo esté allí, pero a estas alturas no se a que atenerme, se que mis inseguridades son las que hicieron que yo cayese en depresión, pero es algo que no puedo evitarlo, le miro y no entiendo el porqué está con una mujer como yo, es que llamarlo guapo sería quedarme corta y luego esa vitalidad que tiene, la mayoría de las veces caigo rendida que no puedo con mi alma y él está tan fresco, en este tiempo he visto como las mujeres se lo rifan y no es para menos, pero se quedó conmigo, me miro al espejo y no soy nada del otro mundo, una chica bastante corriente, de seguro que el da una patada en el suelo y le salen mejores que yo a pares.

Me regaño a mi misma y me digo que debo de quererme más, por Camila, por mi misma, así que le sonrío a la nada y decido que ese será mi mantra.

Escucho la puerta de entrada de abrir y me percató que es Tomás, voy a saludarle con la niña en brazos, veo si semblante serio y enfadado.

—¿Paso algo? —le pregunto.

—No —contesta secamente.

Sé que me miente su cara le descubre, mi primer pensamiento es como siempre huir e irme corriendo de aquí, pero en el último momento me retracto y me encaro a él.

—Me estoy cansando —me mira con sorpresa —siempre haces lo mismo, me ocultas cosas, dices que es por mí bien pero el resultado es todo lo contrario. Si realmente no te pasará nada le habrías dado un beso a tu hija.

Suspira estresado y mete la mano en su bolsillo y saca una bola de papel y me la extiende.

Tus promesas rompiste
Mi corazón marchito
Espera por tu amor,
Por tu piel, por tu cuerpo
Te deseo, deseo todo de ti
Tu tiempo, tus ganas, tu amor
Te espere y no llegaste
¿Dónde estás?
¿A quien le das lo que a mí me corresponde?
¿Dónde dejaste esas miradas?
¿Y mis caricias?
¿Y la pasión que una vez sentí que era mía?
Me pertenecías
Me perteneces
Y ahora no estás...
Te amo, lucharé por ti
Por tu corazón, por tu amor
Te cuidare y te protegeré
Si no eres mío
De nadie serás
Por siempre tuya.

CAPÍTULO 24

Leo repetidas veces la nota y cada vez entiendo menos ¿Quién puede estar tan resentida con Tomás para enviar eso?

—¿Quién la envió? —termino preguntando.

—No lo sé, la encontré en la puerta sin remitente.

—¿Y pensabas ocultármela? —en su rostro no hay expresión alguna —de verdad que no te entiendo.

—No quería que nada te afectará.

—Siempre haces igual —me alteró —piensas que ocultándome cosas me haces bien y siempre ocurre todo lo contrario.

—Tienes razón —se disculpa.

—¿Tienes alguna idea de quién te lo puede haber enviado?

Recorre la habitación nervioso intentando poner en orden su pensamiento, yo sí tengo alguien en mente, exactamente dos.

—Ana —digo casi sin pensar.

—No quiero creer que ella sería capaz.

—Si no te arrimaras solo a locas no te pasaría esto —intento bromear —Ana, Mónica —la tenía que añadir —y por último yo.

—No vuelvas a meterte en ninguna lista así —escupe molesto —seguro que solo es una broma de mal gusto.

—¡Pero te amenazan en ella!

—Por eso no quería decirte nada, sabía que te alterarías.

Me abraza cariñosamente y como siempre me siento en paz entre sus brazos escuchando latir su corazón.

—Te voy a proponer algo —me susurra en el oído —está noche le dejamos la niña a tu madre, tú y yo vamos a cenar fuera como una pareja normal —¿Pareja? ¿Eso es lo que somos? —¿Qué te parece el plan?

Reparto mi mirada entre Camila y él hasta que le dejo a la niña entre sus brazos y salgo corriendo hasta la habitación y antes de entrar en ella me giro.

—Prepara tu a la niña que yo tengo que ponerme guapa para nuestra cita —si sonriese más creo que se me rajaría las mejillas.

—Bueno preciosa vamos a llamar a la abuela —le dice a Camila mientras yo entro a arreglarme.

Algo tan normal como el salir a cenar a mi me hace una ilusión grandísima y que Tomás se refiriera a nosotros como pareja eso ya ni puedo catalogar el remolino de sentimientos que esa simple palabra produce en mi.

Mi madre cuando supo que se iba a quedar con su nieta no puse pega alguna, me gusta el cambio que a dado en este tiempo para bien, antes se hubiera puesto a protestar y pondría mala cara, se que ella adora a Camila y el tiempo que pasa junto a la pequeña lo disfruta plenamente y se le hace hasta corto.

Después de la cena me pregunto si quería ir a algún otro lado y le comenté que prefería ir a casa a ver una película tranquilos, ya que no estaba la niña para interrumpir cada 5 minutos.

Lo he pasado realmente bien, tal vez en el pasado solo una cena me hubiera sabido a poco, pero ahora con el trajín de todo el día con Camila no me apetece estar hasta las mil fuera, prefiero

algo tranquilo, cuando llegamos a la puerta de la casa algo en el suelo me llama la atención, una hoja de papel.

Tomás también ha visto la carta y se agacha para cogerla, dentro de la casa su primer pensamiento es leerla, pongo mi mano sobre la suya y niego con la cabeza.

—Nuestra noche aún no a acabado —le susurro acercándome a sus labios hasta dejarle un beso lleno de electricidad.

Solo deseo olvidar la realidad y que él también olvide junto a mí.

Sus manos acarician mis piernas recorriendo mi piel como un mapa, mis manos tocan su pecho después de desabotonar su camisa, mi respiración aumenta con cada caricia, es imposible ocultar mi excitación, me toma de la cintura y me tumba en el sofá colocándose encima de mí, sus manos recorren mis senos consiguiendo que de mi boca expulse un gemido ahogado mientras siento ese hormigueo cuando uno se empieza a excitar, sus caricias dejan un camino de ese hormigueo por toda mi piel.

Mi boca ataca su cuello sin clemencia, sus manos recorren mi abdomen erizando mi piel a su paso, se abre paso entre mi escote y muerde suavemente mis pezones duros, mis manos frotan sus piernas se acercan por momentos a un intenso calor, calor que me abraza me invita a sentirlo en mi piel.

No se en qué momento se cuelga en mis bragas, toca mi clítoris con su dedo mientras lame mis pezones, se desnuda y me pone sobre él sentado en el sofá, me acomodo para comenzar a cabalgar, es cálido y palpitable sentirlo así, puedo ver cómo sus pupilas se dilatan entre más me muevo sobre él y su respiración se convierte en un gemido junto con el mío, hasta que no pudo mas y me tira al sofá, me hace levantar la piernas hasta que no puedo más, casi puedo besar mis rodillas, el ambiente sube de tono cuando no puedo moverme más en ese postura, y comienza a embestirme con toda su fuerza, puedo ver su excitación, no sabía que ya estaba sudando y gimiendo como nunca, cada embestida deja caer todo su peso sobre mí, y logra hacer que mis gemidos parezcan gritos de placer, puedo sentir toda la humedad, todo su sudor todo lo mío y lo suyo ya eso una sola, apenas puedo librar mis brazos de su prisión alcanzo su nuca para aferrarme a él como si por eso fuera a entrar más profundo, aunque puedo sentir sus palpitaciones convertirse en espasmos y fue como si hubiera presionado un botón dentro de mí, sentir ese torrente de palpitaciones tuyas y mías mezcladas con nuestros jugos, a medida que nuestros músculos contraídos se van relajando al igual que nuestras respiraciones... caemos muertos en el sofá mirando al techo como si pudiéramos ver a través de él y estuviéramos viendo el cielo.

Tras varios minutos en silencio se levanta y va donde dejó la dichosa carta y empieza a leerla

Hoy te vi con ella,
con esa zorra,
qué no sabe cuidarte
ni a ti, ni a tu amor
ella no te merece...

Te observé,
no eres feliz
yo sí te hacía feliz
ya volví por ti,
por mí, por los dos.

Hoy recordé nuestros momentos.
Nuestros lugares.
Nuestra historia.

Esos que ahora compartes con ella.

Pero volverán a ser nuestros.

Dalo por hecho.

Eras mío y esa arpía
robó todo mi mundo.

Llego el momento de recuperar
lo que me pertenece.

Te extraño, te necesito.

Y tú a mí,
aunque aún no te des cuenta.

Te amo.

Te espero.

Te busque, te encontré
y no volveré a perderte.

Aquí estoy
esperando tu regreso.

Hasta mañana.

Nuestro futuro espera...

Por siempre tuya.

CAPÍTULO 25

Esto parece una pesadilla, un mal sueño del que no soy capaz de despertar.

De lo único que estoy segura es que hay una mujer obsesionada con Tomás, culpándome de que por mi culpa no está con ella.

Pienso que es Ana, es mi sospechosa número uno, pero el odio que siento hacia Mónica también hace que la meta en esa lista.

¿Habrán más mujeres?

—¿Sigues pensando que es una broma? —consigo preguntarle lo cual hace fijarme en la expresión de su cara, triste, agobiado, nervioso.

—Quisiera creerlo —contesta —no quiero que te sientas amenazada por nadie.

—Pero Tomás —este niega con la cabeza y se dirige al baño sin mediar palabra.

Me quedo de pie en medio de la habitación, vuelvo a mirar la carta y hago con ella una pelota de papel y la tiro al suelo.

Se en carne propia lo jodida que es la mente humana, así que debería entender a la remitente de esas cartas pero me es imposible, el pensar que pudieran dañar a Tomás hace que mi sangre hierva.

Necesito pensar con claridad, poner mis pensamientos en regla, hablar con Tomás y que me explique qué es lo que realmente está pasando, se que él sabe más de lo que dice y como siempre calla.

Voy en dirección hacia el baño donde hace un momento él se metió y golpeó la puerta.

—Tomás por favor ábreme —le suplico —no estoy dispuesta a hablar con una puerta así que ábreme —no consigo respuesta alguna —bueno lo que tú quieras, si prefieres esconderte tu mismo.

Me giro y me dirijo al dormitorio, no se si estoy más enfadada que asustada o viceversa.

Odio que se calle, odio que me oculte cosas, odio no poder ayudarlo a sentirme tan poca cosa que no sea capaz de enfrentar lo que está pasando.

—¡Maldita sea! —le grito a la nada.

Vuelvo a ir hacia el baño donde esta Tomás pero esta vez con más determinación.

—¡Tomás! —vuelvo a golpear la puerta —ábreme o atente a las consecuencias, de acuerdo — sigue sin abrir en un arrebato más típico a un niño que a un hombre de 45 años —¡Me voy! ¡Y ten por seguro que no volverás a verme en tu vida!

Escucho como el pomo gira, se abre la puerta y tras de ella veo a un Tomás con los ojos hinchados de llorar.

—Se acabaron los secretos —sentencio —si no estás dispuesto a decirme todo la verdad, ya no estoy dispuesta a seguir con lo nuestro.

Me mira con ojos de corderito degollado.

—Es Ana —comenta —ella es la de las cartas, no es la primera vez que me manda pero jamás metió a una tercera persona en ellas —siento como le cuesta hablar —con amenazas de suicidio, con inculparme en el aborto que tubo, de eso siempre a tratado sus cartas..

—Esa mujer me odia.

—No es odio lo que siente hacia ti, es su orgullo lastimado por no conseguir su correo capricho.

—Tú eres tal capricho —me agobia la situación —y si te dañase a ti o a mi cuando estemos con Camila, ¿Y si quiere hacerle daño a Camila?

—¿Crees que no lo he pensado?

—No podemos poner a la niña en peligro —empiezo a hiperventilar —nos tenemos que ir, ella es lo que importa.

—Nos iremos..

—Tu no —sentencio con voz firme —solo ella y yo.

Un silencio doloroso se instala en la habitación.

Solo me mira sin mediar palabra, me mira con decepción, irá, tristeza, solo me mira cuando deberíamos hablar, discutir sobre lo acaecido, tengo miedo, miedo de quedarme y no ser capaz de buscar una solución para escapar de esta loca, miedo de irme y perder a la persona que amo.

¿Quedarme o irme?

Solo una respuesta válida.

Decida lo que decida dolerá, de una manera u otra.

—¡No vas a llevarte a mi hija a ningún lado! —exclama furioso.

—Te recuerdo que también es mi hija —intento parecer lo más tranquila posible.

—¿Quién a estado con ella desde que nació? —comenta —en este tiempo yo no la abandone.

—¿Perdona? —pregunto con disgusto —¿Me estás acusando de abandonarla?

—No quise decir eso —intenta disculparse en vano.

—Pero lo dijiste —me duele el corazón, me lo acaba de romper en pedazos —desde que te conocí mi vida ha ido en decadencia, he llorado más que reído y no te culpo a ti de ello, la culpa solo la tengo yo, de amarte tanto que te antepongo a mi —las lagrimas amenazan brotar de mis ojos vidriosos —habré cometido millones de fallos pero jamás, escúchame , jamás vuelvas a acusarme de haber abandonado a mi hija, ya que ella es lo que más me importa en esta vida.

—Lo siento ¡Joder! —masculla dolido —no quise decir eso, fue los nervios, el miedo a perderos, daría la vida por vosotras ya que sois mi vida, no quiero, no puedo ni siquiera imaginar de que estéis lejos de mi, te recuperé y no estoy dispuesto a volver a perderte.

Se me acerca en un intento de abrazarme lo cual en principio rechazo pero ante su insistencia dejo que lo haga, a veces un simple abrazo dice mucho más que las palabras, te reconforta tanto el alma como el corazón y apacigua a los demonios internos.

—¿Qué vamos hacer? —pregunto susurrando como si solo quisiera que él lo escuché a pesar de que solo estamos los dos.

—Lo primero voy hablar con mi hijo para explicarle lo de las cartas y de que estoy seguro de que es su madre quien las envía —suelta un suspiro cargado de dolor —después veré qué acciones legales debo hacer para poner freno a todo esto y después —pone su mano en mi barbilla para alzar mi rostro —nosotros tres nos vamos a ir, lejos de aquí de todas las preocupaciones.

—¿Lejos?

—Si lejos, donde nadie nos moleste, en que solo existamos nosotros tres, aunque solo sea unos días..

—Si —sonrío feliz —solos los tres.

—Y después cuando todo se solucione podemos dejarle la niña a tu madre e irnos los dos.

—Cómo aquella vez..

—Si —me interrumpe —pero esta vez sin escondernos de nadie.

—Me gusta la idea.

—Solo quiero que te entre en esa cabecita tuya que jamás permitiré que nadie ni nada nos volverá a separar, ya tenga que amarrarte a la cama ¿Entendido?

Afirmo con la cabeza y vuelvo a apoyarla en su pecho mientras escucho los latidos de su corazón, ese que me entrega a pesar de mi actitud infantil a veces, ese por el cual el mío late

endiablamente.

CAPÍTULO 26

Después de que Tomás hablase con su hijo decidieron que Miguel hablase con su madre, por muy mala y loca que este es su hijo y como tal quiere protegerla, le entiendo perfectamente yo en su lugar haría exactamente lo mismo.

Ha pasado una semana desde la última carta lo cual me tranquiliza se habrá aburrido, cansado o simplemente olvidado, es lo que más deseo en la vida, que nos dejen que nosotros vivamos la nuestra, mejor o peor pero entre los tres formamos una familia la cual deseo conservar.

Dejo a Tomás y a Camila bailando en el salón, ya que es la mejor manera de que la niña se duerma, yo lo intente hacerlo varias veces pero a la condenada le gustan los brazos de su padre, es ponerse a bailar y no tardar ni 5 minutos en dormirse. Voy para cocina a terminar nuestra cena cuando escucho sonar una notificación de un mensaje de WhatsApp en el móvil de Tomás, jamás le cotilleando sus conversaciones pero las notificaciones no paran de llegar, una y otra y otra, unas 20 veces sin exagerar, me acerco al móvil y aunque este violando la privacidad de él abro la aplicación y leo.

Mensajes de Mónica, la que faltaba, ahora que las cosas parecían que volvía a su cauce.

Te extraño.

Necesito verte.

Por favor contéstame.

Perdóname.

Te quiero.

Yó te cuidaría mejor que ella.

Yó sería mejor madre para tu hija.

Casi todos los mensajes van por el mismo camino, miro que hay muchos anteriores, decenas, veintenas cada día, repite las mismas cosas.

Me quedo literalmente sin palabras, esto es un acoso y derribo, me recuerdan a las dichosas cartas las cuales Tomás culpó a Ana, no niego que esa mujer no sea capaz de eso, incluso de más, pero como desde un principio sospeché Mónica también podría, como siempre las putas incógnitas de que porque Tomás me escuende cosas, sigo subiendo la conversación, busco alguna respuesta de él, tardo bastante hasta encontrar una, un día después de nuestra “peleílla”, bueno un día después de dejarle algunas calvas en su hermosa melena.

Puedo perdonarte que te quedaras anoche con ella.

Es la madre de tu hija.

Pero yo podría darte un bonito final en donde estemos los tres juntos.

Entre nosotros nunca habrá ningún bonito final.

(Tomás)

Yó te quiero.

Te podría cuidar.

Cuidar de los dos.

Dame una oportunidad.

Te necesito.

No te rebajes ni me escribas más.

(Tomás)

Cierro la aplicación y bloqueó el móvil dejándolo donde estaba y vuelve a sonar una y otra vez, esa mujer está demente, totalmente obsesionada con Tomás y él como siempre me lo oculta, ya hemos discutido al respecto pero como siempre vuelve a caer en el mismo error.

Le veo entrar en la cocina sin la niña, lo cual asumo que ya se abra dormido, entra con una sonrisa la cual desaparece cuando ve mi cara.

—¿Qué te pasa? —pregunta preocupado y sin mediar palabra le lanzó la servilleta de tela que tenía en la mano, menos mal que no es nada peligroso e imposible que le hiciese daño.

—¿Cuántas veces tenemos que discutir lo mismo? —me mira con sorpresa sin saber o tal vez si de lo que hablo, en cuando voy a contestar vuelve a sonar su WhatsApp —contesta a quien te a escrito —le exijo con chulería —te mandan cartas amenazándote y ¿no la relacionas con los cientos de mensajes que te manda esa mujer? ¿Hasta cuándo me lo ibas a ocultar? —niego repetidas veces con la cabeza —¿Me lo pensabas contar? ¿Qué más cosas me ocultas joder?

—No quiero nada con esa mujer —al fin contesta —se lo deje claro, pero parece no entenderlo.

—¡Pero no es eso! —bramo —¡No tienes confianza conmigo! ¡Siempre me quieres tener apartada a tus problemas! Y a mi también me afectan ¿No te das cuenta?

—¡Tengo miedo! —grita lo cual me sorprende —miedo a que toda está mierda te supere y... pánico a perderte.

—No puedes tratarme como si fuese de cristal —le digo bajito acercándome a él y acariciando su cara —escribele un mensaje a esa mujer y dile que venga.

Tal y como le pedí Tomás le manda un mensaje a Mónica pidiéndole que viniese a casa y está no se hizo mucho de rogar ya que no tardó ni 10 minutos en llamar a la puerta, lo que no quiero es que sepa que yo estoy así que como si de un juego se tratase dejo el intercomunicador de Camila me escondo en la habitación.

Escucho como Tomás le pide que entre y ella accede.

—Sabía que tarde o temprano me buscarías —dice ella con aires de superioridad, en este momento saldría de donde estoy y la dejaría más calva que una bola de billar —¿Dónde esta...mmm ella?

—Se fue —miente este.

—Por fin abriste los ojos —susurra melosa, lo que más me jode es que con el cacharro este podré escuchar pero no puedo ver, debería de pensar detenidamente hacerme con uno que tenga también cámara, como me enteré que le puso un solo dedo encima se lo corto de un bocado a lo Mike Tyson.

—Antes tenemos mucho de lo que hablar —mi imaginación me juega malas pasadas pero juraría que él le a tenido que cortar, seguro que se le a acercado demasiado.

—Claro que sí —carraspea —de lo que quieras.

Tras varios y largos minutos hablando de banalidades creo que esto no va a llegar a ninguna parte y me estoy pensando en salir de mi escondite.

—Me gustaron tus notas —dice Tomás de la nada.

—¿Notas? —por su tono de voz e incredulidad juraría que no sabe de lo que habla.

—¿Tu no me has dejado ninguna nota?

—No, tan solo los mensajes de WhatsApp.

La habitación se me hace cada vez más pequeña, necesito salir de aquí y sacarle las palabras a esa zorra como sea, cada silencio hace que un nudo se me formé en la garganta imaginando que ella le está tocando, acariciando o besando. Con lejía se va a tener que lavar la boca Tomás cómo ella allá posado sus labios en los de él.

—Me hacía ilusión que fueras tu la que me enviase esas cartas —lo mato, yo es que lo mato.

—No habrá sido esa niña, la madre de Camila.

—Se fue celosa de las cartas.

—Sabes —parece que estuviese pensando —no se si tendrá relación, hace unos días me dijeron que me alejaste de ti.

—¿Quién?

—Tu ex mujer.

CAPÍTULO 27

Esas últimas palabras retumban en mi mente "tu ex mujer".

—Podrías dejarme solo —escucho por el intercomunicador cuando estaba dispuesta a salir de mi escondite —necesito pensar en lo que me has contado.

Sin mediar palabra ella hace caso y sale de la casa. Voy hacia el salón y me lo encuentro sentado en el sillón mirando a la nada y me acerco a él a paso lento, cuando estoy cerca se percata de mi presencia, me mira y me regala una sonrisa.

—¿Porque la has dejado de irse así? —pregunto enfadada.

—Lo último que nos interesa es que le diga algo a Ana —se que tiene razón aunque me moleste.

—¿Y ahora qué hacemos? —le pregunto tímidamente.

—Lo que habíamos pensado, nos vamos de vacaciones —responde —volveré hablar con mi hijo y si cuando volvamos su madre sigue por el mismo camino no tendré más remedio que denunciarla.

Sé que es una decisión difícil sobre todo por su hijo porque a pesar de que sea ya un hombre adulto esa mujer sigue siendo su madre.

—¿A dónde vamos a ir? —me siento a su lado de manera poco femenina.

—Podríamos hacer como en las películas, irnos a Las Vegas y allí casarnos —réplica chistoso lo cual hace que lo mire perpleja.

—Si esa es tu manera de pedirme en matrimonio no es para nada romántica —comento sin mirarle a la cara —y aparte ¿Es legal aquí en España?

—Podríamos averiguarlo, pero no me digas que no estarías sexy vestido de Marilyn Monroe —se carcajea —y yo de Elvis Presley.

—Tú estarías sexy hasta de Pedro Picapiedra.

—¿Entonces lo hacemos?

—¿Hablas en serio?

—Totalmente —me agarra la mano la acerca a su boca y besa mi palma —no habría nada en este mundo que me haría más feliz que convertirte en mi esposa.

Me he quedado muda, literalmente muda, no soy capaz de pronunciar ni una sola palabra, me gustaría contestarle decirle tantas cosas pero me es imposible, no puedo, lo único que consigo es llorar, de alegría, emoción.

—¿Eso es un sí o un no? —pregunta preocupado.

Asiento repetidas veces con la cabeza las mismas veces que le voy besando.

—El pueblo de los abuelos de Luz —me mira extrañado por mis palabras —allí es donde quiero que nos casemos —me levanto de un salto y me pongo a desvariar —tengo que hablar con mi madre, con Luz, mi prima, mi tía, ¿Quieres casarte por la iglesia? ¿Puedes casarte por la iglesia? Qué si no tampoco pasa nada, se hace por el juzgado...

—Tranquilízate —me abraza fuerte —y si, quiero y puedo casarme por la iglesia, como si te quieres casar por el rito zulú.

—Solo te digo una cosa —le señalo con un dedo —mi matrimonio será para toda la vida eh, luego no me vengas que te arrepientes, antes te mato.

Parece tan ilógico el cambio tan radical que a dado el día, hace menos de una hora estaba agobiada con ganas de matar tanto a Mónica cómo a Ana y ahora estoy planeando mi boda con el hombre de mi vida, al que amo, al padre de mi hija, ¿Se puede ser más feliz?

Al día siguiente Tomás, Camila y yo nos fuimos al pueblo de los abuelos de Luz, ambos insistieron en que nos quedaríamos en su casa lo cual quisimos declinar la oferta pero no aceptaron un no como respuesta así que nos quedamos con ellos mientras arreglábamos los trámites con el párroco de la pequeña iglesia, tan solo teníamos que hacer un cursillo prematrimonial aparte de algunos documentos, como el pueblo es bastante pequeño nos dio la cita para la boda para dos semanas después, voy a ser la mujer de Tomás en solo dos semanas.

Mi cuerpo está saturado de júbilo, no creo que sea posible el ser tan feliz, tengo la sensación que en cualquier momento podría echarme a volar.

Todo está preparado para el maravilloso día en que uniremos de forma legal nuestra vida, soy incapaz de comer ni un solo bocado, tengo un nudo formado en el estómago que impide que pueda comer.

Para el acontecimiento he decidido ponerme un sencillo vestido blanco con vuelo en la falda que me llega por encima de la rodilla, aunque me encantan los vestidos de novia no he tenido ni tiempo, siendo sincera tampoco ganas, de comprar uno, fue ver este y enamorarme de él, tan sencillo tan yo.

Mi madre y mi tía no paran ni un solo momento en ponerme y quitarme horquillas en el pelo, ambas discutiendo y más nerviosa que yo misma.

La ceremonia es sencilla, nada extravagante, tan solo la familia y amistades más cercanos, incluyendo a los abuelos de Luz, en algún momento de ella me perdí en mis pensamientos que cuando el párroco me preguntó que si quería a Tomás cómo esposo tuve que pedirle que repitiera la pregunta.

Para la celebrar el enlace nos fuimos todos a un restaurante a comer, puede ser que no fuese la boda de mis sueños, pero si es con el hombre de tal y por lo cual estoy inmensamente feliz y no cambiaría nada de este día.

—¡Por favor prestad atención! —dice mi padre a la vez que se levanta de su silla —quiero hacer un brindis tanto por mi bella hija como por el hombre con el que ha decidido compartir su vida —una lagrima se derrama por mi mejilla —al principio no vi con buenos ojos que el susodicho fuese "algo" mayor, pero después de darme a mi linda nieta y ver lo feliz que hace a mi hija solo puedo darle la bienvenida a la familia, pero te advierto una cosa —mira serio a Tomás —ni se te ocurra llamarme papá.

Todos sin excepción nos reímos y brindamos tras el grito de viva los novios.

—Estoy deseando que todo esto termine —me susurra en el oído Tomás —no veo el momento de consumar el matrimonio.

—¿Y que me harás que no me hayas echo antes?

—Harás el amor con tu marido —levanta las cejas —eso jamás lo has hecho.

—Es una tentación demasiado grande para decir que no —me giro, miro a mi madre y me acerco a ella —mamá tú te vas a quedar con Camila ¿No? —afirma a mi pregunta y me levanto de la silla —bueno nosotros nos vamos a...hacer la maleta para irnos de viaje de bodas.

Aunque todos saben que solo es una excusa barata nadie dice nada y nos vamos a una habitación de un hotel que reservamos con anterioridad, no antes sin prometerle a mi madre que en un rato iría a despedirme de todos como es debido.

CAPÍTULO 28

Mi ahora marido y yo subimos a la habitación corriendo deseando comenzar la noche de bodas.

Tomas abre la puerta de la habitación y me mete a volandas mientras yo le besuqueo el cuello. De repente, él me suelta, me baja al suelo, baja la cremallera del vestido cual resbala y queda colgado a mis pies dejándome vestida con tan solo ropa interior. Él me observa de arriba a abajo, noto como me come con la mirada, se que es lo que desea, me excito, mis partes están comenzando a humedecerse con tan solo imaginármelo.

Él me empuja y quedo sobre la cama tendida totalmente indefensa, pero muy caliente cada vez más y allí esta él enfrente de mí enorme, alto, poderoso.

Veo como se va desvistiendo lentamente como saboreando ese momento, yo quiero tocarlo pero sorprendentemente no hacerlo aquello me pone más.

Cuando solo le quedan los calzoncillos se acerca a mí, y se sube en la cama. Con sus labios saborea cada parte de mi cuerpo hasta que llegar a mi entrepierna, con cuidado me baja las bragas e introduce dos dedos dentro de mí.

—Vaya, sí que estás húmeda.

—Métemela ya —consigo gemir.

—Lo siento aún no estás del todo, es nuestra noche especial, quiero empezar bien nuestra unión.

Sus dos dedos suben bordeando mi ombligo, llegando al sujetador, en ese momento me lo desabrochó, lo tira a la otra punta de la habitación, se sube a horcajadas encima de mí, esta vez sin calzoncillos. Cubre mis senos con sus grandes manos y juguetea con mis duros pezones.

Yo no puedo ver al tener los ojos cerrados por el deseo, pero noto como restriega su miembro entre mis pechos y como los estruja contra él.

—Por favor —consigo pronunciar entre gemido y gemido.

—Parece que mi chica se ha vuelto una rebelde y no quiere esperar, pues va a tener lo que quiere.

Totalmente de sorpresa, él me da la vuelta me pone a cuatro patas y me penetra de golpe, salvajemente, todavía con sus manos en mis pechos. Yo gimo de placer. Para no caerme me sujeto al tablero de la cama.

A cada investida me siento más cerca del cielo.

Me subo a horcajadas encima de él, ya no puedo esperar más estoy muy húmeda. Lo tumbo encima de la cama.

Una vez con él dentro empiezo a subir primero despacio pero cada vez más rápido. Lo estoy cabalgando como nunca, con una rápida acrobacia se coloca encima de mí, mi sexo lleva mucho tiempo empapado, me late de emoción.

Se coloca entre mis piernas, se agarra al tablero y tan rápido como antes me penetra mientras el empuja con fuerza contra mí. Yo me abrazo a su pecho, lo rodeo con mis piernas y me sube a él aun con su pene dentro de mí.

Ahora la que sube y baja soy yo, ya no le molesta que sea yo la que lleve el mando ya que mis pechos están a cada lado de su cara y le golpean cada vez que yo me muevo.

Una vez ahí, por fin, los dos llegamos al orgasmo.

Que fue el primero de muchos.

Si existiera un medidor de felicidad yo me saldría del gráfico, no puedo dejar de sonreír, después de una noche bastante movidita decidimos que es tiempo de conectar con el mundo

exterior y ambos encendemos los móviles, mientras entro al baño escucho que recibo varias notificaciones tanto al móvil de Tomás como en el mío.

—Ni en nuestra noche de bodas nos querían dejar tranquilos —casi grito para que mi marido, que bien suena MI MARIDO y sólo mío, me oiga.

De la habitación escucho un sonido sordo, como de caer algo al suelo, cuando salgo veo a Tomás sentado en el con la respiración entrecortada.

—¿Qué te a pasado? —le pregunto corriendo a su lado.

Sin mediar palabra me da su móvil, me fijo que está abierto en una conversación con su hijo y que el último mensaje es una nota de voz de este último.

"Papá tienes que venir rápido —para de hablar, parece que llora —¡Camila no esta! Se la han llevado, papá... alguien se llevó a Camila" en ese momento se escucha que rompe a llorar.

Vuelvo a escuchar el mensaje varias veces mas, es como si no creyese lo que está diciendo, se que debería de llorar o expresar algo pero no me es posible.

En un silencio sepulcral nos dirigimos hasta la casa de los abuelos de Luz, aún intento asimilar las palabras de Miguel, la sensación que tengo es como si él hubiese hablado en otro idioma el cual no entiendo.

Cuando llegamos a nuestro destino veo varios coches de policía y una ambulancia, sigo sin entender la gravedad de la situación, intentamos llegar dentro de la casa cuando un policía nos detiene.

—Lo siento pero nadie puede entrar —nos informa y yo le miro deteniéndome.

"Camila no está"

"Alguien se llevó a Camila"

Esas palabras retumban en mi mente.

No puede ser que sea lo que estoy pensando.

"Camila no está"

"Alguien se llevó a Camila"

Me pongo las manos en los oídos fuerte deseando no volver a escuchar más esas palabras en mi interior.

"Camila no está"

"Alguien se llevó a Camila"

—¡NO! —gritó dejando a todos los presentes asombrados —¡Mi hija no! ¿Dónde está mi hija?
Salgo corriendo dejando a un lado al policía que nos paro.

—¡Camila! —la llamo nada más entrar en la casa, la busco por todos lados pero no la encuentro.

Me derrumbó en el suelo.

Recuerdo la última vez que sentí este vacío en el pecho, la vez que mi mente me juzgo una mala pasada, el día que decidí poner fin a mi vida, la misma tristeza pero esta vez por razones diferentes.

Levanto mis manos y me miro las muñecas, observó esas feas cicatrices que la decoran.

No escucho nada más que los latidos de mi corazón, aunque sea raro ahora mismo ni siquiera siento nada, solo miro mis muñecas hasta que la vista se me nubla y de un momento a otro todo se

vuelve negro...

CAPÍTULO 29

"Intento abrir los ojos pero la luz me molesta, escucho a mi madre hablando con alguien pero no logro reconocer a la otra persona.

—¡Joder! —exclamó ante la impotencia de no poder abrir los ojos.

—Cariño —susurra mi madre mientras acaricia mi pelo.

—He tenido una pesadilla mamá —unas imágenes borrosas pasan por mi mente.

—Tranquila cariño, todo se solucionará.

Intento levantarme pero algo me lo impide, abro los ojos aunque me duela hacerlo, estoy en una habitación totalmente blanca, las paredes extrañamente están acolchadas a igual que es suelo, miro mi cuerpo concretando en mis brazos los cuales están amarrados con correas.

—¡Mamá! ¿Qué está pasando aquí? —le pregunto exigiendo una respuesta.

—Es por tu bien —me acaricia el brazo con la mirada fija en mis manos, exactamente en mis muñecas que en este momento se encuentran vendadas"

Despierto asustada recordando el sueño, fragmento de mi pasado, ese que quisiera olvidar pero aún sigue muy presente en mi vida.

—¿Se encuentra bien? —alguien pregunta y me giro para mirarlo —soy el doctor Martínez — se presenta.

—¿Qué ha pasado?

—Se desmayó, solo fue causa de lo que está viviendo.

Todos mis recuerdos me golpean la mente como si fueran un mal sueño.

Con permiso del médico voy al salón dónde están todos incluyendo varios policías, cuando sienten que estoy presente callan y me miran como temiendo a mi reacción.

—¿Tenéis alguna pista? —consigo decir tras suspirar nerviosa.

—Solo una nota —comenta Miguel tras un incómodo silencio.

"Si tú no eres mío, ella sí lo será"

—La encontraremos —vuelve hablar Miguel —te juro que la encontraremos y esa mujer pagará el daño que nos está haciendo.

Sé que debe ser difícil para él esta situación, por un lado Camila es su hermana a la cual adora y ama incondicionalmente y por otro esa mujer es su madre.

Las horas pasan demasiado lentas, cada vez que encuentro cualquier cosa de Camila por insignificante que sea la aferró a mi pecho y me pongo a llorar, solo espero que no le haga daño alguno y que le haya dado de comer, le haya cambiado los pañales, que consiga que duerma...

Alguien a dicho que hay periodistas en la puerta de la casa, el policía al mando les ha pedido que respeten nuestra intimidad pero aún así ellos siguen allí.

Ya todos los canales de televisión y periódicos tienen copia de una foto de mi pequeña, la noticia a hecho eco por lo inverosímil de la situación, en mi cabeza ya veo los titulares "ex mujer obsesionada con exmarido secuestra hija de éste y su segunda esposa"

—Deberían dejar que los entrevisten —comenta uno de los policías que está en el caso —se que es difícil pero a cuántas más gente llegue la noticia más fácil será que alguien reconozca a alguna de las dos.

Mientras Tomás niega con la cabeza yo me adelanto a la puerta abriéndola, salgo a la calle y

allí veo a todos esos periodistas con sus cámaras y micrófonos, el corazón me va a mil por hora y no se que decir, pienso que es una mala idea pero al sentir la mano de Tomás en mi hombro dándome su apoyo empiezo a relatar, hasta donde yo sé cómo Ana, la ex mujer de mi marido a secuestrado a nuestra hija.

Intento ser fuerte, necesito serlo y no caer, debo hacerlo por ella, demasiado tiempo he perdido por ser débil, voy a ser la madre que se merece, se que volverá conmigo pero los días pasan, siento el apoyo de la gente, tanto por los que me rodean como los de la calle, los medios de comunicación no paran en publicar sus fotos, la que más una en la que salimos los tres juntos como una familia feliz, parece que aquellos días solo fueron un sueño, tan lejano, solo han pasado 6 días y parece tan lejano.

Incluso por las redes sociales comparten la foto de Camila y recibo mensajes de ánimo de gente de toda España, me reconforta y a la vez me duele.

El que peor lo está pasando es Tomás, se culpa por lo pasado, ya no sé qué decirle para que sepa que no es así pero a veces se me hace imposible, así que debo ser fuerte, por ella, por él, por nosotros.

Suena el teléfono por milésima vez hoy y sin ganas respondo.

—Hola —digo sin ánimos.

—¿Tomás? —reconozco su voz y el corazón me da un vuelco, no debo ponerme en plan celosa aunque me encantaría gritarle que no llamase.

—Está durmiendo —le contestó —¿Que quieres?

—Solo se lo diré a él.

—¡Joder Mónica! Lleva días sin dormir y hoy por fin lo consiguió y no pienso molestarle, así que si quieres decir algo me lo tendrás que decir a mi.

—Yo —parece que está pensando qué decir —sé dónde está Ana. Pero solo se lo diré a Tomás.

Le pido que no cuelgue y voy corriendo donde está él, puede que sea mentira pero no pienso perder la esperanza.

—Tomás —lo llamó intentando despertarlo y muy a pesar suyo abre los ojos cansados — cariño, Mónica está al teléfono y dice que sabe dónde está Ana.

La noticia lo ha despertado del todo y se levanta, va corriendo hacia el salón, tan rápido que me es imposible seguirle el paso, cuando llego esta hablando con ella.

—Gracias Mónica —le veo tragar saliva —me faltaría vida para agradecerte la información —calla escuchando lo que ella le está diciendo —si, no te preocupes se lo diré, gracias, gracias.

Cuelga y llama a alguien, que tras varios segundos me doy cuenta que es al policía que lleva el caso de nuestra hija, aunque estoy presente en todo momento apenas soy consciente de lo que habla, mi mente ha volado a otro lugar, a algún sitio en el cual nada me daña, nada duele.

Todos revolotean por la casa nerviosos e impacientes, mientras yo sigo en el mismo sitio sin moverme, sin mover ni un solo músculo.

Dos horas ganadas desde la llamada de Mónica y posterior llamada a la policía y no tenemos noticias ninguna, lo cual no se si es bueno o malo, me vuelvo a repetir que debo ser fuerte, pero cada vez me cuesta más.

Otra llamada más y esta vez es Tomás quien responde, le miró desde la distancia buscando un indicio en sus fracciones, cuando él me mira veo que está llorando, mis piernas me tiemblan y cuando él se me acerca pierdo las fuerzas en ellas y caigo de rodillas, Tomás me abraza llorando y espero lo peor.

—La han encontrado, ya tienen a nuestra niña.

Tres horas en coche me separa de dónde está Camila, tres largas horas hasta un hospital en un

pueblo perdido, rezo que no esté dañada, mi madre llora a mi lado de miedo, nerviosa, con esperanzas.

A estas alturas de la vida ni se me hubiese ocurrido que tendría que estar agradecida a Mónica por dar la información del paradero de Ana y aunque no sea una persona de mi agrado en cuanto tenga ocasión le daré las gracias.

En la entrada del hospital ya están los medios de comunicación reunidos, no se como se habrán enterado tan rápido, cuando nos ven hacen preguntas pero ninguno les respondemos, todos tenemos en mente llegar a nuestro destino.

El policía a cargo también está allí y nos pide que le sigamos, estos últimos metros son los más largos, andamos por pasillos que parecen nunca terminar, hasta que llegamos al ala infantil, las paredes decoradas con dibujos de miles de colores, nos paramos frente una puerta y con una sonrisa el policía nos invita a entrar.

Miedo. Ese es el sentimiento que recorre mis venas. Miedo a que le haya hecho daño, miedo a que se haya olvidado de mí. Torpemente abro la puerta y al fondo veo a una enfermera acunando a Camila la que llora desconsolada, me acerco rápido a ellas y llorando le arrebato a mi niña para abrazarla y asegurarme que está bien, en el momento que ella siente mis brazos me mira, deja de llorar y esboza una preciosa sonrisa, me ha reconocido, no me olvidó, Tomás se nos acerca y creo que con los mismos temores que yo la abraza, estamos fundidos en una abrazo lleno de amor y llanto.

Un médico nos informa que nuestra Camila está en perfecto estado, a pesar de su secuestro la ha tratado bien y la cuidó como es debido.

—Necesito hablar con ustedes —nos dice el policía. Me acerco a él y sin pensarlo lo abrazo y le agradezco lo buen profesional que es —no tienen nada que agradecer, él que la pequeña esté sana y salva es la mejor recompensa que uno puede tener en estos casos.

—De todas maneras le tengo mucho que agradecer.

—Quiero ponerles al corriente de lo que pasó —carraspea mientras se sienta en uno de los sillones —la señora Ozores, Ana, se puso en contacto con la señorita —mira sus notas buscando el nombre —Mónica Pedraza, pidiéndole ayuda, quería huir del país pero no encontraba como, lo bueno fue que Mónica le siguió el juego y consiguió saber dónde estaba, una vez que supimos la dirección fue fácil entrar y sin que se diese cuenta sacar a la niña de allí.

—¿Dónde está Ana? —pregunta Tomás.

—En este momento en el ala psiquiátrica, realmente está desquiciada, no paraba de gritar que la niña era suya, la tienen constantemente en observación porque según los psiquiatras tiene pensamientos suicidas —en carnes propias se cómo se debe sentir pero me es imposible tener empatía hacia ella.

—¿Cuándo nos podemos llevar a Camila? —pregunto cambiando la conversación.

—Los médicos la revisaron y vieron que está bien así que no creo que haya inconveniente alguno de que se la lleven de inmediato.

Sin volver a prestar atención ni al policía ni a Tomás me centro tan solo en mi hija, la cual se quedó dormida entre mis brazos, solo me importa ella y no quiero saber más nada.

Varias horas después ya estamos en casa, cuando dejó a Camila en su cuna no puedo apartarme de su lado, me siento en una silla frente a ella y no paro de mirarla, no sé cuánto tiempo a pasado cuando Tomás entra en el dormitorio.

—Susi —le miró sin contestar —no sé si será buena idea decirte esto pero afuera está Mónica y me ha pedido hablar contigo.

Asiento con la cabeza y salgo para el salón, allí está ella con los brazos cruzados, nunca será

mi persona favorita, ni siquiera una a la que pueda apreciar, pero en este momento olvidó todo lo pasado, me acerco a ella y sin pensarlo la abrazó y le repito varias veces lo agradecida que estoy.

Después de su visita vuelvo al dormitorio y vuelvo a ver a Camila dormir, se ve que está bastante cansada porque nunca había dormido tantas horas seguidas.

—¿Hasta cuándo la vas a estar mirando así? —me pregunta Tomás.

—Hasta que cumpla 40 años.

—Pues si no te molesta te haré compañía hasta entonces.

Se que el miedo que siento de volver a perderla será algo que tendré que ir perdiendo poco a poco, pero con ayuda de mi marido lo conseguiré tarde o temprano.

EPÍLOGO

Recuerdo perfectamente cada día, cada mes cada año pasado con Tomás.

10 años después del nacimiento de Camila nació nuestro segundo hijo, al que llamamos igual que su padre, tanto el embarazo como el post parto fue diferente al de mi primera hija, lo disfruté segundo a segundo.

Camila desde el segundo 0 tuvo un sentimiento sobreprotector por su hermano, no era difícil verla paseándole en su carro, para ella era su bebé y lo mostraba al mundo entero, también se unía a esos juegos el nieto de Tomás e hijo de mi prima, Andrés, los tres niños se querían con locura. No voy a decir que todo fue amor y felicidad ya que mentiría, también hubieron discusiones entre ellos pero tardaban poco en perdonarse mutuamente y volvían a ser tan amigos como siempre.

Una anécdota graciosa fue cuando Andrés presentó a su entonces novia, ahora mujer, primero la presentó a su abuela, la tía Carmen y luego a su mujer como sus dos abuelas, después a su abuelo y a mi como su tía. Se ve que Andrés no le contó a la muchacha nuestra relación familiar y pensó que una de sus abuelas era la mujer de Tomás, así que pego un grito al cielo cuando nos vio besándonos en la cocina, creyó que éramos amantes, años después todos nos reímos de aquel día.

Mi relación con Tomás tuvo altibajos como cualquier matrimonio pero nunca dejamos de querernos ni un solo día.

Con el paso del tiempo reanude mis estudios, quería que estuviese relacionado con dibujar así que me decidí por diseño gráfico, por suerte después de terminar empecé a trabajar en una editorial en la cual seguí años después hasta el día de mi jubilación, mis compañeros se convirtieron en familia después de tantos años juntos.

Un día cualquiera en el que esperaba en una terraza a que llegase mi prima casualmente me encontré con Eric, hacía años que no le veía, había cambiado mucho, estoy segura que si él no se hubiese acercado no lo reconocería, me pidió perdón por lo que pasó aquel día, fue fácil él aceptar su perdón porque ya ni le recordaba ni a él ni a lo acaecido.

A los 60 años de Tomás sufrió un ataque al corazón, creí morir, mi vida sin él no tenía sentido alguno, estaban mis hijos pero necesitaba la ayuda y apoyo de mi marido, gracias a Dios que solo quedó en un susto pero a raíz de aquello tenía miedo de perderlo tanto que ni lo rozaba por temor a hacerle daño, lo que conseguí con ello es que discutiéramos, ya que según él qué sentido tenía la vida si no podía besar, acariciar y hacerle el amor a su mujer, cualquiera pensaría que a esa edad se la habría disminuido la libido pero no era así todo lo contrario parecía que cada vez deseaba más, al final caí y acepte a sus peticiones pidiendo que fuese algo suave pero conociéndolo sabía que era imposible a él siempre le gustó el sexo duro y apasionado.

Un miércoles gris él nos dejó al poco de cumplir 75 años, me regaló 30 de sus años amándome y cuidándome, simplemente se durmió y no volvió a despertar, no sufrió lo cual agradezco, no podría haberlo visto mal, cuando fui a despertarle para desayunar vi que no respiraba, lo zarandee repetidas veces pero él ya no estaba allí, le deje un último beso en los labios y le pedí que me esperará.

Durante los siguientes 30 años no volví a estar con ningún otro hombre ya que nadie podría estar a la altura de Tomás, él fue mi gran amor, mi alma gemela. 30 años en que no deje de amarlo, con la misma intensidad, deseando volver a reunirme con él. 30 años y por fin fui con él quien me esperaba tan guapo, sexy, radiante como cuando le conocí, miré mis manos y ya no eran las de una mujer de 82 años, sino de la jovencita que tropezó con un hombre maduro en la boda de su prima. Salí corriendo hacia él, nos abrazamos nos dimos los besos perdidos y solo conseguí decirle tres

palabras.

"Te he extrañado"